CLÁSICOS ARGENTINOS

MIGUEL CANÉ

JUVENILIA

Edición crítica
por AMÉRICO CASTRO

Ediciones Estrada

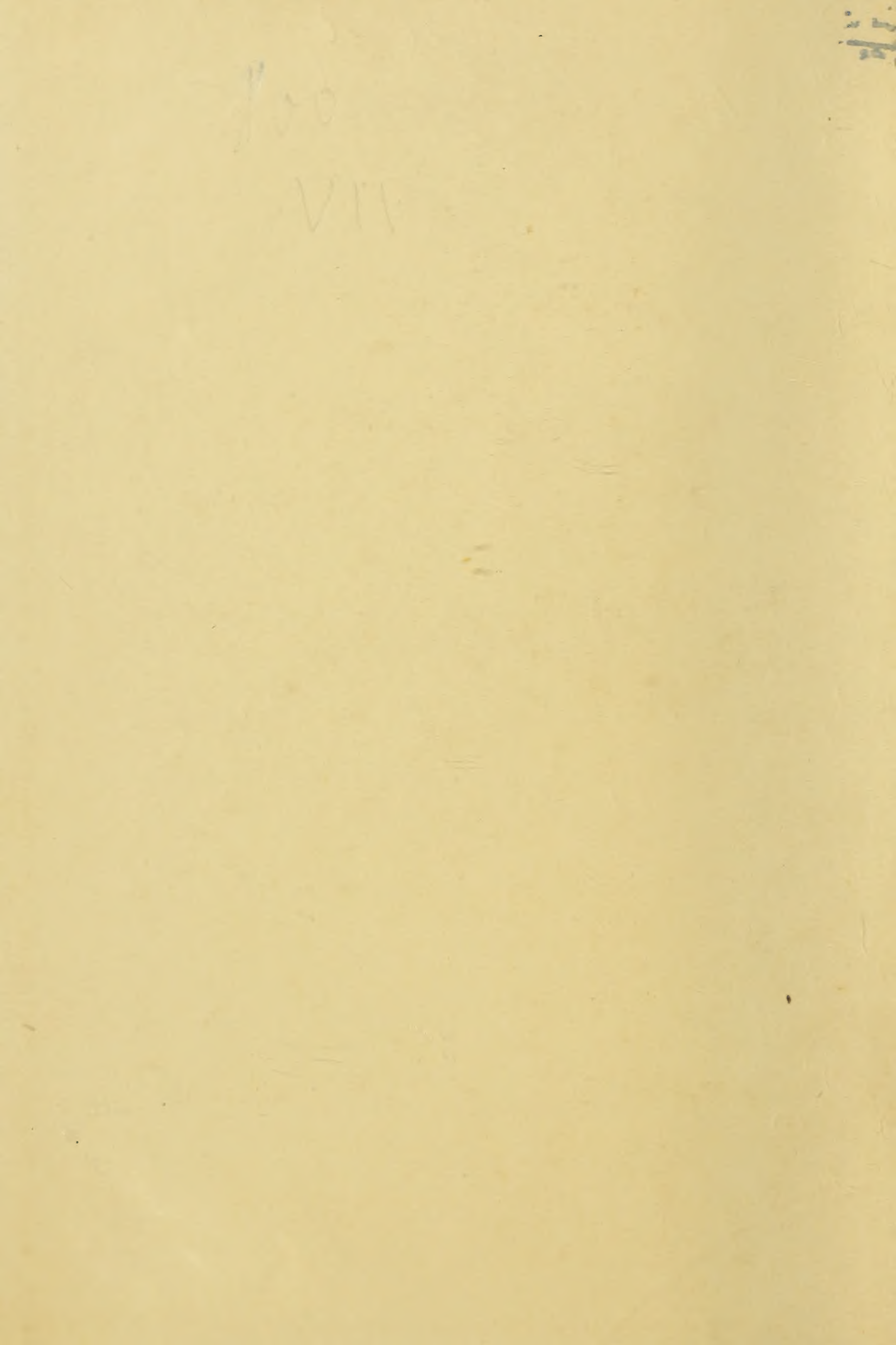


3.

e 792

d dj.

dealing
hard-hearted





BIBLIOTECA DE CLÁSICOS ARGENTINOS

DIRECTOR: JULIO NOÉ

JUNTA CONSULTIVA
Roberto F. Giusti
Álvaro Melián Lafinur
Alberto Julián Martinez

VOLUMEN I

MIGUEL CANÉ

JUVENILIA

EDICIÓN CRÍTICA POR AMÉRICO CASTRO

SEGUNDA EDICIÓN



CLÁSICOS ARGENTINOS

EDICIONES ESTRADA

BOLIVAR 466 BUENOS AIRES


LIBRARY
NOV 13 1968
UNIVERSITY OF TORONTO

LA BIBLIOTECA DE CLÁSICOS ARGENTINOS

Mientras exista nuestro pueblo — ¡y ojalá sea por todos los siglos! — las sucesivas generaciones de argentinos buscarán en las obras máximas de sus más preclaros ingenios, no sólo la expresión de su sentir profundo, sino también la evocación de su pasado, próximo o remoto.

Una "Biblioteca" que reúna esas obras no necesita, casi, de explicación. No es esta la primera, ni será la última, que intente dar a nuestro público, en ediciones sucesivas, los libros fundamentales de la literatura, de la historia y del derecho argentinos. Si en algo se diferenciarán las unas de las otras ha de ser, cuando más, en el criterio de selección y cuidado de los textos, aparte de la presentación gráfica de los diversos volúmenes.

De acuerdo con la tradición de nuestra casa aspiramos a que esta "Biblioteca de Clásicos Argentinos" se cuente entre las mejores de nuestro país. Destinada a los amigos de las buenas letras y a los estudiantes de enseñanza media, del profesorado y de la Universidad, como la "Colección Estrada" que la complementa, publicará obras cuidadosamente pro-

logadas y anotadas por escritores y profesores de autoridad y prestigio reconocidos, a fin de que su lectura y consulta sean de máxima utilidad.

Creemos, con esto, cumplir la misión principal de todo editor argentino: servir a la cultura de nuestro pueblo mediante la difusión de las obras en que ha culminado el talento de sus grandes escritores.

ANGEL ESTRADA & CÍA. S. A.
EDITORES

INTRODUCCIÓN

"Cosas de la mocedad" quiere decir el nombre latino que sirve de título a este popular librito (1). *Mocedad en el doble significado que poseía esa palabra en el lenguaje antiguo: juventud y excesos juveniles. "Las mocedades del Cid", la célebre comedia de Guillén de Castro, cuentan de las proezas del héroe de Castilla durante sus verdes años; pero aquellas proezas aparecen orladas de desmesura, desbordan de pujanza vital, que, no sin arrogancia, desdeña todo cauce.*

Una ya arraigada tradición ha convertido JUVENILIA, *de Miguel Cané, en libro de lectura escolar, y de ese modo ha alcanzado una notoriedad comparable a la de "Martín Fierro" y superior a la del "Facundo", que no todos los jóvenes llegan totalmente a leer. Por lo mismo ha parecido oportuno anteponer a estas páginas de Cané unas palabras introductorias, destinadas ante todo a sus jóvenes lectores, a fin de que no malentiendan el librito que tienen entre manos, y obtengan de él tantos placeres y provechos como sea posible.*

Esta obrita, escrita en 1882, no es una novela, ni un capítulo de historia, sino el umbral de una auto-

---

(1) Evítese la pronunciación tan extendida, "Juvenilla", y dígase "Juvenilia".

logadas y anotadas por escritores y profesores de autoridad y prestigio reconocidos, a fin de que su lectura y consulta sean de máxima utilidad.

Creemos, con esto, cumplir la misión principal de todo editor argentino: servir a la cultura de nuestro pueblo mediante la difusión de las obras en que ha culminado el talento de sus grandes escritores.

ANGEL ESTRADA & CÍA. S. A.
EDITORES

INTRODUCCIÓN

"Cosas de la mocedad" quiere decir el nombre latino que sirve de título a este popular librito (1). Mocedad en el doble significado que poseía esa palabra en el lenguaje antiguo: juventud y excesos juveniles. "Las mocedades del Cid", la célebre comedia de Guillén de Castro, cuentan de las proezas del héroe de Castilla durante sus verdes años; pero aquellas proezas aparecen orladas de desmesura, desbordan de pujanza vital, que, no sin arrogancia, desdeña todo cauce.

Una ya arraigada tradición ha convertido JUVENILIA, de Miguel Cané, en libro de lectura escolar, y de ese modo ha alcanzado una notoriedad comparable a la de "Martín Fierro" y superior a la del "Facundo", que no todos los jóvenes llegan totalmente a leer. Por lo mismo ha parecido oportuno anteponer a estas páginas de Cané unas palabras introductorias, destinadas ante todo a sus jóvenes lectores, a fin de que no malentiendan el librito que tienen entre manos, y obtengan de él tantos placeres y provechos como sea posible.

Esta obrita, escrita en 1882, no es una novela, ni un capítulo de historia, sino el umbral de una auto-

---

(1) Evítese la pronunciación tan extendida, "Juvenilla", y dígase "Juvenilia".

biografía, cuyo sujeto es un hombre inteligente, culto y, sobre todo, lleno de distinción espiritual. Ésta le permite contemplar un período de su juventud matizado de emoción y reflejarlo en un estilo ágil, directamente enfrentado con lo que pretende expresar. Cané, se nota en seguida, ha experimentado la efectiva necesidad de referir unas cosas que le han acaecido. Es el caso opuesto al de quienes anhelan escribir un libro, y buscan un relleno para tal oquedad.

JUVENILIA *posee un estilo vivo e inmediato, sin fáciles y retóricas ociosidades. Se notan influencias o reflejos de la novela picaresca, de Dickens, quizá de Daudet y de otros escritores naturalistas, que comenzaban entonces a ser populares. Esas lecturas francesas y un descuidado conocimiento de la propia lengua son causa de los numerosos galicismos que en las notas señalo. Pero no obstante su proximidad respecto de las literaturas extrañas,* JUVENILIA *no sigue servilmente a ningún modelo. Conoce la técnica de la novela naturalista, pero aquí, por fortuna, hay algo más que un trozo de "realidad implacable". Las menudencias de la vida escolar, al filtrarse por el recuerdo, se tiñen de intención y de sentido. Percibimos los gérmenes de un pequeño drama.*

Frente a la arbitrariedad y la ciega rutina de un régimen escolar carente de sentido, un rapaz bravío, honesto e inteligente, dispuesto a abrir su alma a quien sepa hurgar con acierto en sus resortes, se yergue en rebeldía, no tanto por espíritu anárquico, como para conseguir, a campo traviesa, lo que cree tener derecho a conquistar. Tras la lucha ingrata, el escolar se alejará del internado con cicatrices en el

alma, pero con esta compensación: posee un carácter, y ha aprendido a distinguir de maestros y de valores. Formado en un ambiente distinto, es probable — me figuro — que Cané hubiese llegado a ser un hombre de ciencia, a quien no se le habría ocurrido rememorar sus peripecias escolares. Hubiera hallado otros quehaceres fuera del de hacer revivir el escenario de su educación, y con ello habríamos carecido de una visión tan íntima del Buenos Aires de hace ochenta años.

Entre los 12 y los 17 años, el joven Cané conoce la vida a través de las mallas del internado. Día por día va absorbiendo la amargura de un vivir ingrato, que hacen tolerable o interesante la peripecia, algunos libros, la excitación de la violencia o el entusiasmo junto a algún extraordinario maestro. Aquellas experiencias fueron realzadas hasta el plano de un recuerdo que sabe contarse. "Un hombre — escribe Cané — sentado al piano puede rehacer, para él solo, toda la historia de su vida moral, haciendo brotar del teclado una serie de melodías, escalonadas en sus recuerdos..." Es un modo, en efecto, de rescatar las sombras.

Los hechos que se producen en el Colegio Nacional son en sí o vulgares o ingenuos, y hace siglos fueron superados, en cuanto a volumen de diablura, por Chaucer o Quevedo. Como tragedia infantil, la juventud de Shelley o la de los niños que desfilan por las páginas de Dickens son más fuerte manjar que las escenas de JUVENILIA. *Pero sin Miguel Cané nunca hubiera llegado a ser interesante la vida escolar de un chicuelo porteño hacia 1860; el arte se combina*

con motivos históricos, con la peculiaridad de un país; y así, el caso presente se vuelve singular, y no necesita en rigor ser comparado con ningún otro.

El alma alerta y permeable de aquel niño de 12 años reacciona ante unos pretendidos modos de educar, tan simples como rudos, sin noticia de la frase juvenaliana, "magna debetur puero reverentia" (muy delicados miramientos se deben al niño). El pequeño colegial se va formando a sí mismo, se hace sensible a cualquier manifestación valiosa que perciba en sus compañeros o en sus maestros. Nos parece que no ha desperdiciado ninguna. Sin lo cual los años gloriosos de la niñez habrían sido enteramente triturados y sumergidos por la insignificancia.

En el colegio, áspero como lija, no se practicaba aún el deporte escolar, en conexión con la higiene del tiempo y de la mente; nadie se pregunta en realidad qué debe hacerse con los cuerpos y las almas de unos chicos confiados a la guarda y tutela de quienes son mayores en saber y en gobierno. Los procedimientos pedagógicos penden de la rutina y del azar. No se sabe en rigor cómo debe procederse con aquellas represas de vida y energía, muradas de tedio, que gritan por un cauce o se precipitan en un desborde. Éste lo hallan al fin en las violencias más imprevistas, en la indebida infracción de cualquier precepto; a no ser que un maestro singular, o un libro fascinante, o un rasgo de ternura o de auténtica vitalidad entre compañeros haga erguirse al muchacho, erguirse noblemente sobre la prosa cotidiana, y ponga en sus ojos ese destello firme, inconfundible del joven que a sí mismo se dice: me siento ser alguien,

y no tendría a desdoro el explicar por qué. Lo importante es que entonces aparezca el hombre que sepa preguntárselo.

JUVENILIA *no debiera ser leído, frívola y ligeramente por la muchachería de ningún país de lengua castellana, aunque ya sabemos hasta qué punto sea esto imposible de lograr por vía intelectualista y de razonamiento. Cuando la fruta verde sabe bien, el niño la come a puñados, pese a lo ingrato de las consecuencias. Pero si el alma nueva reacciona mal a los argumentos, es en cambio muy sensible a la emoción y a la exactitud; en suma, al interés del menester que le encarguemos. El que le confiaríamos al leer, o más bien al releer este librito, es que nos hable, y también que nos escriba, acerca de sus impresiones, con la mayor sinceridad que podamos obtener de un pequeño "gentleman", al que previamente hayamos habituado a sentirse en realidad un "caballero". El arte y la discreción del maestro entrarán en ello por mucho. Del ángulo que hagamos adoptar a los jóvenes lectores dependerá esencialmente el resultado de esta y de otras lecturas. Así vistas las cosas, encarando el problema y no ahogándolo,* JUVENILIA *podrá ser leído fructuosamente por toda la juventud de lengua castellana.*

La verdad es que nos inquietaría el que nuestros hijos se educaran en la manera en que esto aconteció a Miguel Cané y a sus compañeros. La energía vital ha de emplearse, dentro de la escuela, no en luchas primarias, para defender lo material y lo espiritual, entendiendo por esto último el trabajo interesante, o que conduzca a una meta en que el interés

y la eficacia luzcan por sí solos. Hay que estar a las duras, para conseguir las maduras. Por dicha para todos, la manera de enseñar y de vivir en el Colegio Nacional, hacia 1860, es asunto que pertenece ya a la prehistoria de la educación argentina. Por lo demás, muy escasos eran entonces los lugares del planeta donde un chico pudiera no sentirse infeliz sin remedio tras los muros de un internado. La técnica docente y la moral pedagógica se fundaban en instintos brumosos y en toscas mecanizaciones, con elusión del problema humano que imperiosamente se les venía encima a los pretendidos educadores. Cuerpos y almas parecen no conocer sino el lenguaje de la brutalidad o de la bufonada. La pedagogía aquí supuesta es comparable a las prácticas incongruentes de la medicina precientífica, cuando el curanderismo y hasta el exorcismo tomaban el lugar de los ausentes remedios.

Un trozo de prehistoria pedagógica: bullicio de minúsculos titanes plenos de vitalidad y carentes de un norte claro. Esto es JUVENILIA. *Hasta el recinto de la escuela llega aún el eco de la agitación pública; la violencia de las conductas recuerda las luchas anárquicas en las campiñas, que aun no hacía mucho mantenían sin reposo la indiada y los caudillajes. Como en el romance célebre, pudiera aquí decirse: "provincianos y porteños tienen grandes divisiones..." En lo cultural, falta en absoluto una tradición de estudios clásicos, que España, en su anemia, había arruinado, y que la joven América no restablece por su cuenta, dorando su incuria y su pereza intelectuales, con los cómodos sofismas de la reacción contra el*

pasado y del ingenuo cientificismo. En esas condiciones, el saber moderno va llegando, fragmentado y sin plan, al azar de los Monsieur Jacques que arriben por acá.

El joven de hoy medirá el progreso espiritual de su patria, calculando la distancia que separe el caos moral y docente descrito por Cané de lo que ahora sea en todos sentidos un colegio nacional de segunda enseñanza. No es ya concebible que a un escolar — sea cualquiera su falta — se le encierre en un inmundo y lóbrego calabozo, a pan y agua, y se le someta a un régimen inadecuado inclusive para un delincuente de derecho común. Entre alumnos y maestros reina una disciplina que la competencia y la capacidad pedagógica de los profesores imponen por sí solas, disciplina regulada por frenos morales e intelectuales, y no por golpes o amenazas, que otorgan la victoria al más fuerte o al más audaz. Los alumnos no hacen estallar petardos en la noche, para derribar puertas, ni acometen a sus superiores sable en mano, para oponerse, es cierto, a un estado de anarquía moral tan condenable como la revuelta a que dió motivo. Las clases no son ya aglomeraciones de chicos bullangueros que van a escandalizar a ciertas cátedras, como a un circo, impulsados por las chocarrerías y las inepcias de profesores payasos. El breve y doloroso capítulo XVII de JUVENILIA *cuenta de escenas acaecidas en unas supuestas clases de griego, en donde maestro y alumnos, en un torneo de cinismo, se ofrecían en espectáculo a la mofa de la estudiantina. Época por dicha superada: profesores de aluvión, elegidos al azar del favoritismo, no inspeccio-*

nados, sin unidad de método, enseñando al buen tuntún y sin responsabilidad efectiva; no obligados a dotar a sus alumnos de un saber y competencia concretos, cuya autenticidad será luego comprobada en modo infalseable. Cuando la buena fortuna lo permitía, aparece el profesor excelente, que en tal medio no puede rendir todo su fruto. Un establecimiento de enseñanza secundaria es lo más parecido a una orquesta; de poco vale que en ella actúe un músico eximio, si junto a él otros desafinan o simulan rascar sus instrumentos sin producir ningún sonido. Grave asunto, porque el rumbo último de un país depende de cómo sea la formación *moral e intelectual que reciban en los colegios las gentes de 10 a 20 años,* formación *que nada tiene que ver con el frívolo artificio de unos numerosos e inoperantes exámenes.*

JUVENILIA *provoca el divertido entusiasmo de la niñez y de la juventud. Sus picardías hacen recordar a veces el ambiente del "Buscón", de Quevedo; pillerías de unos chicuelos audaces, cuya única atmósfera respirable es la de la rebelión, escala para un arriesgado "sálvese el que pueda", en el que caerán arrollados los no excepcionalmente fuertes. El ingenio que aquí se derrocha enlaza con la tradición de "Lazarillo de Tormes" y "Guzmán de Alfarache", que al sentirse cara a un mundo áspero y desvalorizado, se lanzan a tajar anárquicamente cualquier dificultad. Ésa es la razón de que* JUVENILIA *invite a la risa y a la risotada; mas a la postre, entristece y aflige. Hasta nos deja con la zozobra de si en algún país de habla castellana no reaparecerán unos espectros que desea-*

ríamos permanecieran sordos a los más recios conjuros.

La finalidad de cuanto llevamos dicho es clara. Pretendemos distinguir en JUVENILIA *el arte del relato, la "honestidad" de Cané, escritor, que, seguro de sí, esquiva el lugar común y dice lo que sabe y lo que siente, sin pretender más ni menos de lo que nos ofrece. Quisiéramos separar todo eso del contenido, del asunto mismo de lo que no es el arte de Cané, ni incluso el mismo Cané; porque todo lo que ahí se cuenta no sucede en una isla oceánica, sino en el Buenos Aires anterior a 1870. Ocurre a veces en la vida social que se oye referir con regocijo algo en efecto acaecido, y sazonado con las mejores especias del "humor"; todo va muy bien, el oyente sigue atento la chispeante historia, hasta que observa que el narrador, sin sospecharlo, está aludiendo a personas de nuestra familia. ¡Y es tan distinto oír algo, acerca de X o Y, a pensarlo en conexión con nosotros mismos! Se dirá que Cané no cree ni por un instante que sus juveniles y algo picarescas memorias encierren nada que justifique la observación anterior. Pero Cané no lo siente, porque aquellos cinco años de internado adormecieron en ese punto su finísima sensibilidad, y no sabe, no puede tomar distancia crítica frente a sus "mocedades". Ésa es justamente la invisible cicatriz a que antes aludía. Un cuadro como el que se traza en* JUVENILIA *habría requerido un cerco de espinas, símbolo de las que tales años de experiencia habrían sembrado en el corazón — angustia de una lejanía sentida luego como imposible e incalculable.*

Si las páginas que anteceden lograran avivar en los pequeños lectores de JUVENILIA *la conciencia de su responsabilidad, haciéndoles superar la actitud de la chiquillería ligera y alborotada; si consiguiéramos hacer pensar que un país y una raza son reflejo y resultado de lo que sus clases directivas — huéspedes un día en los centros de enseñanza secundaria — trabajan, reflexionan y sienten entre los 10 y los 20 años; si obstuviésemos que el lector de* JUVENILIA *experimentara al cabo de su lectura un sabor agridulce, y se replegara un tanto sobre sí mismo, pues entonces habríamos alcanzado la finalidad prevista.*

Admiremos el arte grácil y auténtico de este delicioso librito, el talento vivaz de su preclaro autor, que tan seguro de sí y tan abierto a toda incitación noble se nos muestra; tan rebelde a cuanto estima indignidad o hipocresía. Pero deseemos para nuestros hijos costumbres y educación muy alejadas del panorama que Miguel Cané despliega ante nuestros ojos un poco atónitos. Que la enseñanza secundaria sea una escuela de "caballeros", dotados de veracidad y de eficiencia; articulada sobre una interna y moral disciplina, formadora de hombres aptos para cumplir los delicados e indefectibles menesteres que la Nación un día habrá de confiarles.

Sobre la vida de Miguel Cané, las historias de la literatura argentina dan suficientes noticias, que recordaremos brevemente. Hallándose sus padres en Montevideo, alejados de la tiranía de Rosas, nace, en 1851, el futuro escritor y diplomático. Cané frecuenta el Colegio Nacional de Buenos Aires en la forma que refiere el presente libro; en 1872 termina

los estudios de leyes, y desde entonces se suceden para él los cargos y los honores: fué empleado público, profesor, diplomático; funda la Facultad de Filosofía y Letras; es ministro del Interior y de Relaciones Exteriores, y muere en 1905.

Vida varia, que no se aploma en ninguna particular manera de existencia. Cané es lo que antes se denominaba un "dilettante", pero con ciertos rasgos muy marcados que debe a la enseñanza de Jacques, tan cordialmente recordada en JUVENILIA, *y al espíritu francés del siglo XIX: fe en la cultura, en la libertad del espíritu y en el progreso humano.*

Aprende a escribir literiariamente leyendo en francés, y por eso JUVENILIA *se halla tan abundantemente empedrada de galicismos, de palabras y giros no castellanos. Las novelas de su tiempo, francesas e inglesas, le enseñan a observar lo que luego describe con tanta viveza en las páginas que editamos, inspiradas en libros cuyo conocimiento reflejan con tanta complacencia, no desprovista a veces de ingenuidad. Ninguno de esos libros ha dejado en el autor una huella profunda: lo que interesa a Cané es el espectáculo de lo que hoy llamamos cultura general.*

Mas en él, como otros vieron ya, se encuentran gérmenes no desarrollados de un posible novelista. Y, sobre todo, como antes indicaba, su modo de relatar directo y auténtico ha cautivado a las gentes de su país. La popularidad de esta obrita, fundada en motivos que ahora no tengo ocasión de analizar, es uno de sus rasgos valiosos. Porque es popular y leída me decidí a presentar su texto en forma clara y rigurosa.

Y con ello me refiero a algo que rebasa en interés al hecho de editar JUVENILIA, *con notas y comentarios. Un libro argentino, cuyo valor ha sufrido la prueba del tiempo y que anda en manos de la juventud, necesita ser comentado en la forma que esto acontece universalmente. En otro caso la atención del lector resbala sobre todo aquello que por un motivo u otro no se entiende, y se crea el hábito deplorable de leer sin entender y de malentender. Las consecuencias de tal desorden son innumerables, innumerablemente malas. Ahí se incuba la imprecisión mental, la inclinación a interpretar frívola y arbitrariamente lo que se lee. Ni el autor ilustre es respetado, ni los derechos de las jóvenes inteligencias son atendidos.*

JUVENILIA *es libro que merecía el ser leído reflexivamente. Como antes expuse, se trata de un relato encantador, brioso, con trozos vivos e incitantes, que nos traslada al momento en que se perfila la Argentina nueva, afanosa de cultura y de espíritu moderno. Una personalidad clara y firme se percibe tras de estas páginas.*

Mas Cané no podía en 1884 prever los problemas que iba a crear el hecho de que su libro fuese leído por los pequeños argentinos del siglo XX. Antes he señalado el riesgo de no parar mientes en lo que la espontaneidad e irreflexión juveniles pueden deducir de la lectura de JUVENILIA. *En algunas notas vuelvo a insistir sobre ello.*

Otra grave cuestión es la del lenguaje. Por motivos conocidos, las gentes de 1880 leían mucho francés y poco español. JUVENILIA *está llena de palabras*

y giros no castellanos. He insistido mucho sobre ello para que no se convierta esta obra en una escuela de errores y de deformación de la propia habla. Una cosa es el valor de lo dicho por Cané, y otra los términos que él usa. Gracias a estas notas, el estudiante sabrá lo que le conviene aprovechar y lo que no debe admitir.

En cuanto a las notas mismas, me doy cuenta de su insuficiencia. Pretendo que esta edición pueda ser entendida por el argentino y por los que hablan castellano fuera de aquí; pues hay que capacitar al libro argentino para que ande fuera de casa. Estas notas, por tanto, resultarán a veces ociosas para el argentino; a veces, para el español o el hispanoamericano de otras partes. Eso era inevitable, y el lector discreto tomará en cada caso lo que le convenga. Me doy cuenta, además, de que hay notas que huelgan y notas que faltan; piénsese, sin embargo, que un comentario extenso y cumplido habría requerido un análisis y una discusión de toda la cultura argentina y europea frecuentada por Cané, la cual, al menos como alusión, aparece aquí en forma bastante extensa.

A cuantos amigos me han ayudado con su saber y su consejo, doy gracias muy expresivas. Y confío en que para otra edición no ha de faltarme su corrección y su advertencia.

Tomo por base la edición de Viena, 1884, e indico las modificaciones introducidas por la de Buenos Aires, 1901. Estos cambios tienen valor lingüístico, e incluso ilustran a veces sobre la posición espiritual del autor.

Américo CASTRO.

J U V E N I L I A

Si modificara una sola línea de estas páginas [1], *las más afortunadas de las que he escrito, creería destruir el encanto que envuelve el mejor momento de la existencia, introduciendo, en la armonía de sus acordes juveniles, la nota grave de las impresiones que acompañan el descenso de la colina.*

Las reproduzco hoy, porque no se encuentran ya, y muchos de los que entraban a la vida cuando se publicaron, desean conocerlas.

De nuevo, pues, abren sus alas esos recuerdos infantiles; que vuelen hoy en atmósfera tan simpática y afectuosa como aquella que cruzaron por primera vez, evocando a su paso imágenes sonrientes y serenas, son los votos de quien los escribió con placer, y acaba de releerlos, con cierta suave tristeza.

M. C.

---

(1) El autor quiere sin duda decir que no ha alterado nada esencial en el texto de su obra, pues es manifiesto que ha modificado bastantes detalles de la primera edición según se desprende de las variantes que figuran en nuestras notas. Esos cambios tienden casi siempre a mejorar o corregir el estilo; en otros casos (v. págs. 86 y 120), se modifican algunas frases que, como es natural en una edición crítica, ofrecemos ahora en su doble versión.

"Toutes ces premières impressions... ne peuvent nous toucher que médiocrement; il y a du vrai, de la sincerité; mais ces peintures de l'enfance, recommencées sans cesse, n'ont de prix que lors qu'elles ouvrent la vie d'un auteur original, d'un poète célèbre".

Sainte - Beuve (1).

TAL era el epígrafe que había puesto en la primera hoja del cuaderno en que escribí las páginas que forman este pequeño volumen. Quería tener presente el consejo del maestro del buen gusto, releerlo sin cesar, para no ceder a esa tentación ignorada de los que no manejan una pluma, y que impulsa a la publicidad, como la savia de la tierra pugna por subir a las alturas para que la vivifique el sol. Lo confieso y lo afirmo con verdad; nunca pensé al trazar esos recuerdos de la vida de colegio en otra cosa que en matar largas horas de tristeza y soledad, de las muchas que he pasado en el alejamiento de la patria, que es hoy la condición normal de mi existencia. Horas melancólicas, sujetas a la presión ingrata de la nostalgia, pero que se iluminaban con la luz interior

---

(1) La cita que encabeza **Juvenilia** es de Charles - Augustin Sainte - Beuve (1804 - 1869), autor de numerosas obras, de las cuales sobreviven principalmente para el interés actual las colecciones de artículos de crítica literaria, tituladas **Causeries du Lundi** y **Nouveaux Lundis**, en las que la investigación minuciosa — de acuerdo con los gustos del positivismo entonces dominante — se armoniza con propósitos artísticos: el análisis y la valoración de la obra literaria aspira, a su vez, a ser una obra literaria. Durante todo el siglo XIX, Sainte - Beuve informó y orientó acerca de las letras modernas a la opinión internacional.

del recuerdo, a medida que evocaba la memoria de mi infancia, y que los cuadros serenos y sonrientes del pasado iban apareciendo bajo mi pluma, haciendo huir las sombras como huyen las aves de las ruinas al venir la luz de la mañana. Creo que me falta una fuerza esencial en el arte literario, la impersonalidad; entendiendo por ella la facultad de dominar las simpatías íntimas y afrontar la pintura de la vida con el escalpelo en la mano, que no hace vacilar el rápido latir del corazón. Cuantas veces he intentado apartarme de mi inclinación, escribir, en una palabra, sobre asuntos que no amo, no he conseguido quedar satisfecho. Cada uno debe seguir la vía que su índole le impone, porque es la única en que puede desenvolver la fuerza relativa de su espíritu. La perseverancia, el arte y el trabajo pueden hacer un versificador elegante y flúido; pero cada estrofa no será un pedazo de alma de poeta, y el que así horada el ritmo rebelde para engastar una idea, tendrá que descender de las alturas para elegir su símbolo, dejando al pelícano cernirse en el espacio, o desgarrarse

---

4. Edic. 1884: **como las aves de las ruinas.**

6. Cané se muestra aquí fiel al gusto romántico. Prefiere a Musset y a Byron, en una época en que el realismo naturalista de las novelas de Gustavo Flaubert (**Madame Bovary**, 1856) preparaba el camino al arte impersonal y objetivo de Zola y Maupassant. Flaubert había dicho: "La literatura tomará cada vez más las maneras de la ciencia". Por otra parte, la poesía llamada parnasiana (**Le Parnasse, recueil de vers nouveaux**, 1866), con Leconte de Lisle, Heredia y Sully Pudhomme, reacciona contra los desbordes sentimentales del Romanticismo, y cultiva un arte perfecto de forma, y que pretende ser reflejo de actitudes impasibles ante la vida. Cané, parece echar de menos "la impersonalidad... fuerza esencial en el arte literario"; pero al mismo tiempo juzga preferible hacer sentir el latido de su emoción. La generación argentina a que pertenece no rompe el contacto con Sarmiento, Gutiérrez, Hernández, etc.; ni con las fuentes europeas en que aquéllos educaron su sensibilidad.

20. Hay aquí una reminiscencia de Alfredo de Musset. Alude a un pasaje

las entrañas en el pico de una roca. Entre una herida que chorrea sangre y una jaqueca, hay la distancia... de Byron a Tennyson.

Nada he escrito con mayor placer que estos recuerdos. Mientras procuraba alcanzar el estilo que me había propuesto, sonreía a veces al chocar con las enormes dificultades que se presentan al que quiere escribir con sencillez. Es que la sencillez es la vida y la verdad, y nada hay más difícil que penetrar en ese santuario. La palabra es rebelde, la frase pierde la serenidad de su marcha, y todos los recursos de nuestro idioma admirable suelen quedar inertes para aquel que no sabe comunicarles la acción.

No he conseguido por cierto ni aun acercarme a mi ideal, pero estoy contento de mi esfuerzo, porque si no lo he encontrado, por lo menos he buscado el buen camino.

J'aurai du moins l'honneur de l'avoir entrepis.

Ahora, ¿por qué publico estos recuerdos, destinados a pasar sólo bajo los ojos de mis amigos? En pri-

---

de "La Nuit de Mai", y se alude al conocido símbolo del pelícano.

Le sang coule à longs flots de sa poitrine ouverte;
....
Pour toute nourriture il apporte son cœur.
....
Poète, c'est ainsi que font les grands poètes.
Ils laissent s'égayer ceux qui vivent un temps:
Mais les festins humains qu'ils servent à leurs fêtes
Ressemblent la plupart à ceux des pélicans.

2 - 3. "la distancia... de Byron a Tennyson". Byron (1788 - 1824), romántico y desbordante de vida, es preferido por Cané a Tennyson (1809 - 1892), correcto y frío, en comparación con aquél. La formación literaria de Cané ha sido en realidad romántica, en cuanto a letras y arte.

20. **bajo los ojos,** calco del fr. "sous les yeux", es galicismo frecuente.

mer lugar, porque aquellos que los han leído me han impulsado a hacerlo, a llamarlos a la vida después de dos años de sueño... Pero, con lealtad, en el fondo hay esta razón suprema que los hombres de letras comprenderán: los publico porque los he escrito.

Mucho he suprimido, poco he agregado. Ciertas páginas íntimas han desaparecido, porque, para ser comprendidas, era necesaria la luz intensa del cariño que da cuerpo y vida a la forma vaga del recuerdo. Pero mientras corregía, pensaba en todos mis compañeros de infancia, separados al dejar los claustros, a quienes no he vuelto a ver, y cuyos nombres se han borrado de mi memoria. A veces me complazco en hacer biografías de fantasía para algunos de mis condiscípulos, fundándome en las probabilidades del carácter, y sin saber si aun existen. ¡Cuántos desaparecidos! ¡Cuánta matemática, cuánta química y filosofía inútil! No hace mucho tiempo, al entrar en una oficina secundaria de la administración nacional, vi a un humilde escribiente cuyo cabello empezaba a encanecer, gravemente ocupado en trazar rayas equidistantes en un pliego de papel. Como tuve que esperar, pude observarlo. Cada vez que concluía una línea, dejaba la regla a un lado, sujetándola, para que no rodara, con un pan de goma; levantaba la pluma, e inclinando la cabeza como el pintor que, después de un golpe de pincel, se aleja para ver el efecto, sonreía con satisfacción. Luego, como fascinado por

---

25. **pan de goma** ya no se usa; en la Argentina se llama, en cambio, **pan de jabón**, a la pastilla de jabón; **pancito de azúcar**, al cuadradillo de azúcar, etc.

27. **golpe de pincel** (fr. "coup de pinceau") es "pincelada".

el paralelismo de sus rayas, tomaba de nuevo la regla, la pasaba por la manga de una levita raída, cuyo tejido osteológico recibía con agrado ese apunte de negrura, la colocaba sobre el papel, y con una presión de mano, serena e igual, trazaba una nueva paralela con idéntico éxito. Ese hombre, allá en los años de colegio, me había un día asombrado por la precisión y claridad con que expuso, tiza en mano, el binomio de Newton. Había repetido tantas veces su explicación a los compañeros más débiles en matemáticas, que al fin perdió su nombre, para no responder sino al apodo de *Binomio.* Lo contemplé un momento, hasta que, levantando a su vez la cabeza, naturalmente después de una paralela *réussie,* me reconoció. Se puso de pie en una actitud indecisa; no sabía la acogida que recibiría de mi parte. ¡Yo había sido nombrado ministro no sé dónde!, y él... Me enterneció, y lancé un *¡Binomio!,* abriendo los brazos, que habría contentado a Orestes en labios de Pílades. Me abrazó de buena gana, y nos pusimos a charlar.

—¿Y qué tal, *Binomio,* cómo va la vida?

—Bien; estuve cinco años empleado en la aduana del Rosario, tres en la Policía, y como mi suegro, con quien vivo, se vino a Buenos Aires, busqué aquí un empleo, y en él me encuentro desde que llegamos.

---

3. **osteológico** es relativo a la osteología, al estudio de los huesos. El autor quiere decir "óseo".

10. **débiles**, traduce el fr. "faible"; en castellano, "flojos".

14. **réussie**, "bien lograda".

19. **Pílades y Orestes**, personajes de la mitología griega, simbolizan la amistad perfecta. Orestes es figura esencial en conocidas tragedias de Esquilo y Eurípides.

25. La edic. de 1884, **yo busqué**, galicismo que evita la de 1901.

—¿Y las matemáticas? ¿Cómo no te hiciste ingeniero o algo así? Tú tenías disposiciones...

—Sí, pero no sabía historia.

—Pero no veo, *Binomio,* la necesidad de saber si Carlos X de Francia era o no hijo de Carlos IX para hacer un plano.

—Desengáñate, el que no sabe historia, no hace camino. Tú eras también bastante fuerte en matemáticas; dime, ¿cuántas veces, desde que saliste del colegio, has resuelto una ecuación, o has pronunciado solamente la palabra *coseno?*

—Creo que muy pocas, *Binomio.*

—Y en cambio (¡oh!, ¡yo te he seguido!), en artículos de diario, en discursos, en polémicas, en libros, creo, has hecho flamear la historia. Si hasta una cátedra has tenido con sueldo, ¿no es así?

—Sí, *Binomio.*

—¡Con qué placer te oigo! ¡Ya nadie me dice *Binomio!* Y ¿sabes quién tuvo la culpa de que yo no supiera historia? Cosson, tu amigo Cosson, que tenía la ocurrencia de enseñarnos la historia en francés.

—No seas injusto, *Binomio;* era para hacernos practicar.

—Convenido, pero no practica sino el que algo sabe, y yo no sabía una palabra de francés. Así, la primera vez que me preguntó en clase, se trataba de un rey cuyo nombre sirvió más tarde de apodo a un correntino, que para decirlo estiraba los labios una vara. Era muy difícil.

---

8. eras bastante fuerte (fr. "assez fort"), en lugar de "estar muy versado, muy ducho".

—Ya me acuerdo: *Tulius Hostilius.*

—Eso es: quise pronunciarlo, la clase se rió, creo que con razón, porque, a pesar de habértelo oído, no me atrevería a repetirlo; yo me enojé, no contesté nunca, y por consiguiente no estudié historia. ¡Animal! Así, mi hijo que tiene seis años, empieza a deletrear un Duruy. No hay como la historia, y si no, mira a todos los compañeros que han hecho carrera.

—Y ¿qué puedo hacer por ti, *Binomio?*

Se puso colorado, y al fin de mil circunloquios me pidió que tratara de hacer pasar en la Cámara un aumento que iba propuesto; ganaba cuarenta y tres pesos, y aspiraba a cincuenta (1). ¡Pobre *Binomio!*

¡Cuántos como él, perdidos en el vasto espacio de nuestro país!

Una tarde había ido a comer a un cuartel donde estaba alojado un batallón cuyo jefe era mi amigo. A los postres me habló de un curioso recluta que la ola de la vida había arrojado, como a un resto de naufragio, a las filas de su cuerpo. Pasaba el tiempo leyendo, y el comandante tuvo más de una vez la idea de utilizarlo en la mayoría; pero ¡era tan vicio-

---

1. En francés conservan los nombres latinos la forma del nominativo; pero Cané llama por error **Tulius** a **Tullus Hostilius**, el segundo rey de Roma, en castellano "Tulo Hostilio".

7. Víctor Duruy, historiador francés de la antigüedad romana (1811 - 1894).

13. El valor del peso argentino era en aquellos días muy inferior al actual.

18. Edic. 1884: **era entonces mi amigo.**

23. **mayoría**, "oficina de sargento mayor". El neologismo está formado a semejanza de **mayordomía** y otros tipos castellanos.

---

(1) Estas líneas fueron escritas en 1882; se trata, pues, de pesos fuertes. (Nota del autor).

so! En ese momento pasaba por el patio, y el jefe lo hizo llamar; al entrar, su marcha era insegura. Había bebido. Apenas la luz dió en su rostro, sentí mi sangre afluir al corazón, y oculté la cara para evitarle la vergüenza de reconocerme. Era uno de mis condiscípulos más queridos, con el que me había ligado en el colegio. Una inteligencia clara y rápida, una facilidad de palabra que nos asombraba, un nombre glorioso en nuestra historia, buena figura, todo lo tenía para haber surgido en el mundo. Había salido del colegio antes de terminar el curso, y durante diez años no supe nada de él. ¡Cómo habría sido de áspera y sacudida esa existencia, para haber caído tan bajo a los treinta años! Poco después dejó de ser soldado. Lo encontré, traté de levantarlo, le conseguí un puesto cualquiera, que pronto abandonó para perderse de nuevo en la sombra; todo era inútil: el vicio había llegado a la medula.

¿Recordaré otra inteligencia brillante, apta para la percepción de todas las delicadezas del arte, fina como el espíritu de un griego, auxiliada por una palabra de indecible encanto y un estilo elegante y armonioso? ¿Recordaré ese hombre, que sólo encontró flores en los primeros pasos de su vida, que marchaba en el sueño estrellado del poeta, al amparo de

---

7. **ligado** (fr. "lié d'amitié") en castellano, "con quien había intimado".

10. **en el mundo**, calco del fr. "dans le monde", que aparece en otros lugares de la obra. Dígase, según los casos, "vida social, clase distinguida o aristocrática, en los salones".

24. Hay aquí una vaga pero manifiesta reminiscencia del **Canto a Teresa**, de Espronceda:

> Yo amaba todo: un noble sentimiento
> exaltaba mi ánimo...
> ¡Una mujer! Deslízase en el cielo
> allá en la noche desprendida estrella...

una reputación indestructible ya? Era bueno y era leal, amaba la armonía en todo, y la mujer pura le atraía como un ideal; pero la delicadeza de su alma exquisita se irritaba hasta la blasfemia, porque la naturaleza le había negado la forma, el cuerpo, el vaso cincelado que debió contener el precioso licor que chispeaba en sus venas. De ahí las primeras amarguras, la melancolía precursora del escepticismo. Sin ambiciones violentas que hubieran sepultado en el fondo de su ser los instintos artísticos, refugiado en ellos sin reserva, pronto cayó en el abandono más absoluto. De tiempo en tiempo hacía un esfuerzo para ingresar de nuevo en la vida normal y unirse a nuestra marcha ascendente, desenvolverse a nuestro lado. ¡Con qué júbilo lo recibíamos! Era el hijo pródigo cuyo regreso ponía en conmoción todo el hogar. Aquel cráneo debía tener resortes de acero, porque su inteligencia, en sus rápidas reapariciones después de largos meses de atrofia, resplandecía con igual brillo. ¿De atrofia he dicho? No, y ésa fué su pérdida.

La bohemia lo absorbió, lo hizo suyo, lo penetró hasta el corazón. Pasaba sus noches, como el *hijo del siglo*, entre la densa atmósfera de una taberna, buscando la alegría que las fuentes puras le habían

---

16. Ed. 1884: **el hogar todo.**

23 - 24. **el hijo del siglo.** Otra alusión a Musset, cuya *Confession d'un enfant du siècle* apareció en 1836. Se analiza en ese célebre libro el estado moral de la generación de Musset, formada en el ambiente exaltado de las glorias napoleónicas, y sumida luego en la melancolía y el pesimismo: "Una juventud preocupada viene a asentarse sobre un mundo en ruinas. Todos esos muchachos eran como gotas de la sangre ardiente que había inundado la tierra... Sentían en sus cabezas la integridad de un mundo; pero al contemplar la tierra, el cielo, las calles y los caminos, notaban que todo estaba vacío".

negado, en la excitación ficticia del vino, rodeado de un grupo simpático, ante el que abría su alma, derramaba los tesoros de su espíritu, y se embriagaba en sueños artísticos, en la paradoja colosal, la teoría demoledora, el aliento revolucionario, que es la válvula intelectual de todos los que han perdido el paso en las sendas normales de la tierra. El bohemio de Murger, con más delicadeza, con más altura moral. El pelo largo y descuidado, el traje raído, mal calzado, la cara fatigada por el perpetuo insomnio, los ojos con una desesperación infinita en el fondo de la pupila; tal lo vi por última vez, y tal quedó grabado en mi memoria. ¿Vive aún? ¿Caerán estas líneas bajo su mirada? No lo sé; en todo caso, la entidad moral pasó, si la forma persiste. ¡Nunca se impone a mi espíritu con más violencia el problema de la vida, que cuando pienso en ese hombre!... (1).

Hará doce o catorce años publiqué un cuento que últimamente releí con placer, haciendo oídos sordos a las imperfecciones de estilo con que está escrito. El principal personaje del *Canto de la Sirena* es una simple reminiscencia de colegio; me sirvió de tipo para trazar la figura de Broth, un condiscípulo que sólo pasó un año en los claustros, extraordinariamente raro, y al que no he vuelto a ver ni oído nombrar jamás. De una imaginación dislocada, por decir así,

---

7 - 8. **El bohemio de Murger:** el de las **Scènes de la vie de bohème,** de Henri Murger, en que se describe la vida desordenada de la juventud romántica; es el asunto de la conocida ópera **Bohemia,** de Puccini.

---

(1) Poco tiempo después de escritas estas líneas, Matías Behety encontró el reposo eterno. (Nota del autor).

nerviosa, estremeciéndose en una gestación incesante de sueños y utopías, vivía lejos de nuestro mundo normal, fácil, claro, infantil. En vez de ser un portento de ciencia, como pinto a Broth, estudiaba poco los textos, y por lo tanto, sabía poco. La experiencia me ha hecho poner en cuarentena esos prodigios que jamás abren un libro, y dejan atontados a los circunstantes en el examen.

Hay dentro de los muros del colegio, como en la penumbra del *boudoir*, coqueterías intelectuales exquisitas, jóvenes que se ocultan para estudiar, que durante las horas de instrucción colectiva leen asiduamente una novela, pero que se levantan al alba, y trabajan con furor en la soledad. Cuando Horacio Vernet recibía numerosos visitantes en su taller, cogía febrilmente los pinceles, en una hora remataba una tela, la firmaba, y pasaba a otra cosa. Alguien ha dicho, refiriéndose a esa coquetería del pintor, que escribía las cartas en la soledad, y les ponía el sobrescrito en público. Algo así pasa con los prodigios escolares. Lo que distinguía a Broth, es decir, al condiscípulo que me dió la idea primera del soñador, era su manera curiosísima de ver las cosas más triviales. Fantaseaba, como un maniático inventor combina. Hablaba con facilidad, pero él mismo reconocía que cuanto escribía era, no solamente incorrecto, como todos nuestros ensayos, sino incoloro.

---

8. Ed. 1884: **infantil si se quiere.**

10. **boudoir:** saloncito íntimo de las señoras, lujosamente alhajado.

14. **Horacio Vernet**, francés, pintor de batallas (1789 - 1863).

17. **tela** (fr. "toile"), galicismo muy usado en la Argentina, en lugar de "lienzo, cuadro".

Me sostenía que yo estaba destinado a tener estilo, y me lo decía con un aire tan complacido y solemne, como si me augurara la fortuna o una corona, a la manera de los cuentos árabes. Para entonces me proponía una colaboración; él me daría el esqueleto, y yo le pondría la carne. Pues bien, cuando recuerdo, vagamente y sin detalles, su confusa concepción de la vida de un médico en plena Edad Media, creyente en la magia de todos los colores, asistente asiduo y convencido al *sabbat,* inventor de un palo de escoba más ligero para llegar primero, fabricante de *homúnculus* (no había por cierto leído a Goethe aún), discípulo de Alberto el Grande; cuando recuerdo esas creaciones enfermizas de su imaginación, me persuado que había nacido para seguir con brillo la tradición de Hoffmann o Poe. Más de una vez he procurado rehacer en mi memoria los cuentos estrambóticos que me hacía; me queda algo confuso, y si no

---

8. **creyente en la magia,** fr. "croyant à la magie". En castellano habría que decir "que creyera en".

10. **sabbat,** galicismo por "aquelarre".

11. **homúnculus.** Usando la forma latina, habría que escribir **homunculi,** en plural; pero debe decirse **homúnculos,** o sea, aquellos seres, sin cuerpo y sin sexo, que los brujos en la Edad Media pretendían fabricar, algo así como un duendecillo.

13. **Alberto el Grande** (fr. "Albert le Grand"), correctamente "Alberto Magno", filósofo y teólogo alemán (1206 - 1280), que intenta armonizar la filosofía de Aristóteles con la teología cristiana, lo que lleva a cabo su discípulo Tomás de Aquino.

16. **Hoffmann,** músico y novelista alemán (1776 - 1822), autor de los conocidos **Cuentos fantásticos.** Offenbach puso música a un libreto tomado de esos relatos.

16 **Edgard Poe,** poeta y novelista norteamericano (1809 - 1849), conocido sobre todo por sus **Cuentos extraordinarios,** llenos de visiones angustiosas y macabras.

17. **los cuentos... que me hacía,** fr. "les contes qu'il me faisait"; en castellano, "que me refería, me relataba o me contaba".

he ensayado escribirlos, es en la seguridad de que les daría mi nota personal, lo que no era mi objeto.

Otra existencia caída en la sombra impenetrable del olvido; en cuanto a ése, tengo la certeza de que ha muerto. Viviendo, habría surgido o habría hecho hablar de él. ¡Sabe el cielo, sin embargo, si las miserias y las dificultades de la vida no lo han hundido en la anestesia moral más obscura que la tumba!

No todos se han desvanecido, y algunos brillan con honor en el cuadro actual de la patria. Si estas páginas caen bajo sus ojos, que el vínculo del colegio, debilitado por los años, se reanime un momento, y encuentren en estos recuerdos una fuente de placer al ver pasar las horas felices de la infancia.

Nuestros hijos vienen atrás, y sus cabecitas sonrientes asoman en el dintel de la vida, con la mirada llena de inconsciente aplomo, chispeando de inteligencia y de acción latente. A los diez años saben lo que nosotros alcanzamos imperfectamente a los quince; — no olvidemos que son los nietos de nuestros padres, y que el cariño del abuelo es de los más profundos que vibran sobre la tierra. Paguemos la deuda filial, haciendo felices a los nietos, encaminándolos en la vida.

Todos, por un esfuerzo común, levantemos ese Colegio Nacional que nos dió el pan intelectual, des-

---

1. **ensayado escribirlos.** En fr. se diría "essayer d'écrire" o "à écrire". Esta frase es pues hasta incorrecta como galicismo, y sin embargo hay quien la usa en la Argentina. Dígase "he procurado, he tratado de, he intentado".

11. Para el galicismo **bajo sus ojos**, v. pág. 3.

terremos de sus claustros las cuestiones religiosas, y si no tenemos un Jacques que poner a su frente, elevemos al puesto de honor un hombre de espíritu abierto a la poderosa evolución del siglo, con fe en la ciencia y en el progreso humano.

---

3. un hombre, incorrección por **a un hombre.**

5. Esas palabras son características de la ideología de fines del siglo XIX, en que dominaba el positivismo, las ciencias experimentales, y se tenía fe en el progreso indefinido de la humanidad. Hoy se utilizan los resultados de la ciencia para las comodidades de la vida, o para aniquilar a los semejantes ; no existe la religión de la ciencia, como fe popular, y muchos, los más inteligentes, consideran esa idea del progreso como un espejismo engañoso.

I

DEBÍA entrar en el Colegio Nacional tres meses después de la muerte de mi padre; la tristeza del hogar, el espectáculo constante del duelo, el llanto silencioso de mi madre, me hicieron desear abreviar el plazo, y yo mismo pedí ingresar tan pronto como se celebraran los funerales.

El Colegio Nacional acababa de fundarse sobre el antiguo Seminario, con una nueva organización de es-

---

7. He aquí una breve noticia sobre el Colegio Nacional, nombre dado en la Argentina a los establecimientos de enseñanza secundaria. El virrey don Juan José de Vértiz y Salcedo fundó en 1783 el Colegio de San Carlos o Real Convictorio Carolino (**Convictorio**, llamaban los jesuítas al internado escolar; **convictor** en latín significa comensal). El edificio había estado ocupado por los jesuítas, disueltos por el rey Carlos III. (Para la fundación del Colegio, v. Levene, **Historia Argentina**, 1937, pág. 230). El primer rector fué el sacerdote don Juan Baltasar Maciel, y el Colegio conservó la forma dada por su fundador durante 35 años, hasta 1818, en que fué modificado y recibió el nombre de Colegio de la Unión del Sur. Mandando Rivadavia en 1823, se convierte en Colegio de Ciencias Morales, y se modifica el plan de estudios. En 1830, sufren una interrupción las actividades del Colegio. En 1855 se instala allí el Colegio Seminario, con internado, bajo la dirección del sacerdote don Eusebio Agüero. Sobre esa base se crea el Colegio Nacional en 1863, con cambio del plan de estudios, pero bajo la dirección del mismo Eusebio Agüero. Y ese es el Colegio que conoce Cané. Hoy, ese establecimiento es el Colegio Nacional de Buenos Aires, el más antiguo e importante de la ciudad. Una lápida enumera los diversos nombres del Colegio: "Colegio Nacional de Buenos Aires. Ab Exstructione domus. Colegio de Jesuítas, 30 marzo 1622. Colegio Máximo de San Ignacio, 2 julio 1767. Colegio Convictorio y Universidad Pública de San Carlos, 14 agosto 1768. Real Colegio de San Carlos, 5 noviembre 1783. Cuartel provisional de Patricios, 1810. Colegio Seminario, 30 julio 1813. Colegio de la Unión del Sur, 2 junio 1817. Universidad de Buenos Aires, 12 agosto 1821. Colegio de Ciencias Morales, mayo 1823. Colegio de los Jesuítas, 26 agosto 1836. Colegio Nacional de Buenos Aires, 14 marzo 1863. Colegio Nacional de Buenos Aires (Universidad de Buenos Aires), 4 noviembre 1911".

tudios, en la que el doctor Eduardo Costa, ministro entonces de Instrucción Pública, bajo la presidencia del general Mitre, había tomado una parte inteligente y activa. Sin embargo, el establecimiento, que quedaba bajo la dirección del doctor Agüero, se resentía aún de las trabas de la enseñanza escolástica, y sólo fué más tarde, cuando M. Jacques se puso a su frente, que alcanzó el desenvolvimiento y el espíritu liberal que habían concebido el Congreso y el Poder Ejecutivo.

Me invade en este momento el recuerdo fresco y vivo de los primeros días pasados entre los obscuros y helados claustros del antiguo convento. No conocía a nadie, y notaba en mis compañeros, aguerridos ya a la vida de reclusión, el sordo antagonismo contra el *nuevo,* la observación constante de que era objeto, y me parecía sentir fraguarse contra mi triste individuo los mil complots que, entre nosotros, por el suave genio de la raza, sólo se traducen en bromas más o menos pesadas, pero que en los seculares colegios de Oxford y de Cambridge alcanzan a brutalidades inauditas, a vejámenes, a servidumbres y martirios. Me habría encontrado, no obstante muy feliz con mi suerte, si hubiera conocido entonces el *Tom Jones*, de Fielding.

Silencioso y triste, me ocultaba en los rincones para llorar a solas, recordando el hogar, el cariño de mi madre, mi independencia, la buena comida y el dulce sueño de la mañana.

---

14. aguerridos, impropiamente, por "avezados".

25. Henry Fielding, The History of Tom Jones, a Foundling (1749), en que se describen las crueldades a que es sometido un joven por sus compañeros de colegio.

Durante los cinco años que pasé en esa prisión, aun después de haber hecho allí mi nido y haberme connaturalizado con la monotonía de aquella vida, sólo dos puntos negros persistieron para mí: el despertar y la comida. A las cinco en verano, a las seis en invierno, infalible, fatal, como la marcha de un astro, la maldita campana empezaba a sonar. Era necesario dejar la cama, tiritando de frío casi siempre, soñolientos, irascibles, para ir a formarnos en fila en un claustro largo y glacial. Allí rezábamos un Padre Nuestro para pasar en seguida al claustro de los lavatorios.

¡Cuántas conspiraciones, cuántas tramas, qué gasto de ingenio y fuerza hicimos para luchar contra la fatalidad, encarnada a nuestros ojos en el portero, colgado de la cuerda maldecida! Aquella cuerda tenía más nudos que la que en el gimnasio empleábamos para trepar a pulso. La cortábamos a veces hasta la raíz del pelo, como decíamos, junto al badajo, encaramándonos hasta la campana, con ayuda de la parra y las rejas, a riesgo de matarnos de un golpe. Muy a menudo la expectativa nos hacía despertar en la mañana antes de la hora reglamentaria. De pronto oíamos una campana de mano, áspera, estridente, manejada con violencia por el brazo irritado del portero, eterno *préposé* a las composturas de la cuerda. Se vengaba entrando a todos los dormitorios, y sacu-

---

22. **expectativa** es "espera fundada en promesas o probabilidades", y así se dice "estar en expectativa de algo"; pero en la Argentina y en otros países de América se da a expectativa el sentido de "ansiedad, anhelo, expectación". Una cosa es "estar en expectativa de recibir un destino o un empleo", y otra, "la emoción o expectación que provoca un acontecimiento importante que va a acontecer".

26. **préposé à** en francés, se traduce "encargado de", o "que corría con".

diendo su infernal instrumento en los oídos de sus enemigos personales, entre los cuales tenía el honor de contarme.

Atrasar el reloj era inútil por dos razones tristemente conocidas: la primera, la proximidad del Cabildo, que escapaba a nuestra influencia; la segunda, el tachómetro de plata del portero, que, bien remontado, velaba fielmente bajo su almohada. Algunas noches de invierno, la desesperación nos volvía feroces, y el ilustre cerbero amanecía no sólo maniatado, sino un tanto rojiza la faz, a causa de la dificultad para respirar a través de un aparato, rigurosamente aplicado sobre su boca, y cuya construcción, bajo el nombre de *Pera de angustia,* nos había enseñado Alejandro Dumas en sus *Veinte años después,* al narrar la evasión del duque de Beaufort del castillo de Vincennes. Todo era efímero, todo inútil, hasta que estuve a punto de inmortalizarme, descubriendo un aparato sencillo, pero cuyo éxito, si bien pasajero, respondió a mis esperanzas. En una escapada vi una carreta de bueyes que entraba al mercado; debajo del eje colgaba un cuero, como una bolsa ahuecada, amarrado de las cuatro puntas; dentro dormía un niño. Fué para mí un rayo de luz, la manzana de Newton, la lámpara de Galileo, la marmita de

---

7. **tachómetro,** dicho humorísticamente por "reloj". **Tacho** en América es "vasija grande de metal" (cubo, balde, etc.). En España se dijo en el mismo sentido **calderómetro,** en la jerga de los muchachos, como réplica a **cronómetro,** pero aplicándolo a un reloj voluminoso; luego surgió **patotómetro,** y otros vocablos del mismo jaez. Uno de ellos es este **tachómetro.**

8. **remontado** (fr. **remonté**) no es castellano; dígase "con su cuerda bien dada".

14. **pera de angustia,** en fr. "poire d'angoisse", es una mordaza de hierro.

25. Suponemos conocidas del lector, y sobre todo del escolar, esas alusiones

Papín, la rana de Volta, la tabla de Rosette de Champollion, la hoja enroscada de Calímaco. El problema estaba resuelto; esa misma noche tomé el más fuerte de mis cobertores, una de esas pesadas cobijas tucumanas que sofocan sin abrigar; la amarré debajo de mi cama, de las cuatro puntas, y cubriendo el artificio con los anchos pliegues de mi colcha, esperé la mañana. Así que sonó la campana, me sumergí en la profundidad, y allí, acurrucado, inmóvil e incómodo, desafié impunemente la visita del celador que, viendo mi lecho vacío, siguió adelante. Me preguntaréis quizá qué beneficio positivo reportaba, puesto que, de todas maneras, tenía que despertarme. Respondo con lástima que el que tal pregunta hiciera, ignoraría estos dos supremos placeres de todos los tiempos y todas las edades: el amodorramiento matinal y la contravención.

Mi invención cundió rápidamente, y al quinto día, al primer toque, las camas quedaron todas vacías. El celador entró: vió el cuadro, quedó inmóvil, llevó un dedo a la sien, y después de cinco minutos de grave meditación, se dirigió a una cama, alzó la colcha y sonrió con ferocidad.

¡Era la mía!

---

que se hallan en cualquier manual de física o de historia universal. En vez de tabla de Rosette, dígase "piedra jeroglífica de Roseta". Es la que permitió al egiptólogo Champollion descifrar los jeroglíficos, que aparecían acompañados de traducción en escritura cursiva egipcia y en griego. Calímaco es el escultor griego a quien se atribuyó legendariamente la invención del capitel corintio.

II

El segundo obstáculo insuperable fué la comida, invariable, igual, constante. En los primeros tiempos, apenas entrábamos al refectorio, un alumno trepaba a una especie de púlpito, y así que atacábamos la sopa, comenzaba con voz gangosa a leernos una vida de santo, o una biografía de la Galería Histórica Argentina, siendo para nosotros obligatorio el silencio y, por tanto, el fastidio.

No puedo vencer el deseo de dar una idea sucinta del *menú;* lo tengo fijo, grabado en el estómago y el olfato. Dentro de un líquido incoloro, vago, misterioso, algo como aquellos caldos precipitados que las brujas de la Edad Media hacían a media noche al pie de una horca con un racimo, para beberlo antes de ir al sabbat, navegaban audazmente algunos largos y pálidos fideos. Un mes llevé estadística: había atrapado tres en treinta días, y eso que estaba en excelentes relaciones con el *grande* que servía, médico y diputado hoy, el Dr. Luis Eyzaguirre, uno de

---

4. **atacábamos** es aquí galicismo; dígase "empezábamos con la sopa". En francés se dice "attaquer un poisson" por "comenzar a servirse el pescado", etc.

15. sabbat en fr., se traduce por "aquelarre", según ya se advirtió (pág. 12). Recuerda algo este pasaje otro del **Buscón** de Quevedo, en que se describe la mísera comida que el Licenciado Cabra da a sus pupilos: "Trajeron caldo en unas escudillas de madera, tan claro, que en comer en una de ellas peligrara Narciso más que en la fuente".

los tipos más criollos, y uno de los corazones más bondadosos que he conocido en mi vida.

Luego, siempre flotando sobre la onda incolora, pero siquiera en su elemento, venía un sábalo, el clásico sábalo que muchas veces, contra nuestro interés positivo, había muerto con dos días de anticipación.

En seguida, carnero. Notad que no he dicho cordero; carnero, carnero respetable, anciano, cortado en romboides y polígonos desconocidos en el texto geométrico, huesosos, cubiertos de levísima capa triturable, y reposando, por su peso específico, en el fondo del consabido líquido, que para el caso se revestía de un color parduzco. Cuando Eyzaguirre hundía la cuchara en aquel mar, clavábamos los ojos en la superficie, mientras hacíamos el tácito y rápido cálculo sobre a quien tocaría el trozo saliente. De ahí amargas decepciones y júbilos manifiestos.

Hacía el papel de pieza de resistencia un largo y escueto asado de costillas, cubierto de una capa venosa impermeable al diente. Habíamos corrido todo el día en el gimnasio, éramos sanos, los firmes dientes estaban habituados a romper la cáscara del coco y triturar el confite de Córdoba, el sábalo había tenido un éxito de respeto, debido a su edad; sin embargo, ¡jamás vencimos la córnea defensa paquidérmica del asado de tira!

Cerraba la marcha, con una conmovedora regularidad, ya un plato de arroz con leche, ya una fuente de orejones.

---

18. **pieza de resistencia**, calco del fr., "pièce de résistence"; **dígase** "plato fuerte".

La leche, en su estado normal, es un elemento líquido; ¿por qué se llamaba aquello "arroz con leche"? Era sólido, compacto, y las moléculas, estrechándose con violencia, le daban una dureza de coraza. Si hubiéramos dado vuelta a la fuente, la composición, fiel al receptáculo, no se habría movido, dejando caer sólo la *versátil* capa de canela.

En general, el color del orejón tira a un dorado intenso, que se comunica al líquido que lo acompaña. Además, es un manjar silencioso. Aquél no sólo afectaba un tinte negro y opaco, sino que, arenoso por naturaleza, sonaba al ser triturado.

¡Luego al gimnasio, a correr, a hacer la digestión!

III

He dicho ya que mis primeros días de colegio fueron de desolación para mi alma. La tristeza no me abandonaba y las repetidas visitas de mi madre, a la que rogaba con el acento de la desesperación que me sacara de allí, y que sólo me contestaba con su llanto silencioso, sin dejarse doblegar en su resolución, aumentaban aún mis amarguras.

La reacción vino de un recurso inesperado. Una noche que nos llamaban a la clase de estudio, se me ocurrió abrir uno de los cajones de mi cómoda para tomar algunas galletitas con que combatir las consecuencias del *menú* mencionado. Maquinalmente tomé un libro que allí había, y me fuí con él. Una vez en clase, y cuando el silencio se restableció, me puse a leerlo. Era una traducción española de *Los tres Mosqueteros,* de Dumas. Decir la impresión causada en mi espíritu por aquel mundo de aventuras, amores, estocadas, amistades sagradas, brillo y juventud, mundo desconocido para mí; decir la emoción palpitante con que seguí al hidalgo gascón desde su llegada a París hasta la noche sombría del juicio, el odio al cardenal, mi júbilo por los fracasos de éste, mi ilusión maravillosa, es hoy superior a mis fuerzas. Toda esa noche, con un cabo de vela, encendido a hurtadi-

---

11. galletita en la Argentina no significa "galleta pequeña", sino sencillamente "galleta", como en tantos otros casos de uso indebido del diminutivo: pavita es "pavo", aunque sea enorme; cuando se dice "mi hermanita", se piensa en una niña pequeña, aunque a veces puede tener 30 años.

llas, me la pasé leyendo. Al día siguiente no fuí a los recreos, no salí de mi cuarto y, cuando al caer la tarde concluí el libro, sólo me alentaba la esperanza de la continuación. Escribí a mi madre, vinieron los *Veinte años después, El vizconde de Bragelonne,* que me costó lágrimas a raudales; un *Luis XIV y su siglo,* también de Dumas, crónica hecha sobre las memorias del tiempo — cuyo único defecto era a mis ojos no ver figurar en ella a D'Artagnan, principal personaje de la época, en mi concepto —, y multitud de novelas españolas, cuidadosamente recortadas en folletines, unidos por alfileres, y de algunos de cuyos títulos me acuerdo todavía, aunque después no los haya vuelto a ver. *El espía del Gran Mundo,* novela francesa, en la cual hay una especie de Calibán, pero bueno y fiel, que chupa en una herida el veneno de una víbora; *La gran artista y la gran señora,* que después he sabido fué por un año la *coqueluche* de las damas de Buenos Aires; *La verdad de un epitafio,* donde el héroe roba de un sepulcro a su amada, aletargada como Julieta, y le abre la mejilla de un feroz tajo para desfigurarla a los ojos de sus enemigos; *El Clavo,* un individuo a quien le perforan el cráneo, durante el sueño, con un clavo invisible a la autopsia, pero que algunos años después aparece gravemente incrusta-

7. **memorias del tiempo**, calco del fr. "mémoires du temps"; dígase "memorias contemporáneas, o de aquella época".

18. Expresión calcada en el fr. "être la coqueluche de toutes les femmes", que diríamos "trastornaba el seso a todas las señoras". Todos estos novelones, hoy olvidados, imitaciones de las novelas de carácter popular que ponen en circulación durante la época romántica Alejandro Dumas, Eugenio Sue y otros, no están representados en la literatura española por ningún autor mencionable fuera del que con justo acierto nombra Cané unas líneas más adelante: don Manuel Fernández y González, dotado de auténtica fantasía creadora, y que con mayor dominio de su irrefrenable y precipitada fecundidad habría sido el Dumas español".

do en su calavera, sobre la que un romántico medita en un cementerio, como Hamlet con el cráneo del *poor Yorick;* los *Monfies de Alpujarras,* y *Men Rodríguez de Sanabria,* dos de los mejores, tal vez los únicos romances realmente históricos de Fernández y González, con una brutalidad de acción propia de la época; el *Hijo del Diablo,* cuya primera parte me enloqueció, haciéndome soñar un mes entero con mantos encarnados, caballos galopando bajo la noche y el trueno, viejos alquimistas calvos y sombríos, etc.; *Dos cadáveres,* un salvaje romance de Soulié, que pasa en Inglaterra, bajo el efímero protectorado de Ricardo Cromwell, y cuyos dos personajes principales son los cuerpos de Carlos I y de Oliverio Cromwell, con sus féretros respectivos, sobre los que pasan cosas inauditas, etc., etc. Uno de los recuerdos más vigorosos que he conservado es la impresión causada por los *Misterios del Castillo de Udolfo,* de Ana Radcliff, que cayó en mis manos en una detestable edición española, en tres tomos, con *x* en vez de *j,* y *j* en vez de *i.* No pegué los ojos en una semana, y era tal la sobreexcitación de mi espíritu, que me figuraba que esos insomnios mortificantes eran un castigo por el robo sacrílego que había cometido, deslizándome al templo de San Ignacio, durante un funeral por el alma de un

---

4. **Romance** en lugar de "novela" es un error, puesto que "romance" es una composición poética bien conocida por todos los escolares; más que de un galicismo, debe tratarse en este caso de un calco del inglés "romance".

11. **Soulié.** Federico Soulié (1800 - 1847), novelista francés, autor de otros novelones análogos al mencionado por Cané.

18. **Ana Radcliffe,** novelista inglesa de comienzos del siglo XIX, cuyas obras traducidas al francés y al español tuvieron influencia en la formación del gusto por lo romántico.

24. **deslizándome al.** Hay verbos de movimiento que en América se construyen con **a** y no con **en** como acontece en el español de España. El punto de arranque de tales construcciones es **entrar,** que desde la Edad Media

ciudadano, para mí desconocido, y metídome bajo el chaleco, en varios trozos, la vela de cera clásica, que debía iluminar mis transnochadas de lectura.

Por medio de canjes y *razzias* en mis salidas de los domingos, más o menos autorizadas por los parientes que tenían bibliotecas, todo Dumas pasó, Fernández y González (¡un saludo al *Cocinero de Su Majestad,* que cruza mi memoria!), Pérez Escrich, que había ya ofendido el sentido común y el arte con unos veinte tomos, y una infinidad de novelas que no recuerdo ya. Un día supe que un compañero tenía *La Hermosa Gabriela,* de Maquet. Me precipité a pedírsela, reclamando derechos de reciprocidad; pero Juan Cruz Ocampo se había anticipado, y estaba a punto de conseguirla. Confieso que mi primer movimiento fué disputársela, aun en el terreno de los hechos; pero después de la simple reflexión de que mis fuerzas físicas, no igualando mi arrogancia, me habrían hecho quedar sin el libro y con varias contusiones, acepté el temperamento del sorteo, que como un anticipo sobre mi suerte constante en el *álea* de la vida, favoreció a Ocampo.

---

y luego en la época clásica se usó con la preposición **a**: "Entraron al patio principal del castillo" (**Quijote**, II, 68). Esto es general en Hispanoamérica (v. R. J. Cuervo, **Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano**, 1914, pág. 338). **Entrar a** y **entrar en** son igualmente correctos, y lo mismo vale para **deslizarse a**.

8. **Pérez Escrich.** Enrique Pérez Escrich (1829 - 1897) es autor de multitud de novelas folletinescas, leidísimas en su tiempo. Las más conocidas son **El cura de aldea**, **La esposa mártir**, **Los ángeles de la tierra**, todas de una ingenuidad y dulzonería que las hacen insoportables y pueriles para el lector de hoy.

12. **Maquet.** Auguste Maquet (1813 - 1888) colaboró con Alejandro Dumas, y escribió **La belle Gabrielle**, a cuya traducción alude Cané.

18. **no igualando mi arrogancia** es calco del fr. "n' égalant pas mon arrogance", que debe traducirse por "al no igualar a mi arrogancia".

19. **temperamento** es calco del fr. "tempérament", que en estos casos se traduce por "arreglo, criterio, solución". Este galicismo está muy extendido, y como se ve, es un error innecesario.

21. **alea** en latín es "juego de dados, fortuna, azar". Cané debe haberlo tomado a través del francés.

Durante una semana lo espié, lo aceché sin reposo, y cuando lo veía hablar, jugar o comer, en vez de leer y leer aprisa, me indignaba, pareciéndome que aquel hombre no tenía la menor noción del honor más rudimental. A más, el cruel solía hablarme de las hazañas de Pontis, y me decía esta frase que me estremecía de impaciencia: "¡Chicot figura!"...

Las novelas, durante toda mi permanencia en el Colegio, fueron mi salvación contra el fastidio, pero al mismo tiempo me hicieron un flaco servicio como estudiante. Todo libro que no fuera romance, me era insoportable, y tenía que hacer doble esfuerzo para fijar en él mi atención. ¿A cuál de nosotros no ha pasado algo análogo más tarde en el estudio de la historia? ¿Quién no recuerda la perseverancia necesaria para leer un tratado cualquiera, después de las páginas luminosas de Macaulay, Prescott o Motley?...

---

4. Ed. 1901: **honor rudimental.**

11. **romance:** galicismo por **novela** (v. pág. 25).

17. Macaulay es inglés y los otros dos historiadores citados son norteamericanos. Lo que dice Cané es cierto, y toca con ello un punto vital en materia de educación. Entre leer un libro de historia seco y sin perspectiva, o el relato que hace Maucalay de la revolución inglesa en el siglo XVII, o Prescott, de la época de los Reyes Católicos, la elección no es dudosa. Pero no es menos cierto que existen "tratados" y "manuales" que permiten entender a esos autores y sus brillantes relatos, y que crean el gusto por las cuestiones y los problemas de la vida y de la historia. Quien no sabe hallar placer e interés en algo que no sea la diversión del relato ameno puede salvarse si la naturaleza lo ha dotado con facultades excepcionales para el cultivo del arte o de la ciencia. En otro caso, será luego un hombre inútil, que vivirá gracias a lo que creen otros individuos u otros pueblos. Los años de formación para el joven han de conocer la amenidad y el solaz, pero también el trabajo inteligente y austero, base para cualquier futura actividad de carácter valioso. Es decir: la observación sincera de Cané pone de relieve uno de los puntos más funestos en la educación de nuestra raza, condenada en general a vivir de las creaciones de aquellas gentes que no hacen tanto distingo entre trabajar fuerte con la cabeza y con toda el alma, y divertirse. Los niños malcriados no quieren comer sino golosinas; pues también hay que evitar la mala crianza de las inteligencias y de la sensibilidad.

IV

El Colegio, que más tarde debía ser uno de los primeros establecimientos de América, era por entonces un caos como organización interna. Cuando me incrusté bien y vi claro, comprendí que tras las sombras ostensibles de la vida claustral había *des accommodements*, no sólo con el cielo, sino con las autoridades temporales de la tierra. Durante un año, y siendo ya mocitos, nos hemos escapado casi todas las noches para hacer una vida de vagabundos por la ciudad, en los cafés, en aquellos puntos donde Shakespeare pone la acción de su *Pericles;* y, sobre todo, en los bailes de los suburbios, de los que algunos condiscípulos, ignoro por arte de quién, tenían siempre conocimiento.

Toda la variedad infinita de los medios de escapatoria podía reducirse a tres sistemas principales: la

---

5. Alusión a una célebre frase de **Le Tartuffe** de Molière (acto IV, escena 5). El hipócrita Tartufo trata de seducir a Elmira, no obstante sus alardes de piedad y devoción:

Elmire. — Mais des arrêts du ciel on nous fait tant de peur !
Tartuffe. — Je puis vous dissiper ces craintes ridicules,
Madame, et je sais l'art de lever les scrupules.
Le ciel défend, de vrai, certains contentements;
Mais on trouve avec lui des accomodements.

11. **Pericles, príncipe de Tiro,** es un drama que la crítica moderna no cree pueda atribuirse a Shakespeare. En esta obra llena de complicadas aventuras, una muchacha, Marina, nacida en condiciones extraordinarias. escapa a las acechanzas de su madre adoptiva, unos piratas la venden a una casa de mal vivir en Mitilene, pero aun en ese medio consigue mantenerse pura y sin tachas.

portería, la despensa y el portón. La portería, que da sobre el atrio de San Ignacio, requería, o elementos de corrupción para el portero, o vías de hecho deplorables. La despensa y cocinas tenían una pequeña puerta a la calle Moreno, que a veces quedaba abierta hasta tarde. El portón, una de esas portadas deformes de la colonia, daba a la calle Bolívar, donde hoy se encuentra la entrada principal del Colegio. Las hojas, en vez de llegar hasta el suelo, terminaban en unas puntas de hierro, que dejaban un espacio libre entre ellas y el pavimento. Por allí había que pasar, pegado el cuerpo a tierra, en mangas de camisa para no estropear el único "jacquet" de lujo, y sintiendo muchas veces que las fieles puntas guardianes se insinuaban ligeramente en la espalda como una protesta contra la evasión. A pesar de todas sus dificultades, era el medio más generalmente elegido. Pero aquí debo recordar una de esas curiosidades de colegio, que todos mis compañeros de entonces deben tener presente.

Se educaba allí desde tiempo inmemorial un tipo acabado de bohemio, lleno de buenas condiciones de corazón, haragán como una marmota, dormilón como el símil, con una cabeza enorme, cubierta de una melena confusa y tupida como la baja vegetación tropical; reñido con los libros, que no abría jamás, y res-

---

3. **vías de hecho**, calco del fr. "voies de fait", es "violencias, empleo de la fuerza".

13. **jacquet** se escribe en francés "jaquette"; en su forma castellanizada es "chaqué".

14. **insinuarse** no significa, como "s'insinuer" en francés, "penetrar poco a poco"; lo empleamos sólo en sentido moral o figurado: "insinuarse en el ánimo de alguien".

22. Así en la edic. 1901; en la de 1884: **un especie de bohemio.**

pondiendo al nombre de "Galerón", sin duda por las dimensiones colosales del sombrero, que tenía la función obligatoria y difícil de cubrir aquella cabeza ciclópea. Más tarde lo he encontrado varias veces en el mundo, ya en buena situación, ya bajo el peso de serias desgracias; le he conservado siempre un cariño inalterable. Lo encontré en Arica, entre el ejército bloqueado de Montero, como corresponsal de un diario de Lima; estaba a bordo de la *Unión* el día sombrío de Angamos en que murió Grau. Luego volví a verlo en Lima; Piérola, cuya fortuna política había seguido, y que estaba entonces en el Poder, le ofreció empleos bastante lucrativos; sólo quiso aceptar un pequeño mando militar y un puesto en la vanguardia. Esa conducta honrosa compensa muchas faltas. Había hecho también la campaña del Paraguay.

He hablado de Benito Neto. Era un misterio profundo cómo Benito había conseguido, allá en épocas remotas y sin duda a favor de algún sacudimiento, de alguna convulsión caótica, ¡nada menos que una llave del portón de la calle Bolívar! Nadie sabía dónde la guardaba, y todas las empresas organizadas para robársela dieron siempre un fiasco completo. Be-

---

1. **Galerón, galera**, en la Argentina y Chile, "sombrero hongo, de copa redonda", a causa de su parecido con el toldo de las galeras antiguas.

5. **en el mundo**, v. pág. 8.

7. Los acontecimientos aquí aludidos se refieren a la guerra entre Chile, Bolivia y Perú, en 1879. El general Montero, peruano, fortificó Arica, que sitiada por los chilenos, cayó el 7 de junio de 1880. El 8 de octubre de 1879, una división de la escuadra chilena se enfrentó con las naves peruanas **Huáscar** y **Unión**; ésta pudo huir mientras se entablaba el combate entre el **Huáscar** y el navío chileno **Cochrane**. Las balas chilenas hicieron pedazos la torre blindada del **Huáscar**, matando y mutilando horriblemente al comandante don Miguel Grau, que dirigía las maniobras. Este fué el combate de Angamos. El coronel Nicolás de Piérola, luego de haberse apoderado del gobierno a mano armada en diciembre de 1879, llegó a ser jefe del Estado.

23. **dieron un fiasco** se diría hoy "**fueron un fiasco**".

nito la cuidaba, la aceitaba con frecuencia, y tenía un aparato especial para extraer del caño todas las pelusas y migajas parásitas que iban allí a alojarse. Era para él el caballo del árabe o del gaucho, el fusil del cazador, la mandolina del provenzal errante, el instrumento y el sustentáculo de su vida. Como con el rastreador Calíbar todos los prisioneros que tentaban evadirse, éranos forzoso contar con Benito cuando nos animaban iguales designios. Benito oía en silencio, y luego preguntaba tranquilamente: "¿Dónde vamos?" Porque él no prestaba la llave jamás, no la alquilaba, no la vendía. Él era siempre de la partida, fuere cual fuese el objetivo. En vano se le observaba: "Benito, ¡estamos los tres invitados a un baile!" "Me presentarán". "¡Vamos a una comida a casa de Fulano!" "Comeré". "¡Una tía mía está muy enferma!" "La velaré". "Tengo una cita y..." "Ha de haber alguna chinita sirviente". A todo tenía respuesta, y le hemos visto asistir gravemente, con su eterno *jacquet* canela, a entierros de lejanos parientes de algún estudiante cuya conducta no había merecido un permiso de salida, y que acudía al arte de Benito. Era el lord Flamborough de Sandeau, pegado al joven homeópata como la ostra a la peña.

---

7. **Calíbar**, mencionado en el capítulo II del **Facundo** de Sarmiento, descubría por el rastro el paradero de los fugitivos: "En 1830, algunos presos políticos intentaban una evasión... Sus familias pudieron conseguir de Calíbar que estuviese enfermo cuatro días, contados desde la evasión, y así pudo efectuarse sin inconveniente".

7. **tentaban**, galicismo aun frecuente por "intentaban".

13. **fuere cual fuese**. Puesto que antes se ha usado el imperfecto **era**, hay que decir "fuese cual fuese".

18. **china** significa en quichua "muchacha, rapaza", cosa conocida en América, pero no en España.

23. **Sandeau**, Jules Sandeau (1811 - 1883), autor de la novela **Mademoiselle de la Seiglière**, cuyos son los citados personajes.

V

Además de las escapadas nocturnas, había las cenas furtivas y algunas calaveradas soberbias de los *grandes* que nos llenaban de admiración.

El doctor Agüero estaba ya muy viejo; bueno y cariñoso, vivía en un optimismo singular respecto a los estudiantes, ángeles calumniados siempre, según su opinión.

Recuerdo un carnaval en que hicimos atrocidades en el atrio; los chicos, con las manos llenas de carmín, azul molido y harina, asaltábamos de improviso a los pasantes, les llenábamos los ojos y el rostro con la mezcla, y cuando aquellos hombres enfurecidos se nos venían encima, nos poníamos a cubierto, por medio de una ágil retirada, detrás del sólido baluarte de los puños de Eyzaguirre, Pastor, Julio Landívar, Dudgeon, el tranquilo Marcelo Paz, que sólo levantaba el brazo cuando veía pegar a un débil, etc. El pugilato comenzaba, guardándose estrictamente las reglas de caballería; pero el asaltante, olvidado del noble ejercicio, no llevaba la mejor parte.

Uno de ellos, un francés que tenía una peluquería frente al Colegio, y que nos profesaba suma antipatía por nuestro escaso consumo de sus artículos, fué pre-

---

11. **pasantes**, en fr. "pasants"; en castellano, **transeúntes**.
19. **de caballería**, es decir, "los antiguos usos caballerescos".

parado por mí y ribeteado por Eyzaguirre; justamente enfurecido, se precipitó a llevar la queja al doctor Agüero. Un chico le previno, y presentándose llorando ante el anciano, le dijo que aquel hombre le había pegado, y que Eyzaguirre lo había defendido. ¡Decir el furor del buen rector! Quería mandar preso al peluquero, que ante aquella amenaza quedó estupefacto; pero la denuncia surtió su efecto, porque, para que no nos pegaran más (y lo decía sinceramente), nos hizo abandonar el atrio.

---

2. se precipitó, en fr. "se précipita"; en cast., "se apresuró".

6. ¡Decir el furor!... en fr. "Dire la fureur!"; pensando en castellano, se diría algo así: "¡Cómo se puso el bueno del rector!".

VI

HABÍA la vieja costumbre, desde que el doctor Agüero se puso achacoso, de que un alumno le velara cada noche. No se acostaba; sobre un inmenso sillón Voltaire (¡no sospechaba el anciano la denominación!) dormitaba por momentos, bajo la fatiga. Teníamos que hacerle la lectura durante un par de horas para que se adormeciera con la monotonía de la voz, y tal vez con el fastidio del asunto. ¡Cuán presente tengo aquel cuarto, débilmente iluminado por una lámpara suavizada por una pantalla opaca; aquel silencio, sólo interrumpido por el canto del sereno y, al alba, por el paso furtivo de algún fugitivo que volvía al redil! Leíamos siempre la vida de un santo en un libro de tapas verdes, en cuya página ciento uno había eternamente un billete de veinte pesos moneda corriente, que todos los estudiantes del Colegio sabíamos haber sido colocado allí expresamente por el buen rector, que cada mañana se aseguraba ingenuamente de su presencia en la página indicada, y quedaba encantado de la moralidad de sus hijos, como nos llamaba.

---

1. **vieja**, galicismo por **antigua**. En realidad lo que aquí hubiera convenido es un adjetivo como **arraigada, inveterada**.

4. Esa denominación habría escandalizado al católico doctor Agüero. En los países hispánicos, Voltaire, el gran escritor del siglo XVIII, simbolizó la máxima enemiga contra el catolicismo.

6. **hacerle la lectura**; habría que añadir, "de algún libro", o decir simplemente "leerle". Es este un rasgo que refleja, sin más, las ideas pedagógicas entonces vigentes: el estudiante al servicio particular del maestro.

Más de una noche me he recordado en el sofá al alcance de su mano, donde me tendía vestido; me daba una palmadita en la cabeza y me decía con voz impregnada de cariño: "Duerme, niño, todavía no es hora". La hora eran las cinco de la mañana, en que pasábamos a una pieza contigua, hacíamos fuego en un brasero, siempre con leña de pino, y le cebábamos mate hasta las siete. Luego nos decía: "Ve a tal armario, abre tal cajón y toma un plato que hay allí. Es para ti". Era la recompensa, el premio de la velada, y lo sabíamos de memoria: un damasco y una galletita americana, que nos hacía comer pausada y separadamente; el damasco, el último.

Jamás se nos pasó por la mente la idea de protestar contra aquella servidumbre; tenía esa costumbre tal carácter afectuoso, patriarcal que la considerábamos como un deber de hijos para con un padre viejo y enfermo.

Sólo uno que otro desaforado aprovechaba el sueño del anciano, durante su velada de turno, ya para escaparse, ya para darse una indigestión de uvas, trepado como un mono en las ricas parras del patio.

El doctor Agüero fué un hombre de alma buena, pura y cariñosa; sobrevivió muy pocos meses a su separación del Colegio, y hoy reposa en paz bajo las bóvedas de la Catedral de Buenos Aires.

---

1. **recordado**, arcaísmo por "despertado"; aun se usa en América. "Y si duerme mi niña, No la recordéis", dice Lope de Vega en **La Niña de Plata**.

17. Edic. 1901: **un padre**.

21. **trepado** es incorrecto; trepar se refiere a la acción de subir con esfuerzo; alguien trepa, o ha trepado a un árbol, pero no está trepado. Dígase "encaramado".

VII

El estado de los estudios en el Colegio era deplorable, hasta que tomó su dirección el hombre más sabio que hasta el día haya pisado tierra argentina. Sin documentos a la vista para rehacer su biografía de una manera exacta, me veo forzado a acudir simplemente a mis recuerdos, que, por otra parte, bastan a mi objeto.

Amedée Jacques [1] pertenecía a la generación que al llegar a la juventud encontró a la Francia en plena reacción filosófica, científica y literaria.

La filosofía se había renovado bajo el espíritu liberal del siglo, que, dando acogida imparcial a todos los sistemas, al lado del cartesianismo, estudiaba a Bacon, a Spinosa, a Hobbes, Gassendi y Condillac, como a Leibnitz y a Hegel, a Kant y a Fichte, como a Reid y Dugald Stewart.

De ahí había nacido el eclecticismo ilustrado por Cousin, sistema cuya vaguedad misma, cuya falta de

---

9. **la Francia.** El artículo es en este caso un galicismo, que por fortuna ha sido suprimido en el uso actual.

16. **Dugald Stewart** (1753 - 1828). Filósofo escocés, discípulo de Reid. Su cátedra de filosofía moral fué un centro de notable influencia moral e intelectual.

18. **Cousin.** La filosofía de Víctor Cousin (1792 - 1867) influyó mucho en los escritores argentinos de mediados del siglo pasado, a través de su *Cours de philosophie* (1836), en el cual intenta combinar la filosofía

---

(1) Nació en 1818, murió en 1865. (Nota del autor).

doctrina fundamental, respondía maravillosamente a las vacilaciones intelectuales de la época. Jouffroy había abierto un surco profundo con sus estudios sobre el destino humano, algunas de cuyas páginas están impregnadas de un sentimiento de desesperanza, de una desolación más profunda, alta y sincera que las paradojas de Schopenhauer, o los sistemas fríamente construídos de Hartmann. Maine de Biran dejaba aquellas observaciones sobre nuestra naturaleza moral, que admirará siempre, como los grandes caracteres de Shakespeare. Villemain hacía cuadros inimitables de estilo y erudición; Guizot enseñaba la historia, que Thiers escribía; la pléyade hacía versos, dramas y novelas; Delacroix, Scheffer y Jérôme, pintura; Clésinger y Pradier, estatuaria; Lamartine, Berryer, Thiers, etc., discursos; Rossini, Meyer-

---

escocesa de Hume y Hamilton, enemiga de toda metafísica, con la escuela alemana (Schelling y Hegel), esencialmente metafísica. Tal actitud filosófica fué denominada "eclecticismo"; "ecléctico" en griego significa "el que elige".

2. **Théodore Jouffroy** (1796 - 1842). Por su enseñanza y sus traducciones hizo conocer en Francia la filosofía escocesa, y despertó en muchos, con su elocuencia, el gusto por la investigación filosófica.

5. No es posible hacer un comentario de esta lista de nombres, que aluden al conjunto maravilloso de la civilización europea en el siglo XIX: haría falta un espacio de que no disponemos. Es ésta una ocasión, para que el profesor, al hacer leer **Juvenilia** a sus alumnos, muestre lo que se encierra tras de cada uno de esos nombres preclaros. El mérito de Jacques fué justamente el poner a sus jóvenes oyentes en contacto con aquel mundo de cultura, trazar su marco y hacer ver su sentido. La Escuela Normal en que Jacques profesaba era la Ecole Normale Supérieure, el más alto centro de cultura que entonces poseía Francia para la formación del profesorado secundario, y en el cual enseñaban los maestros universitarios más distinguidos. El libro de Jacques a que se refiere Cané es éste: **Manuel de Philosophie**, par Amédée Jacques, Jules Simon, Emile Saisset. Ouvrage autorisé par le Conseil de l'Instruction Publique. Paris, Hachette et Cie. En 1863 el libro alcanzaba ya la cuarta edición. Jacques escribió la parte correspondiente a la Psicología.

9. **dejaba**: entiéndase "nos dejaba en el recuerdo". **Maine de Biran** (1766 - 1824), llamado "el Fichte francés", comenzó siendo sensualista, y terminó siendo un metafísico cristiano y místico.

beer, Halévy, música; y Arago, Ampère, Gay-Lussac, C. Bernard, Chevreul, daban a la ciencia vida, movimiento y alas. Amedée Jacques había crecido bajo esa atmósfera intelectual, y la curiosidad de su espíritu lo llevaba al enciclopedismo. A los treinta y cinco años era profesor de filosofía en la Escuela Normal, y había escrito, bajo el molde ecléctico, la psicología más admirable que se haya publicado en Europa. El estilo es claro, vigoroso, de una marcha viva y elegante; el pensamiento sereno, la lógica inflexible y el método perfecto. Hay en ese manual, que corre en todas las manos de los estudiantes, páginas de una belleza literaria de primer orden, y aun hoy, quince años después de haberlo leído, recuerdo con emoción los capítulos sobre el método y la asociación de ideas.

Al mismo tiempo, el joven profesor se ocupaba en las ediciones de las obras filosóficas de Fenelón, Clarke, etc., únicas que hoy tienen curso en el mundo científico.

Pero Jacques no era uno de esos espíritus fríos, estériles para la acción, que viven metidos en la especulación pura, sin prestar oído a los ruidos del mundo, y sin apartar su pensamiento del problema, como Kant, en su cueva de Koenisberg, levantando un momento la cabeza para ver la caída de la Bastilla, y volviéndola a hundir en la profundidad de sus me-

---

19. Dr. Samuel Clarke (1675 - 1729), filósofo y teólogo inglés que contribuyó a la difusión de las ideas de Newton.

23. ruidos del mundo, galicismo por "el rumor de la vida o de la calle".

25. Kant, célebre filósofo alemán del siglo XVIII, nunca salió de su ciudad de Könisberg; se dice que una vez modificó su paseo habitual para informarse acerca de la Revolución Francesa.

ditaciones, como el fakir hindú que, perdido en la contemplación de Brahma y susurrando su eterno e inefable monosílabo, ignora si son los Tártaros o los Mongoles, Tamerlán o Clive, los que pasan como un huracán sobre las llanuras regadas por el río sagrado. Jacques era un hombre y tenía una patria que amaba; quería que, como el espíritu individual se emancipa por la ciencia y el estudio, el espíritu colectivo de la Francia se emancipara por la libertad. Hasta el último momento, al frente de su revista *La Libertad de pensar*, como al pie de la última bandera que flamea en el combate, luchó con un coraje sin igual.

El 2 de diciembre, como a Tocqueville, como a Quinet, como a Hugo, lo arrojó al extranjero, pobre, con el alma herida de muerte, y con la visión horrible de su porvenir abismado para siempre en aquella bacanal.

---

4. **Robert Clive** (1725 - 1774). Hombre de estado y general que fundó el Imperio Británico en la India. Destruyó el poderío francés en esta región y luchó contra el Gran Mogol y los holandeses.

6. Jacques, positivista que sólo tenía fe en la religión de la ciencia, publicaba en Francia esa revista.

14. **El 2 de diciembre de 1851**, el que había de llamarse Napoleón III dió el famoso golpe de Estado, con el que Francia pasa de la República al Segundo Imperio. A consecuencia de ello hubieron de huir Víctor Hugo, Tocqueville el autor del célebre libro **De la démocratie en Amérique**, que tanto influyó en Sarmiento y sus contemporáneos; Edgard Quinet, escritor múltiple, también muy influyente en la Argentina, sobre todo con su traducción de la **Filosofía de la Historia** del alemán Herder.

VIII

TOMÓ el camino del destierro, y llegó a Montevideo, desconocido y sin ningún recurso mecánico de profesión; lo sabía todo, pero le faltaba un diploma de abogado o de médico para poder subsistir.

Abrió una clase libre de Física experimental, dándole el atractivo del fenómeno producido en el acto; aquello llamó un momento la atención.

Pero se necesitaba un gabinete de física completo, y los instrumentos son caros.

Jacques los reemplazaba con una exposición luminosa, por sus trazados gráficos; fué inútil. La gente que allí iba, quería ver la bala caer al mismo tiempo que la pluma en el aparato de Hood, sentir en sus manos la corriente de una pila, hacer sonar los instrumentos acústicos, y deleitarse en los cambiantes del espectro, sin importarle un ápice la causa de esos fenómenos. Dejaban la razón en casa, y sólo llevaban ojos y oídos a la conferencia.

Un momento Jacques fué retratista, uniéndose a Masoni, un pariente político mío, de cuyos labios ten-

---

3. **diploma**, calco del fr. "diplôme", es en castellano "título".

11. Edic. 1901: **y por trazados.**

17. Edic. 1901: **de los fenómenos.**

19. **Un momento** es aquí galicismo por "durante algún tiempo".

20. **tengo**, galicismo por "por quien conozco estos detalles". Nuestra expresión "¿por quién lo sabe usted?" se dice en fr. "de qui le tenez vous?".

go estos detalles. Florecía entonces la daguerreotipia que, con razón, pasaba por una maravilla. Fué en esa época que llegó, en un diario europeo, una noticia muy sucinta sobre la fotografía, que Niepce acababa de inventar, siguiendo las indicaciones de Talbot. Jacques se puso a la obra inmediatamente, y al cabo de un mes de tanteos, pruebas y ensayos, Masoni, que dirigía el aparato como más práctico, lleno de júbilo mostró a Jacques, que servía de objetivo, sus propios cuellos blancos, única imagen que la luz caprichosa había dejado en el papel. Pero ni la fotografía, que más tarde perfeccionaron, ni la daguerreotipia, que le cedía el paso, como el telégrafo de señales a la electricidad, daban medios de vivir.

Jacques se dirigió a la República Argentina, se hundió en el interior, casóse en Santiago del Estero, emprendió veinte oficios diferentes, llegando hasta fabricar pan, y por fin tuvo el Colegio Nacional de Tucumán el honor de contarlo entre sus profesores. Fueron sus discípulos los doctores Gallo, Uriburu, Nougués y tantos otros hombres distinguidos hoy, que han conservado por él una veneración profunda, como todos los que hemos gozado de la luz de su espíritu.

---

6. **se puso a la obra** (fr. "se mit à l'oeuvre"); dígase "emprendió la tarea", o "se puso a trabajar".

9. **objetivo**, es decir, "objeto para la experiencia".

14. Así edic. 1901; ed. 1884: **no daban de vivir**.

IX

LLAMADO a Buenos Aires por el Gobierno del general Mitre, tomó la dirección de los estudios en el Colegio Nacional, al mismo tiempo que dictaba una cátedra de física en la Universidad. Su influencia se hizo sentir inmediatamente entre nosotros. Formuló un programa completo de bachillerato en ciencias y letras, defectuoso tal vez en un solo punto, su demasiada extensión. Pero M. Jacques, habituado a los estudios fuertes, sostenía que la inteligencia de los jóvenes argentinos es más viva que entre los franceses de la misma edad y que, por consiguiente, podíamos aprender con menor esfuerzo.

Era exigente, porque él mismo no se economizaba; rara vez faltó a sus clases, y muchas, como diré más adelante, tomó sobre sus hombros robustos la tarea de los demás.

Mis recuerdos vivos y claros en todo lo que al maestro querido se refiere, me lo representan con su esta-

---

2. **tomó la dirección**, por "se encargó de la dirección".

9. **estudios fuertes**, calco del fr. "fortes études", por "estudios profundos o rigurosos".

10. Este es uno de tantos lugares comunes y superficiales con que los extraños tratan de halagar a la juventud de nuestra raza. El joven argentino o hispánico no es ni más ni menos vivo que el francés. En cuanto a nuestros jóvenes se les hiciera trabajar con el rigor y el eficaz método que se emplea en un buen liceo francés, el ingenio fácil y el brillo rápido, anejos a la falta de tareas responsables y continuas, serían reemplazados por la mesura y el aplomo exigidos por un "tener que hacer bien alguna cosa", que no es lo mismo que "dar examen".

13. **no se economizaba**, es decir, "no ahorraba esfuerzo".

tura elevada, su gran corpulencia, su andar lento, un tanto descuidado, su eterno traje negro, y aquellos amplios y enormes cuellos abiertos, rodeando un vigoroso pescuezo de gladiador.

La cabeza era soberbia: grande, blanca, luminosa, de rasgos acentuados. La calvicie le tomaba casi todo el cráneo, que se unía, en una curva severa y perfecta, con la frente ancha y espaciosa, surcada de arrugas profundas y descansando, como sobre dos arcadas poderosas, en las cejas tupidas que sombreaban los ojos hundidos y claros, de mirar un tanto duro y de una intensidad insostenible; la nariz casi recta, pero ligeramente abultada en la extremidad, era de aquel corte enérgico que denota inconmovible fuerza de voluntad.

En la boca, de labios correctos, había algo de sensualismo; no usaba más que una ligera patilla que se unía bajo la barba, acentuada y fuerte, como las que se ven en algunas viejas medallas romanas.

M. Jacques era áspero, duro de carácter, de una irascibilidad nerviosa, que se traducía en acción con la rapidez del rayo, que no daba tiempo a la razón para ejercer su influencia moderadora. "No puedo con mi temperamento", decía él mismo, y más de una amargura de su vida provino de sus arrebatos irreflexivos. No conseguía detener su mano, y entre todos los profesores fué el único al que admitíamos usara hacia nosotros gestos demasiado expresivos. Un profesor se había permitido un día dar un bofetón a uno

5. El estilo de esta descripción se inspira en el de las novelas de aquel tiempo — Dickens, Dumas, etc. —, tan saboreadas por el autor. En tales pasajes asoma la inclinación de Cané por la creación literaria libre y suelta.

de nosotros, a Julio Landívar, si mal no recuerdo, y éste lo tendió a lo largo, de un puñetazo de la familia de aquel con que Maubreil obsequió a M. de Talleyrand; otra vez desmayamos de un tinterazo en la frente a otro *magister*, que creyó agradable aplicarnos el antiguo precepto escolar; pero jamás nadie tuvo la idea sacrílega de rebelarse contra Jacques. Bajo el golpe inmediato, solíamos protestar, arriesgando algunas ideas sobre nuestro carácter de hombres libres, etc. Pero una vez pasado el chubasco, nos decíamos unos a otros, los maltratados, para levantarnos un poco el ánimo: "¡Si no fuera Jacques!"... ¡Pero era Jacques!

---

3. Marie - Armand Guerri de Maubreil (1782 - 1855). Fué agente de Talleyrand y luego se separó de él. En 1827 escribió **Exposé des motifs de ma conduite envers Talleyrand** después de haberlo abofeteado en la iglesia de Saint - Denis.

X

RECUERDO una revolución que pretendimos hacer contra D. José M. Torres, vicerrector entonces y de quien más adelante hablaré, porque le debo mucho. La encabezábamos un joven, Adolfo Calle, de Mendoza, y yo.

Al salir de la mesa lanzamos gritos sediciosos contra la mala comida y la tiranía de Torres (las escapadas habían concluído), y otros motivos de queja análogos. Torres me hizo ordenar que me le presentara, y como el tribuno francés, a quien plagiaba inconscientemente, contesté que sólo cedería a la fuerza de las bayonetas. Un celador y dos robustos gallegos de la cocina se presentaron a prenderme, pero hubieron de retirarse con pérdida, porque mis compañeros, excitados, me cubrieron con sus cuerpos, haciendo descender sobre aquellos infelices una espesa nube de trompadas. El celador que, como Jerjes, había presenciado el combate de lo alto de un banco, corrió a comunicar a Torres, plagiando él a su vez a Lafayette en su respuesta al conde de Artois, que aquello no era ni un motín vulgar, ni una sedición, sino pura y simplemente una revolución. El señor Torres, no por

---

9. **me le presentara**: aunque este giro sea correcto, la lengua literaria de hoy tal vez prefiera "me presentara a él". En América llama menos la atención por no confundirse aquí, como en Castilla, el **le**, complemento indirecto, con **lo**, complemento directo.

falta de energía por cierto, sino por espíritu de jerarquía, fué inmediatamente a buscar a M. Jacques, rector entonces del Colegio y que vivía en una casa amarilla, en la esquina de Venezuela y Balcarce. Pero nosotros creíamos que había ido a traer la policía, y empezamos los preparativos de defensa.

Recuerdo haber pronunciado un discurso sobre la ignominia de ser gobernados, nosotros, republicanos, por un español monárquico, con citas de la Independencia, San Martín, Belgrano, y creo que hasta de la invasión inglesa.

Otros oradores me sucedieron en la tribuna, que era la plataforma de un trapecio, y la resistencia se resolvió. En esto oímos una detonación en el claustro, seguidas de varias otras, matizadas de imprecaciones. Algunos conjurados habían esparcido en los corredores esas pequeñas bombas Orsini, que estallan al ser pisadas. Era monsieur Jacques, que entraba irritado como Neptuno contra las olas. Desgraciadamente, no creyó que convenía primero calmar el mar, sino que puso el *quos ego*... en acción. Al aparecer en la puerta del gimnasio, un estremecimiento corrió en las filas de los que acabábamos de jurar ser libres o morir.

No de otra manera dejaron los persas penetrar el espanto en sus corazones, cuando vieron a Pallas Athenea flotar sobre el ejército griego, armada de la espada dórica, en el llano de Maratón.

Vino rápido hacia mí y... Luego me tomó del brazo, y me condujo consigo. No intenté resistir, y echan-

---

21. quos ego... "a quienes yo"... Así habla Neptuno muy irritado a los vientos desencadenados en el libro primero de la Eneida, insinuando una amenaza.

do a mis compañeros una mirada que significa claramente: "¡Ya lo veis! ¡Los dioses nos son contrarios!", seguí con la cabeza baja a mi vencedor. Llegados a la sala del vicerrector, recibí nuevas pruebas de la pujanza de su brazo, y un cuarto de hora después me encontraba ignominiosamente expulsado con todos mis penates, es decir, con un pequeño baúl, del lado exterior de la puerta del Colegio.

Eran las ocho y media de la noche: medité. Mi familia y todos mis parientes en el campo, sin un peso en el bolsillo.

¿Qué hacer? Me parecía aquélla una aventura enorme, y encontraba que David Copperfield era un pigmeo a mi lado; me creía perdido para siempre en el concepto social. Vagué una hora, sin el baúl, se entiende, que había dejado en depósito en la sacristía de San Ignacio, y por fin fuí a caer sobre un banco de la plaza Victoria. Un hombre pasó, me conoció, me interrogó, y tomándome cariñosamente de la mano, me llevó a su casa, donde dormí en el cuarto de sus hijos, que eran mis amigos.

Era D. Marcos Paz, presidente entonces de la República, y uno de los hombres más puros y bondadosos que han nacido en suelo argentino.

---

13. **David Copperfield**, la conocida novela de Charles Dickens.

18. **Plaza Victoria**, hoy Plaza de Mayo.

22. **D. Marcos Paz**, vicepresidente de la República, ocupa la presidencia en 1865, por delegación del general don Bartolomé Mitre, empeñado en la guerra contra el Paraguay. La anécdota parece sacada de un relato oriental: "el niño se halló abandonado; el rey, que era muy bueno, lo encuentra y se lo lleva a su casa". En el Buenos Aires de hoy esto no acontecería; pero la hoy gran ciudad era **La gran aldea**, descrita por Lucio V. López.

Varios enemigos de Jacques quisieron explotar mi expulsión violenta, y vieron a mi madre para intentar una acción criminal contra él. Mi madre, sin más objetivo que mi porvenir, resistió con energía, vió a Jacques, que ya había devuelto desgarrada una solicitud del Colegio entero por nuestra readmisión (Calle había seguido mi suerte), y después de muchas instancias, consiguió la promesa de admitirme externo, si en mis exámenes salía *regular*. La suerte y mi esfuerzo me favorecieron; y habiendo obtenido ese año, que era el primero, el premio de honor, volví a ingresar en los claustros del internado.

XI

NADA mortificaba más a Jacques que ver un alumno dormido durante sus explicaciones; el desdichado tenía siempre un despertar violento. Los cuchicheos, la novela debajo del banco, leída a hurtadillas, lo ponían fuera de sí. Entraba en la clase con su paso reposado, y durante media hora, con un enorme pedazo de tiza en la mano, que solía limpiar negligentemente en la solapa de la levita, explicaba la materia con su voz grave y sonora. A medida que se animaba, sacaba un cigarrillo de papel, lo armaba y lo colocaba sobre la mesa. Pero mientras buscaba fósforos, se olvidaba del cigarro, sacaba otro y así sucesivamente, hasta que, agotada su provisión, se dirigía a uno de nosotros y nos pedía uno, que nos apresurábamos a darle, encendido el rostro, pero sin hacerle la menor indicación hacia los que estaban enfilados sobre la mesa.

Luego nos dictaba nuestros cuadernos, pero con una rapidez tal de palabra que, siendo casi imposible seguirlo, habíamos adoptado con mi vecino del primer banco y amigo, Julián Aguirre, hijo de Jujuy y actualmente magistrado distinguido, un sistema de signos abreviativos. Así las voces largas, como *cir-*

cunferencia, perpendicular, etc., eran reemplazadas por el signo del infinito, $\propto$, las letras griegas α, ω, etc.

Un día, habiéndose interrumpido para reñir a alguno, me tocó la mala suerte de que eligiera mi cuaderno para reanudar el hilo de la exposición. Aquel galimatías de signos le puso furioso, y me tiró con mi propio manuscrito.

---

2. Edic. 1901: α, π.

6. Hoy se dice todavía en la Argentina "me tiró con una piedra", por "me tiró una piedra"; comp. las construcciones "me pegó un palo", "me pegó con un palo".

XII

Otra vez Corrales... No puedo resistir al deseo de presentar a mi condiscípulo Corrales. Es uno de esos tipos eternos del internado que todo aquel que haya pasado algunos años dentro de los muros de un colegio, reconocerá a primera vista.

Es el cabrión, el travieso, el mal estudiante, el reo presunto de todas las contravenciones, faltas y delitos.

De un espíritu lleno de iniciativa, inventando a cada instante una treta nueva para burlarse del maestro o procurarse alguna satisfacción, gritando como veinte en el recreo, dejando grabado su nombre en todas las mesas, gracioso, chispeante en la conversación, llena de la sal gruesa de colegio, es al mismo tiempo incapaz de aprender, de asimilarse una noción científica cualquiera.

Corrales inventaba trampas, aparatos para robar uvas, lazos corredizos admirables para tomar delicadamente del cuello, desde una altura de diez metros,

---

6. cabrión, muchacho burlón y amigo de dar bromas pesadas.

8. Todo este párrafo está pensado en estilo francés. Con sólo traducir las palabras, la sintaxis sería la misma: "D'un esprit plein d'initiative, inventant à chaque instant un stratagème nouveau pour se moquer du maître... il est en même temps incapable d'apprendre, d'assimiler une notion scientifique quelconque". A Cané le zumba en el oído el giro francés, y de vez en cuando mueve la pluma a ese compás. No ha leído bien a los clásicos españoles, y en su tiempo la prosa española no ofrecía demasiados atractivos, frente a las maravillas que podían leerse en francés o en inglés. Hoy un escritor argentino, que aspire a alguna universalidad, no podría escribir en esa forma.

las botellas simétricamente colocadas sobre una mesa, en el patio del cura de San Ignacio, sobre el que daban las ventanas de algunos dormitorios, botellas que su dueño destinaba a festejar la fiesta del patrono.

Corrales sabía abrirse la puerta del encierro sin fractura visible, pero Corrales jamás pudo comprender ni creer que el valor de los ángulos se midiera por el espacio comprendido entre los lados, y no por la longitud de éstos.

Las matemáticas, como toda noción racional por lo demás, eran para él abismo sin fondo en los que su cráneo de chorlo se mareaba. Era feísimo, picado de viruelas, con un pelo lacio, duro y abundante, obedeciendo sin trabas al impulso de veinte remolinos. Sus libros, jamás abiertos, eran los más sucios y deshechos del colegio. Algunas veces, cuando la cosa apuraba, venía a que le explicáramos un teorema, con claridad, sin prisa, y dándole el derecho de preguntar sin límites. Era inútil; no tenía la noción del ángulo recto. En clase pasaba el tiempo en tallar su banco,

---

12. **cráneo de chorlo.** Lo usual es cabeza de chorlo o de chorlito: persona de mala memoria, que se olvida de todo.

13. **pelo.** Hoy los argentinos estiman vulgar decir "pelo", y prefieren "cabello"; pero las clases más finas siguen usando "pelo" junto a "cabello". Esas proscripciones de vocablos proceden a veces del temor que experimentan al hablar personas, en su origen, de condición humilde, y que la fortuna elevó luego de rango. Por eso se huye de usar palabras como "sudar", que parece grosero, y se sustituye por "transpirar", que suena a pedantesco. La escuela y el colegio deben contribuir a evitar innecesarias proscripciones de palabras, porque con ello se empobrece el idioma, y se cae en retórica afectación, uno de los más graves vicios que afean el habla argentina. Para decir que una reunión social ofrecía aspecto muy agradable, o que transcurrió la velada muy animadamente, se dice que "asumió contornos..." o cualquier cosa por el estilo; no se hace un "regalo" sino un "obsequio", etc., etc. El estilo de Cané podrá estar empedrado de galicismos, pero carece en cambio de esa afectada pedantería que en el pasado siglo desconocía el argentino culto y distinguido.

14. Edic. 1901: **el impulso, por error.**

que se iba convirtiendo en un escaño digno del Berruguete; en fumar a escondidas, a favor de su facultad envidiada de retener el humo en el pecho durante cinco minutos; en hacer flechas, cuerdas de goma de botín que, fijadas en el índice y el pulgar, lanzaban al techo una bola de papel mascado que se adhería a él, sosteniendo por un hilo un retrato de perfil del profesor; en fabricar gallos perfectos, navíos primitivos, y en mil otros pasatiempos igualmente conexos con el curso.

No había casi día, en la clase de Jacques, que Corrales escapara a las vigorosas arremetidas del sabio.

Pero Corrales, familiarizado ya con ese procedimiento, había resuelto emplear en su defensa una de sus artes más estudiadas: Corrales *canchaba* maravillosamente. Un pie adelante, con el cuerpo encorvado, durante los recreos, ni los *grandes* conseguían tocarle el rostro; tenía la agilidad, la vista del compadrito y sus mismos dichos especiales.

Así, cierto día que Jacques nos explicaba que los tres ángulos de un triángulo equivalen a dos rectos, Corrales, oyendo como el ruido del viento la explicación, desde los últimos bancos de la clase, estaba profundamente preocupado en construir, en unión con su vecino, el cojo Videla, que le ayudaba eficazmente,

---

1. Así edic. 1901; edic. 1884: **escaño antiguo del Berruguete.**

1. **del Berruguete**: por analogía con los nombres de artistas italianos que llevan artículo ("el Ticiano, el Tintoreto"), se pone aquí artículo al nombre de este escultor y tallista castellano del siglo XVI, y del cual había una imagen en la iglesia de San Ignacio.

5. **botín** se llama el "zapato" en el castellano ríoplatense.

15. **canchar** "hacer regates, hurtar el cuerpo" (argentinismo).

18. **vista del compadrito**; el "compadrito" es algo como "majo, chulo, mozo crudo"; como el gaucho, había de ser ágil y certero en su mirar, y por eso se dice que "el gaucho vistea".

un garfio para robar uvas de noche. De pronto, Jacques se detiene, y con voz tonante exclama: "Corrales, tú eres un imbécil, y tu compadre Videla otro. ¿Cuánto valen los dos juntos?"

"¡Dos rectos!", contestó Corrales, que tenía en el oído esas dos palabras tan repetidas durante la explicación, y sin darse cuenta, en su sorpresa, de la pregunta de Jacques. Este se le fué encima, y nos fué dado presenciar uno de los combates más reñidos del año.

Corrales se echó para atrás, enroscó el cuerpo, hundió la cabeza entre los hombros, y mirando a su adversario con sus ojos chiquitos, llenos de malicia, esperó el ataque con las manos en postura.

Jacques *debutó* por un revés, que fué hábilmente parado; una finta en tercia, seguida de un amago al pelo, no obtuvo mayor éxito. Entonces Jacques, despreciando los golpes artísticos, comenzó lisa y llanamente a hacer llover sobre Corrales una granizada de trompadas, bifes, reveses, de filo, de plano, de punta, todo en confuso e inexplicable torbellino. El calor de la lucha enardeció a Corrales; se multiplicaba, se retorcía, y cada buena parada decía con acento jadeante: "¡Di ande!" "¡Cuándo, mi vida!", y otros gritos de guerra análogos, Jacques, más irritado aún, hizo avanzar la artillería, y una nube de puntapiés cayó sobre las extremidades del intrépido agredido.

---

15. **debutó**, "comenzó"; el matiz humorístico aquí apuntado, se expresaría diciendo: "se estrenó con un revés".

16. **finta en tercia**, "amago con la espada baja e inclinada hacia la izquierda".

20. **bife**, "bofetada" (argentinismo).

24. **di ande** es forma del habla rústica y tradicional; de adonde — di aonde — di áunde — di ande es evolución de origen español.

Corrales, que no sabía canchar con las piernas, se puso de rodillas sobre el banco; esta simple evolución hizo efímeros los estragos del cañón y el combate al arma blanca continuó.

Pero Corrales era un simple montonero, un Páez, un Güemes, un Artigas; no había leído a César, ni al gran Federico, ni las memorias de Vauban, ni los apuntes de Napoleón, ni los libros de Jomini. Su arte era instintivo, y Jacques tenía la ciencia y el genio de la estrategia. De idéntica manera los persas valerosos no supieron defender sus empalizadas contra los atenienses de Platea.

El banco de la batalla había sido abandonado por los vecinos de Corrales; Jacques vió la ventaja de una mirada, y amagando una carga violenta, mientras Corrales en el movimiento defensivo perdía un tanto el equilibrio, su adversario, de un golpe enérgico, dió en tierra con el banco y con Corrales. Antes de que éste pudiera levantarse, Jacques le asió del cuello de la camisa, no saltando el botón correspondiente por la costumbre inveterada en Corrales de no usarlo nunca. No brilló en manos del vencedor la

---

6. El lector no ríoplatense tal vez ignore que **Güemes** (pronunciación española de Wams, nombre irlandés), era un guerrillero de la época de las guerras de la independencia argentina, muerto en 1821; que **Artigas**, considerado hoy como el cimentador de la nación uruguaya, luchó primero contra los españoles y después contra los argentinos, y murió en el Paraguay en 1850; **Páez**, en fin, es José Antonio Páez, venezolano. Era pastor cuando estalló la guerra de la Independencia americana, y llegó a presidente de la República (1790 - 1873).

7. **Vauban**, ingeniero militar de tiempos de Luis XIV, especialista en fortificaciones; **Jomini**, otro gran táctico francés, muerto en 1869.

10. Edic. 1884: **Tal así, los persas.**

15. **de una mirada**, galicismo ("d'un coup d'oeil"), por "en un abrir y cerrar de ojos". En éste como en muchos otros casos, para dar a la frase completo giro castellano, habría que construirla de otro modo.

18. Edic. 1884: **Antes que.**

daga de misericordia, pero sí sonó, uno solo, soberbio bofetón.

Así concluyó aquel memorable combate, que habíamos presenciado silenciosos y absortos, a la manera de los indios de Manco - Capac las batallas de Almagro y Pizarro, como luchas de seres superiores al hombre...

---

1. Habría que decir: "sonó un soberbio bofetón, uno solo".

5. Manco - Capac, el hijo de Atahualpa, que lucha con los conquistadores del Perú.

XIII

JACQUES llegaba indefectiblemente al Colegio a las nueve de la mañana; averiguaba si había faltado algún profesor, y en caso afirmativo, iba a la clase, preguntaba en qué punto del programa nos encontrábamos, pasaba la mano por su vasta frente como para refrescar la memoria, y en seguida, sin vacilación, con un método admirable, nos daba una explicación de química, de física, de matemáticas en todas sus divisiones, aritmética, álgebra, geometría descriptiva o analítica, retórica, historia, literatura, ¡hasta latín! El único curso, de todo aquel extenso programa, que no lo he visto dictar por accidente, era de inglés, dado por mi buen amigo David Lewis, que nos hacía leer a Milton y a Pope, a Addison, y a todos los buenos prosistas del *Spectator*.

Debe estar fija en la memoria de mis compañeros aquella admirable conferencia de M. Jacques sobre la composición del aire atmosférico. Hablaba hacía una hora, y ¡fenómeno inaudito en los fastos del Colegio!, al sonar la campana de salida, uno de los alumnos se

---

10. **¡hasta latín!** La exclamación revela hasta qué punto el estudio del latín se consideraba como una rareza. Todavía el latín sigue siendo algo raro y muy poco conocido en la América por ironía llamada latina, y de ello derivan graves deficiencias de cultura.

12. **por accidente**, galicismo ("par accident"); dígase "por casualidad".

15. **Spectator**, publicación periódica (1711 - 1712) que ejerció gran influencia en Inglaterra, en donde los asuntos graves, morales o filosóficos, alternaban con los literarios; son observaciones de un "espectador", que contempla la vida de su país y de su tiempo, cuyos principales autores fueron Addison y Steele.

dirigió, arrastrándose hasta la puerta, la cerró para que no entrara el sonido, y por medio de esta estratagema, ayudada por la preocupación de Jacques, tuvimos media hora más de clase. Había venido de buen humor ese día, y su palabra salía fácil, elegante y luminosa.

En ciertos momentos se olvidaba, y nos hablaba en francés, que todos entendíamos entonces. ¡Qué pintura inimitable de ese maravilloso fenómeno de la vegetación, de aquellas plantas con corazón de madre, absorbiendo el leal carbono de la atmósfera, y esparciendo a raudales el oxígeno, la esencia de la vida! ¡Cómo nos hablaba de la bajeza miserable del hombre que pisotea una planta, o abate un árbol para coger su fruto! ¡Aun suena en mis oídos su palabra, y, al recordarla, aun se apodera de mi alma aquella emoción nueva e inexplicable entonces para mí!

Cuando empezó a dictar el curso de filosofía, que debía concluir tan brillantemente Pedro Goyena, dió como texto el manual en colaboración con Simón y Saisset. En la primera conferencia dijo bien claro que aquélla era la filosofía ecléctica; más tarde añadió a algunos compañeros: "el día que yo escriba mi filosofía, comenzaré por quemar ese manual".

No ha dejado nada al respecto; pero si es posible rehacer sus ideas personales con el estudio de su naturaleza intelectual y sus opiniones científicas, no es

---

19. **Pedro Goyena**, figura interesante de la llamada "generación del 80"; fué profesor en el Colegio Nacional de Buenos Aires, periodista, parlamentario. Fundó con J. M. Estrada la **Revista Argentina**, y se distinguió como orador y polemista; "el orador católico por excelencia", lo llama Paul Groussac. No dejó ninguna obra esencial ni de conjunto; como a tantos otros, una actividad múltiple y contradictoria le impidió marcar una huella que sobreviviese al momento.

20. V. antes pág. 37.

arriesgado afirmar que, discípulo directo de Bacon, pertenecía a la escuela positivista, que hasta entonces no había tenido divulgadores como Littré, pero que antes de haberla formulado Augusto Comte, ha sido la filosofía de los hombres de ciencia, realmente superiores, en todos los tiempos.

Adorábamos a Jacques, a pesar de su carácter; jamás faltábamos a sus clases, y nuestro orgullo mayor, que ha persistido hasta hoy, es llamarnos sus discípulos. A más, su historia, conocida por todos nosotros y pintorescamente exagerada, nos hacía ver en él, no sólo un mártir de la libertad, como lo fué en efecto, sino un hombre que había luchado cuerpo a cuerpo con Napoleón, nombre simbólico de la tiranía.

---

5. Es natural que Cané, en 1882, pensara así. El positivismo es una consecuencia del admirable desarrollo de las ciencias y de las técnicas en el siglo pasado; esos "hechos" importantes fueron en cierto modo divinizados, considerados como el summum de la realidad segura. Positivo significa, originariamente, "lo que se pone, lo puesto, lo dado por la realidad, lo real". El positivista descarta toda explicación metafísica que vaya más allá de los hechos, y considera éstos como el único apoyo; gusta de lo útil, y desecha lo ocioso. Suele llamarse espíritu positivo al que prefiere lo práctico. El sistematizador del positivismo fué Augusto Comte, que publica su **Cours de philosophie positive** (1830-1842), concepción grandiosa en la historia del pensar moderno. Pero en América, donde no se cultivaba ninguna alta ciencia, ni práctica ni teórica, el positivismo, al salirse del ambiente universitario o filosófico, hizo más daño que provecho, porque incitó a desdeñar las ciencias del espíritu, el estudio de las humanidades y muchas otras cosas que son también "hechos útiles". El positivismo se hizo en América sinónimo de resultado rápido, inmediato, práctico, sensible, epicúreo; fomentó la superficialidad y por tanto la pereza, y el contentarse con las cosas hechas, ya dadas, que no requieren una elaboración lenta, tomada desde lejos y en su dimensión más profunda. En último término, un "hecho" no es nada; es lo que veamos y descubramos en él; y esa posibilidad de ver y de descubrir, está en el observador, no es una virtud del "hecho". Por tanto una cultura superior, humana y desinteresada nos preparará mejor para acercarnos a los hechos y penetrar en su sentido y en su realidad. Lo dicho aquí, pensando en el hoy, nada resta a la admirable personalidad de Jacques, y al conmovido elogio de Cané, que pertenecía a su tiempo, y descubre en este caso uno de los más nobles y mejores aspectos de su espíritu delicado.

14. **Napoleón**; el joven lector debe recordar que se trata de Napoleón III.

XIV

UNA mañana vagábamos en el claustro, asombrados que hubiese pasado un cuarto de hora del momento infalible en que M. Jacques se presentaba. De pronto, un grito penetrante hirió nuestros oídos; conocí la voz de Eduardo Fidanza, uno de los discípulos más distinguidos del Colegio. Corrí a la portería y encontré a Fidanza pálido, desencajado, repitiendo como en un sueño: "¡Monsieur Jacques ha muerto!" La impresión fué indescriptible; se nos hizo un nudo en la garganta, y nos miramos unos a otros con los rostros blancos, lívidos, como en el momento de una desventura terrible. El portero había recibido orden de no dejarnos salir; lo echamos violentamente a un lado, y muchos, sin sombrero, desolados, corrimos a casa de M. Jacques.

Estaba tendido sobre su cama, rígido, y con la soberbia cabeza impregnada de una majestad indecible. La muerte lo había sorprendido al llegar a su casa después de una noche agitada. El rayo de la apoplejía lo derribó vestido, sin darle tiempo para pedir ayuda.

Pendía su mano derecha fuera de la cama; uno por uno, por un movimiento espontáneo, nos fuimos arrodillando y posando en ella los labios, como un adiós

supremo a aquel a quien nunca debíamos olvidar. Su espíritu liberal, abierto a todas las verdades de la ciencia, libre de preocupaciones raquíticas, ha ejercido su influencia poderosa sobre el de todos sus discípulos.

Lo llevamos a pulso hasta su tumba, y levantamos en ella un modesto monumento con nuestros pobres recursos de estudiantes. Duerme el sueño eterno al abrigo de los árboles sombríos, no lejos del sitio donde reposan mis muertos queridos. Jamás voy a la tumba de los míos sin pasar por el sepulcro del maestro y saludarlo con el respeto profundo de los grandes cariños.

XV

EL retiro del doctor Agüero no mejoró la disciplina interna del Colegio. Estaba reservada esa difícil tarea a D. José M. Torres, que, con mano de hierro y cargando con la más franca y abierta odiosidad que es posible dedicar a un hombre, nos metió en vereda, nos domó a fuerza de castigos, transformando el encierro en la morada habitual de algunos de nosotros, privándonos de salida, levantando en alto, en fin, el principio de autoridad. De un carácter desgraciado, pues a la primera contradicción se ponía fuera de sí, dudo que haya tenido apetito un solo día durante su permanencia en el Colegio; oíamos a cada instante su voz de trueno rebotar en el eco de los claustros, vibrante e inflamada. En cuanto a mí, creo haber contribuído no poco a hacerle la vida amarga, y le pido humildemente perdón, porque sin su energía perseverante, no habría concluído mis estudios, y sabe Dios si el ser inútil que bajo mi nombre se agita en el mundo no hubiera sido algo peor.

Pero antes de su ingreso, el Colegio fué regido algún tiempo por un sacerdote de quien tengo forzosamente que hablar tan mal, que me limito a designarlo sólo por iniciales. D. F. M. era extranjero, e

ignoro por qué circunstancia un hombre como él, sin moralidad, sin inteligencia y desprovisto de ilustración, había conseguido hacerse nombrar vicerrector del Colegio Nacional.

Antes de su entrada, las pasiones políticas que habían agitado a la República desde 1852, se reflejaban en las divisiones y odios entre los estudiantes. Provincianos y porteños formaban dos bandos, cuyas diferencias se zanjaban a menudos en duelos parciales. Los provincianos eran dos terceras partes de la totalidad en el internado, y nosotros, los porteños, ocupábamos modestamente el último tercio; eran más fuertes, pero nos vengábamos ridiculizándoles y remedándoles a cada instante.

Habíamos pillado un trozo de diálogo entre dos de ellos, uno que decía, con una palangana en la mano: "Agora no más la vo a derramar"; y el otro que contestaba en voz de tiple: "¡No la derramís!". Lo convertimos en un estribillo que les ponía fuera de sí, como los rebuznos del uno y del otro alcalde de la aldea del *Don Quijote*.

Eran mucho más graves, serios y estudiosos que nosotros. Con igualdad de inteligencia y con menor esfuerzo por nuestra parte, obteníamos mejores clasificaciones en los exámenes. El fenómeno consistía simplemente en nuestra mayor viveza de imaginación, desparpajo natural y facilidad de elocución.

---

17. Pronunciaciones aun oíbles en las provincias de Catamarca y San Juan; **agora** se oye todavía en dialectos occidentales de España; vo a por voy **a**, es vulgarismo actual en Castilla; **derramís por derraméis**, se oye en Chile y en Aragón.

24. **clasificación** es error por "**calificación**".

Recuerdo que Pedro Goyena, hablando de un joven correntino, Carlos Harvey, dotado de una inteligencia sólida y profunda, de una laboriosidad incomparable, repetía las palabras de Sainte-Beuve, aplicándoselas: "Le falta la arenilla dorada". Esa arenilla dorada constituía nuestra superioridad.

Dábamos una conferencia de historia, filosofía o retórica con sin igual botaratería, mientras ellos, en general, poseyendo la materia tal vez mejor que nosotros, se limitaban a una exposición sucinta, pálida y difícil. Había, por ejemplo, otro bohemio en el Colegio, enorme, pesado, indolente, pero de una inteligencia clara y meditativa. Era un joven Aberastain, de San Juan, hijo del mártir del Pocito; yo me había ligado a él, porque nuestros padres fueron amigos, y le había aplicado el mismo apodo de *Buey* que el suyo había recibido en la Universidad. Goyena, que era nuestro profesor de filosofía, se había empeñado en hacerle hablar, porque en dos o tres contestaciones en clase le llamó la atención la claridad con que comprendía ciertos puntos oscuros. Al fin hubo de renunciar, vencido por la apatía invariable de aquel carácter. El pobre Aberastain fué una de las primeras víctimas del cólera de 1867.

---

13. En francés se dice **méditatif**, pero **meditativo** no es castellano; dígase "reflexivo".

13. **Aberastain, el mártir del Pocito.** Antonio Aberastain, gobernador de la provincia de San Juan en 1860, a consecuencia de una revuelta, se opuso a entregar el mando al interventor, enviado por Derqui, Presidente de la República; hubo un encuentro en Pocito, Aberastain fué hecho prisionero y fusilado. Se trata de un episodio de la larga pugna para conseguir que la Argentina fuese un país unido y no disgregado por luchas e indisciplinas internas.

14. **me había ligado** "je m'étais lié à lui", galicismo por "habíamos intimado".

He nombrado a uno; nombraré otro, el primero de todos, Patricio Sorondo, arrebatado por la fiebre amarilla, cuando era ya conocido por su inteligencia extraordinaria, unida, — lo que no es común — a una laboriosidad perseverante y tenaz. Era el primer discípulo de su clase; hablaba con maravillosa facilidad, era espiritual, chispeante, y como estudiaba enormemente, sus exámenes fueron siempre aclamados. Jacques le tenía gran cariño, sentimiento que habíamos descubierto, no por manifestaciones externas, sino por un fenómeno negativo: jamás le reprendió. Patricio se entretenía en decir negligentemente, delante de mi amigo Valentín Balbín, hoy ingeniero distinguido, que la noche anterior había estudiado hasta tal punto — y le señalaba medio tomo de un enorme tratado de física o matemáticas —. Valentín, animado de una emulación digna y de un gran orgullo, volvía al día siguiente pálido y con los ojos marchitos, habiendo estudiado hasta el punto indicado, tragándose un centenar de páginas que Patricio no había aún recorrido.

La muerte de Sorondo fué una pérdida real para el país; habríamos tenido en él un hombre de estado, liberal, lleno de ilustración, y con un carácter firme y recto.

---

7. **espiritual** (fr. "spirituel") es galicismo; dígase "ingenioso", "agudo". El error está muy extendido; debe recordarse el título del libro de Gracián, **Agudeza y arte de ingenio**. Como en francés se llama "esprit" al ingenio, el adjetivo "spirituel", "ingenioso", resulta comprensible; pero en nuestra lengua es una arbitrariedad sin sentido llamar "espiritual" al ingenioso.

XVI

ESTUDIÁBAMOS seriamente en el Colegio, sobre todo los tres meses que precedían los exámenes, en los que el gimnasio y los claustros perdían su aspecto bullicioso para no dejar ver sino pálidas caras hundidas en el libro, pizarras llenas de fórmulas algebraicas, y en los rincones, pequeños Sócrates ocupados en discutir con los ateos venidos, no ya de la Jonia, sino de los Andes o del Aconquija. Los exámenes eran duros, y sabíamos que serían tomados por profesores de la Universidad.

Ahora bien; entre el Colegio y la Universidad existía el mismo antagonismo, la misma lucha que entre los discípulos de Guillermo de Champeaux y los de Abelardo, la misma emulación que entre Oxford y Cambridge. Despreciábamos esos petimetres que iban paquetes al aula una vez por mes, a hacer barullo en las clases de Larsen o Gigena, y que no leían sino

---

13. **Guillermo de Champeaux y Abelardo,** filósofos franceses del siglo XII, partidarios de lo que se llamó realismo frente al nominalismo; pensaban estos últimos que los conceptos generales son sólo palabras que no designan nada objetivo fuera del pensamiento; al decir "Fulano y Mengano son hombres", los realistas pretendían que se afirmaba de ambas personas la misma realidad; los nominalistas sostenían que se trataba de un puro nombre; los nombres corresponden a cosas, dicen los primeros; los nombres corresponden a propiedades percibidas por el entendimiento, mediante un proceso de abstracción, afirman los segundos.

17. **paquete:** "elegante, bien vestido" (americanismo usado en la lengua familiar).

el Balmes o el Gérusez, mientras nosotros nos alimentábamos de la medula de león del eclecticismo (!).

A más, ¿por dónde la Universidad era capaz de presentar un cuadro de aventuras, de diabluras, como las que ilustraban los anales del Colegio? De tiempo en tiempo nos llegaba la noticia de un aparato que, regido por un hilo, ponía de punta una aguja en las sillas de Larsen, Gigena o Ramsay, en el momento de sentarse; la transformación de una galera profesional en acordeón silencioso, etc. Pero acogíamos esa materia parva con la benévola sonrisa de los magos de Faraón ante los primeros milagros de Moisés. Una cosa nos disgustaba: que Jacques no nos perteneciera de una manera completa y exclusiva. Habríamos dado algo por verle renunciar su cátedra de física en la Universidad.

En los primeros tiempos quise reaccionar un tanto contra ese espíritu, y recordando que antes de entrar en el Colegio había pasado un año en la Universidad, intenté iniciar, sin éxito, la política de conciliación. Y, sin embargo, no eran de los más gratos mis recuerdos universitarios. Para ingresar a la clase de primer año de latín, debí rendir un impalpable examen de gramática castellana, en el que fuí ignominiosamente reprobado por la mesa, compuesta de Minos,

---

2. Referencia al libro de Jacques antes citado, y a la crianza de Aquiles, nutrido con medula de león por el centauro Quirón.

6. De tiempo en tiempo, galicismo ("de temps en temps"), por "de vez en cuando", "a veces".

12. Véase Éxodo, VII, 7.

19. Se refiere Cané a unos cursos preparatorios, de carácter secundario, que por ese entonces se realizaban en el viejo local de la Universidad, anexo al bloque de construcciones en el que, con anterioridad al actual edificio, tuvo su sede el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Eaco y Radamanto, bajo la forma de Larsen, Gigena y el doctor Tobal. Me dieron un trozo de la *Eneida,* traducción Larsen, para analizar gramaticalmente; era una invocación que empezaba por: "¡Diosa!" — "¡Pronombre posesivo!", dije, y bastó; porque con voz de trueno Larsen me gritó: "¡Retírate, animal!

Esto era en diciembre; en marzo arremetí de nuevo, pasé regular, con recomendación de mayor estudio para el año venidero, e ingresé en la famosa clase de latín donde Pirovano hacía sus raras y memorables apariciones. Nada más soberbio que los diálogos que se entablaban entre él y Larsen. Era en vano que Larsen interrogara a Pirovano sobre el I, II, IV o VI libro de la *Eneida,* sobre el *De Viris* o el *Epitome;* Pirovano sabía un solo verso de memoria, ordenado y traducido, que amaba con pasión, y que lanzaba con una voz eufónica cada vez que Larsen pulsaba su erudición: "Amor insano Pasiphæ!". De ahí no salía, sino a la calle. Es al doctor Larsen a quien el pueblo de Buenos Aires debe el tener ese médico que le honra. Harto de Pirovano, y para verse libre de él, le hizo pasar contra viento y marea en el examen de primer año, en el que hubiera quedado eternamente; tal era su afición al Nebrija.

XVII

Conocíamos también en el Colegio la existencia de un café clandestino, donde se reunían a jugar al billar Pellegrini, Juan Carlos Lagos, Lastra, Quirno y Terry, a quien Pellegrini corría todas las noches hasta su casa, sin faltar una sola a esta higiénica costumbre.

Los combates homéricos del mercado no nos eran desconocidos, ni las pindáricas escenas de la clase de griego, de Larsen, donde éste y su único discípulo, el pobre correntino Fernández, muerto en plena juventud, se disputaban la fama de los juegos Pythios, recitando con sin igual entusiasmo los versos de la *Ilíada*. En la Universidad se sostenía calumniosamente que el sueldo de la clase de griego se dividía entre Larsen y Fernández; pero el hecho curioso es que Fernández, solo en clase, conseguía armar unos barullos colosales, respondiendo imperturbablemente a las imprecaciones de Larsen: "¡No soy yo!"

Recuerdo que más tarde, cuando fuimos estudiantes de Derecho, Patricio Sorondo nos invitaba a entrar en masa en la clase de griego, como oyentes. Cuando Larsen leía algún verso, Patricio sonreía con lástima. Interpelado, aseguraba al buen profesor que

---

11. **Pythios**: con la ortografía del fr. **Pythiques**, por **pitios**, nombre de los juegos en honor de Apolo.

su pronunciación helénica era deplorable; que, a lo sumo, sólo podía compararse al dialecto de los porteros de Atenas en tiempo de Pericles. Fernández se indignaba, y, encarándose con Patricio, le dirigía una alocución en griego que ni él mismo, ni Larsen, ni nadie entendía.

La escena concluía siempre poniéndonos Larsen a todos en la puerta, y encerrándose de nuevo con Fernández, que a todo trance quería saber el griego...

---

7. **poniéndonos en la puerta** es traducción de "en nous mettant à la porte"; dígase "echándonos a la calle".

XVIII

La pluma ha corrido inconscientemente; quería hablar del antagonismo entre porteños y provincianos, y heme aquí bien lejos de mi objeto. El hecho es que el nuevo vicerrector, por una u otra razón, decidió gobernar con un partido, sistema como cualquier otro, aunque para él tuvo consecuencias deplorables. Creíamos entonces, exageradamente, que todos los castigos nos estaban reservados, mientras los provincianos (¡nosotros éramos del *Estado* de Buenos Aires!) tenían asegurada la impunidad absoluta. Las conspiraciones empezaron, los duelos parciales entre los dos bandos se sucedían sin interrupción, hasta que la conducta misma de don F. M. justificó la explosión de la cólera porteña. Don F. M. nos organizaba bailes en el dormitorio, antiguamente destinado a capilla, en el que aun existía el altar, y en el que, en otro tiempo, bajo el doctor Agüero, se hacían lecturas morales una vez por semana.

No fué por cierto el sentimiento religioso el que nos sublevó ante aquella profanación; pero como en

---

9. **Estado de Buenos Aires**: en 1854 la provincia de Buenos Aires se organizó como un Estado, cuya constitución redactaron Tejedor y Vélez Sársfield. Aunque no quisiera ser esto una manifestación de separatismo ni de localismo (v. Levene, **Historia Argentina**, II, 459), es indudable que se reflejaba en tal hecho el antagonismo entre Buenos Aires y las provincias, pleito a que puso término la fundación de la ciudad de La Plata como capital de la provincia de Buenos Aires.

esos bailes había cena, y se bebía no poco vino seco, que por su color reemplazaba el jerez a la mirada, sucedía que muchos chicos se embriagaban, lo que era no solamente un espectáculo repugnante, sino que autorizaba ciertos rumores infames contra la conducta de don F. M., que hoy quiero creer calumniosos, pero sobre cuya exactitud no teníamos entonces la menor duda. El simple hecho del baile revelaba, por otra parte, en aquel hombre, una condescendencia criminal, tratándose de un Colegio de jóvenes internos, régimen abominable por sí mismo, y que sólo puede persistir a favor de una vigilancia de todos los momentos y de una disciplina militar.

A la conspiración vaga sucedió una organización de carbonarios. Yo no tuve el honor de ser iniciado; era muy chico aún y pertenecía a los *abajeños;* es decir, a los que vivíamos en el piso bajo el Colegio, mientras el alto era ocupado por los mayores, los *arribeños.* Nuestros prohombres lo habían organizado todo, sin dar cuenta a la gente menuda. Pero yo tenía un buen amigo en Eyzaguirre, que tuvo la bondad de ilustrarme ligeramente.

Mis relaciones con Eyzaguirre eran de una naturaleza especial; lo incomodaba a cada instante, le re-

---

2. **a la mirada** por "para la vista".

14. **conspiración vaga** es galicismo ("une vague conspiration"); **dígase** algo así: "A esos intentos de conspiración...".

15. **carbonarios:** sociedad secreta, fundada a comienzos del siglo XIX, con objeto de unificar a Italia y de propagar ideas liberales y progresivas; los carbonarios se reunían en los montes, como si fueran a carbonear leña, y de ahí su nombre.

19. **arribeños:** el nombre está sugerido por el del batallón de arribeños, formado por hombres del interior, durante la defensa de Buenos Aires contra los ingleses en 1806.

medaba, le llamaba de *El País*, que era su aborrecido apodo; zumbaba a su alrededor como un mosquito, le desafiaba, le echaba pelo de cepillo entre las sábanas, lo mortificaba, en fin, de cuantas maneras me sugería mi imaginación, tendida a ese solo objeto. Eyzaguirre era un hombre robusto, fuerte y bravo; más de una vez levantó el brazo sobre mí, pero vencía su generosidad ingénita, y comprendiendo que de un golpe me habría suprimido, lo dejaba caer ahogando un rugido, como Jean Taureau delante de Fifine. Sólo en una ocasión la cólera lo cegó; me dió a mano abierta un cogotazo que me tendió a lo largo, y antes que hubiere iniciado a patadas desde el suelo un estéril sistema defensivo, ya Eyzaguirre me había levantado en sus robustos brazos y llevado junto a la fuente para ponerme agua en la cabeza, preguntándome con voz trémula por la emoción, si me había hecho daño.

Tanta generosidad me venció, y sea por ese motivo o porque el primer cogotazo había roto el cómodo prisma de la impunidad, el hecho es que nos hicimos amigos para siempre. Aun hoy es uno de los hombres cuya mano estrecho con mayor placer.

---

1. **El País**, nombre de un diario.

5. **tendida a ese solo objeto**, galicismo que produce una frase incomprensible; dígase "pendiente de ese único propósito".

13. **hubiere**: este futuro de subjuntivo se ha hecho arcaico, y quienes lo emplean suelen equivocarse; aquí hay que decir "hubiera" o "hubiese".

XIX

EYZAGUIRRE me había dicho que si sentía algún gran ruido de noche, en los claustros de arriba, acometiera valerosamente al provinciano que tuviera más próximo de mi cama, y que lo pusiera fuera de combate. Que éramos pocos, y sólo podría salvarnos el valor y la rapidez en la acción. En fin, después de algunos días de expectativa, una noche, de una a dos de la mañana, saltamos todos sobre el lecho, al sacudimiento espantoso de una detonación que conmovió las paredes del Colegio.

Arremetí ciego a mi vecino, que no puedo recordar bien si era un joven llamado Granillo, de la Rioja, o Cossío, de Corrientes; di y recibí algunos moquetes; pero la curiosidad pudo más, y todos corrimos, casi desnudos, a los claustros superiores.

Aun había mucho humo; las puertas del cuarto del vicerrector habían sido sacadas de quicio por la explosión de dos bombas Orsini, sin proyectiles, se entiende, pues el objeto no fué otro que dar un susto de dos yemas a don F. M.

Éste había hecho una barricada en la puerta. En medio del claustro y solo, frente a su cuarto, vi a Eyzaguirre en soberbia apostura de combate, con un

---

4. **próximo de**, galicismo ("proche de"); dígase "próximo a".

viejo sable en la mano izquierda y una bola de plomo, unida a una cuerda, en la derecha.

De todos los dormitorios afluían estudiantes, muchos de ellos armados. Aquél iba a ser un campo de Agramante; el vicerrector, viéndose rodeado de sus fieles, salvó la barricada, y comenzó a vociferar, abriendo sus vestidos, mostrando el pecho desnudo, desafiando a la muerte, etc. Los conocedores sostuvieron siempre que esa manifestación de valor había sido un poco tardía.

Así como los franceses de Sicilia, repuestos de su sorpresa, arremetían enfurecidos a sus adversarios, los provincianos se preparaban a caer sobre nuestra vanguardia, formada por Eyzaguirre y dos o tres compañeros, cuando vimos aparecer al venerable doctor Santillán, cura párroco de San Ignacio; sus cabellos blancos, su palabra mansa y persuasiva, desarmaron los ánimos. Cada uno se retiró a su cuarto, y él llevó consigo a don F. M., que jamás volvió a pisar el suelo del Colegio.

El sumario al día siguiente fué terrible; M. Jacques, pálido de cólera, tomaba las declaraciones principales. El punto capital era éste: "¿Quién había prendido fuego a las bombas?" La respuesta fué unánime y sincera: "No lo sé". Y era la verdad; por largos años ha permanecido oculto el nombre del nuevo Guy Fawkes, del atrevido estudiante que, con más

---

5. **campo de Agramante:** en el capítulo 27 del **Orlando**, de Ariosto, se menciona la infernal discordia que se produjo en el campamento del rey Agramante mientras sitiaba en París al emperador Carlos; a ello se alude también en el **Quijote**. I, 145.

27. **Guy Fawkes** (1570 - 1606), intentó volar el Parlamento inglés haciendo estallar unos barriles de pólvora, para destruir el gobierno protestante y restablecer el catolicismo.

éxito que aquél, llevó a cabo ese rasgo de audacia. Más tarde, cuando hacía mucho tiempo que había salido del Colegio, uno de los *grandes* de entonces me hizo la confidencia, murmurando a mi oído un nombre que callo hoy, no porque a mi juicio pueda menoscabar en lo más mínimo la relación de esta aventura al que la dió acabado fin, sino por un curiosísimo resto de aquel culto del estudiante de honor por la discreción y el secreto. Es pueril, pero lo siento así.

XX

Dos o tres expulsados, tres meses sin salida los domingos a casi todos e interminables horas de encierro a muchos de nosotros volvieron a poner las cosas en su estado normal, afirmándose definitivamente la disciplina con el ingreso de don José M. Torres.

El encierro es un recuerdo punzante que no me abandona; eterno candidato para ocuparlo, su huésped frecuente, conocía una por una sus condiciones, sus escasos recursos, sus numerosas inscripciones y aquel olor húmedo, acre, que se me incrustaba en la nariz y me acompañaba una semana entera. La puerta daba a un descanso de la escalera que se abría frente al gimnasio.

Era una pieza baja, de bóveda: cuatro metros cuadrados. Tenía un escaño de cal y canto, demasiado estrecho para acostarse, y que daba calambres en la espalda a la hora de estar sentado en él. Una luz insignificante entraba por una claraboya lateral y muy alta, por donde los compañeros solían tirar con maestría algunos comestibles con que combatir el clásico régimen de pan y agua.

---

8. Construcciones afrancesadas: v. antes pág. 51.

¡Oh!, las horas mortales pasadas allí dentro, tendido en el suelo, llena de tierra la cabeza, el cuerpo dolorido, los oídos tapados para no oír el ruido embriagador de la partida de rescate, en la que yo era famoso por mi ligereza; la vela de sebo, mortecina y nauseabunda, pegada a la pared, debajo de una caricatura de Paunero con tricornio y con una cinta saliendo de su boca, a manera de las ingenuas leyendas brotando de labios de vírgenes y santos, en el arte cristiano primitivo, pero cargada aquí con un dístico cojo y expresivo; la enorme hoja de la puerta, tallada, quemada de arriba abajo, horadada y recompuesta como un pantalón de marinero; la cerradura, claveteada y cosida, fiel e incorruptible, virgen de todo atentado desde la solemne declaración de Corrales sobre la ineficacia de nuevas tentativas al respecto; el hambre frecuente, los proyectos de venganza negra y sombría, lentamente madurados en la oscuridad, pero disipados tan pronto como el aire de la libertad entraba en los pulmones...

He conservado toda mi vida un terror instintivo a la prisión; jamás he visitado una penitenciaría sin un secreto deseo de encontrarme en la calle. Aun hoy las evasiones célebres me llenan de encanto y tengo una simpatía profunda por Latude, el barón de

---

2. Estas expresiones complementarias y determinativas han de llevar preposición en castellano: "con el cuerpo dolorido, con los oídos tapados". En francés se dice "il arriva les mains dans les poches", "llegó con las manos metidas en los bolsillos"

8. **saliendo, brotando,** han de reemplazarse por "que salen, que brotan", porque otra cosa es escribir a la francesa.

9. Así edic. 1901; edic. 1884: **de los labios de las vírgenes y santos.**

Trenck y Jacques Casanova. No he podido comprender nunca el libro de Silvio Péllico, ni creo que el sentimiento de conformidad religiosa, unido a un imperio absoluto de la razón, basten para determinar esa placidez celeste, si no se tiene una sangre tranquila y fría, un espíritu contemplativo y una atrofia completa del sistema nervioso.

---

1. Personajes famosos por sus evasiones: Latude, encarcelado en la Bastilla en tiempo de Luis XV; Trenck, célebre aventurero, guillotinado en París en 1794; Casanova, autor de las conocidísimas Memorias en que narra las peripecias de su extraordinaria vida; Pellico, autor de **Le mie prigioni.**

XXI

Las autoridades del Colegio habían comenzado a preocuparse seriamente en dar mayor ensanche a los dormitorios destinados a enfermería, en vista del número de estudiantes, siempre en aumento, que era necesario alojar en ella. Una epidemia vaga, indefinida, había hecho su aparición en los claustros. Los síntomas eran siempre un fuerte dolor de cabeza, acompañado de terribles dolores de estómago. *¡Vas-y-voir!*

El hecho es que la enfermería era una morada deliciosa; se charlaba de cama a cama; el caldo, sin elevarse a las alturas del *consommé,* tenía un cierto gustito a carne, absolutamente ausente del líquido homónimo que se nos servía en el refectorio; pescábamos de tiempo en tiempo un ala de gallina, y, sobre todo..., ¡no íbamos a clase!

La enfermería era, como es natural, económicamente regida por el enfermero. Acabo de dejar la pluma para meditar y traer su nombre a la memoria sin conseguirlo; pero tengo presente su aspecto, su modo, su fisonomía, como si hubiera cruzado hoy ante mis ojos. Había sido primero sirviente de la despen-

---

17. **era** por "estaba"; la confusión entre **ser** y **estar**, que data de antiguo, vicia el habla argentina; esto da lugar a dislates como "es prohibido" "es muy bien", etc.

sa; luego, segundo portero, y, en fin, por una de esas aberraciones que jamás alcanzaré a explicarme, enfermero. "Para esa plaza se necesitaba un calculador, dice Beaumarchais; la obtuvo un bailarín".

Era italiano, y su aspecto hacía imposible un cálculo aproximativo de su edad. Podía tener treinta años, pero nada impedía elevar la cifra a veinte unidades más. Fué siempre para nosotros una grave cuestión decir si era gordo o flaco.

Hay hombres que presentan ese fenómeno; recuerdo que en Arica, durante el bloqueo, pasamos con Roque Sáenz Peña largas horas reuniendo elementos para basar una opinión racional al respecto, con motivo de la configuración física del general Buendía. Sáenz Peña se inclinaba a creer que era muy gordo, y yo hubiera sostenido sobre la hoguera que aquel hombre era flaco, extremadamente flaco. Lo veíamos todos los días, lo analizábamos sin ganar terreno. Yo ardía por conocer su opinión propia; pero el viejo guerrero, lleno de vanidad, decía hoy, a propósito de una marcha forzada que venía a su memoria, que había sufrido mucho a causa de su corpulencia. ¡Sáenz Peña me miraba triunfante! Pero al día siguiente, con motivo de una carga famosa, que el general se atribuía, hacía presente que su caballo, con tan *poco peso encima,* le había permitido preceder las primeras filas.

---

4. Beaumarchais dice esto en El barbero de Sevilla.

6. aproximativo, galicismo por "aproximado".

11. Alusión a la guerra chileno - peruana; v. antes pág. 30.

A mi vez, miraba a Sáenz Peña como invitándole a que sostuviera su opinión ante aquel argumento contundente. No sabíamos a quién acudir, ni qué procedimiento emplear. ¿Pesar a Buendía? ¿Medirlo? No lo hubiera consentido. ¿Consultar a su sastre? No lo tenía en Arica. Aquello se convertía en una pesadilla constante; ambos veíamos en sueños al general. Roque, que era sonámbulo, se levantaba a veces pidiendo un hacha para ensanchar una puerta por la que no podía penetrar Buendía. Yo veía floretes pasearse por el cuarto, en las horas calladas de la noche, y observaba que sus empuñaduras tenían la cara de Buendía. No encontrábamos compromiso plausible ni *modus vivendi* aceptable. Reconocer que aquel hombre era *regular*, habría sido una cobardía moral, una débil manera de cohonestar con las opiniones recíprocas. En cuanto a mí, la humillación de mis pretensiones de hombre observador me hacía sufrir en extremo. ¿Cómo podría escudriñar moralmente un individuo, si no era capaz de clasificarle como volumen positivo? Al fin, un rayo de luz hirió mis ojos, o la reminiscencia inconsciente del enfermero del Colegio vino a golpear en mi memoria. Vi marchar de perfil a Buendía y, ahogando un grito, me despedí de prisa, y corrí en busca de Sáenz Peña, a quien encontré tendido en una cama, silencioso y meditando, sin duda ninguna, en el in-

---

16. cohonestar no significa eso, sino "hacer que algo malo parezca bueno"; Cané incurrió en el lapsus de escribir **cohonestar** en vez de "transigir", "pactar".

20. un individuo; el complemento de persona debe llevar **a**.

23. vino a golpear, calco de "vint frapper à", por "vino a llamar".

soluble problema. Medio sofocado, grité desde la puerta:

—¡Roque!... ¡Encontré!

—¿Qué?

—Buendía...

—¡Acaba!

—¡Es flaco y barrigón!

No añadiré una palabra más; si alguno de los que estas líneas lean han observado un hombre de esas condiciones, habrá, sin duda, sentido las mismas vacilaciones y dudas. Tal vez él, menos feliz, no ha encontrado la clave del secreto, que le abandono generosamente.

---

12. **abandono**, galicismo por "le cedo, le regalo".

XXII

NUESTRO enfermero tenía esa peculiarísima condición. Empezaba su individuo por una mata de pelo formidable que nos traía a la idea la confusa y entremezclada vegetación de los bosques primitivos del Paraguay, de que habla Azara; veíamos su frente, estrecha y deprimida, en raras ocasiones y a largos intervalos, como suele entreverse el vago fondo del mar, cuando una ola violenta absorbe en un instante un enorme caudal de agua para levantarlo en el espacio. Las cejas formaban un cuerpo unido y compacto con las pestañas ralas y gruesas, como si hubieran sido afeitadas desde la infancia. La palabra mejilla era un ser de razón para el infeliz, que estoy seguro jamás conoció aquella sección de su cara, oculta bajo una barba, cuyo tupido, florescencia y frutos nos traía a la memoria un ombú frondoso.

El cuerpo, como he dicho, era escueto; pero un vientre enorme despertaba compasión hacia las débiles piernas por las que se hacía conducir sin piedad. El equilibrio se conservaba gracias a la previsión materna que lo había dotado de dos andenes de ferrocarril, a guisa de pies, cuyo envoltorio, a no dudarlo, consumía un cuero de baqueta entero. Un día nos

---

2. **su individuo**; dígase "su persona".
16. Edic. 1901: **era enjuto.**

confió en un momento de abandono, que nunca encontraba alpargatas hechas, y que las que obtenía, fabricadas a medida, excedían siempre los precios corrientes.

Debía haber servido en la legión italiana durante el sitio de Montevideo, o haber vivido en comunidad con algún soldado de Garibaldi en aquellos tiempos, porque en la época en que fué portero, cuando le tocaba despertar a domicilio, por algún corte inesperado de la cuerda de la campana, entraba siempre en nuestros cuartos cantando a voz en cuello, con aire de una diana militar, este verso (!) que tengo grabado en la memoria de una manera inseparable a su pronunciación especial:

Levántasi, muchachi,
que la cuatro sun,
e lo federali
sun vení o Cordun.

Perdió el gorjeo matinal a consecuencia de un reto del señor Torres que, haciéndole parar el pelo, le puso a una pulgada de la puerta de la calle.

Sin embargo, en la enfermería, cuando entraba por la mañana o al participar, en la comida, del vino que había comprado a hurtadillas para nosotros, tarareaba siempre entre dientes: "Levántasi, muchachi",

---

12. **verso**, vulgarismo extendido por todo el mundo hispánico, en lugar de "poesía" o "unos versos".

13. **inseparable a**; error por "inseparable de".

15. Texto, humorísticamente modificado, de un canto que durante varios años alcanzó difusión popular tanto en Buenos Aires como en las poblaciones del interior. Con diversas variantes ha servido para comentar acontecimientos políticos, militares, etc.

20. americanismo por "poner en pie"; en este caso, "erizar".

etc. Cuando le retaban, o el doctor Quinche, médico del Colegio, le decía que era un animal, lo que ocurría con regularidad y justicia todos los días, su único consuelo era, así que la borrasca se ausentaba bajo la forma del doctor Quinche, entonar su eterno e inocente estribillo. Yo he conocido hombres brutos en mi vida; he estado con frecuencia en las Cámaras, he viajado, he leído muchos diarios, y en mi casa ha habido constantemente sirvientes gallegos. Pero nunca he encontrado un *spécimen* más completo que nuestro enfermero. Su escasa cantidad de sesos se petrificaba con la presencia del doctor, a quien había tomado un miedo feroz, y de cuya ciencia médica hablaba pestes en sus ratos de confidencia. Cuando el médico le indicaba un tratamiento para un enfermo, inclinaba la cabeza en silencio, y se daba por enterado. Un día había caído en el gimnasio un joven correntino, y recibido, a más de un fuerte golpe en el pecho, una contusión en la rodilla. El doctor Quinche recetó un jarabe que debía tomarse a cucharadas, y un agua para frotar las rodillas. Una hora después de su partida, oímos un grito en la cama del pobre correntino, a quien el enfermero había hecho tomar una cucharada de un líquido atroz, después de haberle friccionado cuidadosamente la rodilla con el jarabe de que tenía enmelada toda la mano. Fué su última hazaña; el doctor Quinche declaró al día siguiente que uno de los dos, el enfermero o él, estaba de más en el mundo, o

---

6. Todo este pasaje ha sido sustituído en la edición de 1901 por esto: **Como prototipo de torpeza, nunca he encontrado un spécimen más completo que nuestro enfermero.**

por lo menos en la enfermería; y como el hilo se *curta* por lo más delgado, según tuvo la bondad de comunicármelo confidencialmente, el pobre enfermero cambió de destino, aunque consolado un tanto de que sus funciones se limitaran siempre a suministrar drogas; fué sirviente de comedor.

Sentimos su salida de todas veras; pero bien pronto una catástrofe mayor nos hizo olvidar aquélla. El vicerrector, alarmado de la manera cómo se propagaba la epidemia vaga de que he hablado, celebró una consulta médica con el doctor, y ambos de acuerdo establecieron como sistema curativo la dieta absoluta, acompañada de una vigilancia extrema para evitar el contrabando. A las veinticuatro horas nos sentimos sumamente aliviados, y el germen de nuestro mal fué tan radicalmente extirpado, que no volvimos a visitar la enfermería en mucho tiempo.

---

10. **vaga**, en lugar de "el comienzo de epidemia"; v. antes pág. 72.

XXIII

FUÉ un día bullicioso aquel en que se nos anunció que en breve empezaría a funcionar la clase de literatura, regida por el señor Gigena. Teníamos hambre de lanzarnos en esa vía del arte; las novelas nos habían preparado el espíritu para esa tarea, y nos parecía imposible que al año de curso no nos encontráramos en estado de escribir a nuestra vez un buen romance, con muchos amores, estocadas, sombras, luchas, escenas todas de descomunal efecto. Ya para aquel entonces había yo comenzado a borronear papel, y a más de dos cretinismos juveniles que mis parientes de *La Tribuna* publicaron con sendas laudatorias, tenía casi concluída una novela que pasaba en una estancia durante las vacaciones, y cuyo héroe principal era un gaucho cantor. Creo que algo de eso se publicó después, bajo un seudónimo, como si temiera comprometer mi gravedad en tales ligerezas.

Mi compañero de trabajos literarios era Adolfo Lamarque, que me llevaba dos ventajas insuperables: hacía versos y era externo. A pesar de estar sentados juntos en clase, nos dirigíamos frecuentes cartas, las mías siempre en prosa, pero las suyas generalmente rimadas. Lamarque versificaba con suma facilidad. Recuerdo que una vez que debíamos hacer una com-

---

8. romance por "novela"; v. antes págs. 25 y 27.

posición en clase sobre *El sueño de Aníbal,* Lamarque, el único, presentó la suya en verso. Para mí fué una obra maestra, y aun tengo en la memoria los primeros versos. Empezaba así:

> Despierta, Aníbal, del letargo horrendo
> que aquí te tiene encadenado, y vuela
> a vengar a Duilio...

Lamarque me enloquecía, pintándome en verso, prosa y narraciones orales, los primores maravillosos del *Orphée aux Enfers,* que se daba entonces por primera vez en el Teatro Argentino. La descripción del traje de la *Opinion Publique* tomaba siete octavas partes de la narración, destinadas a pintar precisamente lo que no cubría. Diana, Venus, la opulenta Juno, completaban el cuadro. No tenía la menor noción de esas grandezas; un deseo inmoderado de gozar yo también de ese espectáculo soberano me impedía estudiar, apartar un instante mi pensamiento de ese Olimpo adorable. Así, un día que Gigena nos dió por tema de disertación escrita este cuadro de Suetonio: "Nerón, desde lo alto del Capitolio, rodeado de sus cortesanas, la lira en la mano y ceñida la frente de guirnaldas, contempla el incendio de Roma", no sé qué pasó por mí. Me olvidé que el objeto primordial retórico, obligado, era vilipendiar a Nerón, ponerlo por el suelo en nombre de la moral más

---

10. De Crémieux, con música de Offenbach, estrenado en 1858.
12. **tomaba**; dígase "ocupaba".
22. **la lira**, por "con la lira" (v. antes pág. 78).

elemental, y concluir por una peroración vigorosa, en la que ofreciera ese ejemplo abominable a los reyes todos de la tierra. "Amor sonó la lira", como habría dicho don J. C. Varela, y debuté por la pintura de un incendio durante la noche. En vez de hablar de las madres, niños y ancianos víctimas del fuego, en vez de mencionar gravemente los capitales perdidos y las obras de arte destruídas, no veía sino las llamas colosales jugueteando en la atmósfera, el humo denso y abrillantado por el resplandor, el rugido de las hogueras, la muchedumbre humana en convulsión. Y allá en la altura, Nerón, bello como un dios pagano, desnudo como un efebo, cantando versos sonoros y vibrantes, mientras mujeres de incomparable hermosura sostenían su cabeza con sus blancos senos, le escanciaban vinos selectos y humedecían su sien con la guirnalda siempre fresca... Insensiblemente pasé por los límites verdosos de la ilusión discreta, llegué a las licencias de Petronius, alcancé a Lucius, y al final ciertas páginas de Gautier habrían sido cartas de Chesterfield al lado de mi composición. Gigena se alarmó, y me hizo suspender la lectura a la mitad, a pesar de las protestas de los compañeros, que, viendo aquel *boccato*, querían gozarlo íntegro.

---

1. por en lugar de "con", por galicismo; **debuté por**, por "principié con".

4. **Juan Cruz Varela** (1794 - 1839). Poeta argentino autor de las tragedias Dido y Argia. Entre sus poesías se destaca la Oda al 25 de Mayo.

19. En castellano se dice: "Petronio" y "Lucio", y en francés **Petronius**. **Lucius**, etc.

21. **Chesterfield**: el conde de Chesterfield (1694 - 1773) escribió a su hijo, de cuya educación se ocupó solícitamente, numerosas cartas en inglés, francés y latín, no destinadas a la publicidad; en ellas se dan consejos para lograr éxito en la vida mundana; sin hacer demasiado caso de la moral ni de los sentimientos, son un modelo de la frialdad elegante del siglo XVIII.

Por lo demás, forzoso me es declarar que aquella clase de literatura tuvo efectos funestos sobre nosotros. Fundamos diarios manuscritos, cuya "impresión" nos tomaba noches enteras, en los que yo escribía artículos literarios donde hablaba del "festín de las brisas y los céfiros en el palacio de las selvas", y en los que Lamarque, F. Cuñado, D. del Campo y otros publicaban versos. Esos diarios hicieron allí el mismo efecto que en los pueblos de campaña; turbaron la armonía y la paz, agitaron y agriaron los ánimos, y más de un ojo debió el obscuro ribete con que apareció adornado, a las polémicas vehementes sostenidas por la prensa. Por mi parte, tuve un duelo feroz. Ignoro hoy si mi adversario sufrió; pero sí recuerdo que, aunque el honor quedó en salvo, salí de la arena mal acontecido, sin ver claro, con una variante en la forma nasal, y un dedo de la mano derecha fuera de su posición normal.

Un joven romano habría jurado no ocuparse más de prensa en su vida; pero las preocupaciones se van y los instintos quedan. ¡ Oh ! ¡ Qué himnos cantara hoy al periodismo si sólo golpes y magullones me hubiera costado!...

XXIV

PASÁBAMOS las vacaciones en nuestra casa de campo, como considerábamos legítimamente el punto que hasta hace poco tiempo fué conocido con el nombre de *Chacarita de los Colegiales*, y que más tarde, al perder el último término de su denominación, debía adquirir tanta fama por los acontecimientos de junio de 1880.

Pocos puntos hay más agradables en los alrededores de Buenos Aires. Situado sobre una altura, a igual distancia de Flores, Belgrano y la capital, el viejo edificio de la Chacarita, monacal en su aspecto, pero grande, cómodo, lleno de aire, domina un paisaje delicioso, al que las caprichosas ondulaciones del terre-

---

4. Así se designaba un establecimiento de campo, situado hacia el oeste de la ciudad, en los alrededores y en el lugar que hoy ocupa el cementerio también llamado de la Chacarita o del Oeste.
   La Chacarita (Chacrita) pertenecía al Colegio Nacional de Buenos Aires, que la utilizaba, en parte, como fuente de rentas. Algunos de sus productos servían asimismo para atender a las diversas necesidades del internado del Colegio. En su recinto campestre los alumnos pupilos pasaban las vacaciones y tenían sus solaces veraniegos. Desde comienzo del último tercio del siglo pasado, y sobre todo a partir de la terrible epidemia de fiebre amarilla que asoló a Buenos Aires en 1871, la Chacarita cambió su primer destino y no tardó en transformarse en la más vasta necrópolis de la capital argentina.
   Ya del todo asimilados a la planta urbana de la ciudad, dos populosos barrios — Chacarita y Colegiales — aun recuerdan la situación del antiguo predio estudiantil.
7. En junio de 1880 el gobernador de Buenos Aires, Carlos Tejedor, se sublevó contra el gobierno nacional, que "tuvo que trasladar su residencia a Belgrano, concentrándose el ejército nacional en la Chacarita". (V. Levene, **Historia Argentina**, II, 532).

no dan un carácter no común en las campiñas próximas a la ciudad. En aquel tiempo poseíamos como feudo señorial, no sólo los terrenos que aun hoy pertenecen a la Chacarita, sino los que en 1871 fueron destinados al cementerio tan rápidamente poblado. Así, nuestros límites eran extensos, y no nos faltaba, por cierto, espacio para llenar de aire puro los pulmones, organizar carreras y dar rienda suelta a la actividad juvenil que nos castigaba la sangre. A pesar de la inmensidad de nuestros dominios, teníamos pleitos con todos los vecinos, sin contar el famoso proceso con la Municipalidad de Belgrano, especie de *Jarndyce versus Jarndyce* ([1]), del que habíamos oído hablar como de una tradición vetusta, cuyo origen se perdía en la noche de los tiempos, proceso cuyos antecedentes ignorábamos en absoluto, lo que no nos impedía declarar con toda tranquilidad que el Municipio de Belgrano era representado por una compañía de ladrones, neta y claramente clasificados. Este viejo pleito tenía para nosotros, sin embargo, algunas ventajas.

Cuando cruzábamos frente al juzgado de paz de Belgrano, a galope tendido, algunos honorables miembros de la partida de policía, viendo la traza arcaica de nuestros corceles (fuera de funciones en esos momentos, por cuanto su profesión habitual era arrastrar carradas de leña o sacar agua), abando-

---

5. Alusión a la epidemia de fiebre amarilla.
13. contra en vez de versus.

---

(1) Dickens, Bleack - House. (Nota del autor).

naban el noble juego de la taba (1) en que estaban absorbidos, y cabalgando a su vez, emprendían animosos nuestra persecución. Generalmente íbamos dos en cada caballo, lo que, como se supone, no aumentaba sus condiciones de velocidad. Pero compensábamos este inconveniente por una metódica y razonada división del trabajo, *avant - gout* de nuestros estudios económicos del futuro. La dirección del cuadrúpedo estaba entera y absolutamente confiada al que iba delante, tarea grave y trascendental, no sólo por las veleidades fantásticas de la bestia y por la necesidad de cortar campo, sino por la preocupación incesante del jinete para evitar la probable operación de la talla, practicada inconscientemente por la cruz pelada y puntiaguda, a favor del convulsivo movimiento de una manquera tradicional. El ciudadano que ocupaba el anca desempeñaba las funciones de foguista; él debía suministrar, con medios a su arbitrio, los elementos necesarios para producir el movimiento. Por lo demás, se procedía siempre de acuerdo con una tabla sancionada por la estadística experimental; se sabía que el uso del rebenque firme, apoyado por el talón incansable, producía el trote; si el compañero de adelante podía distraerse hasta el punto de menear talón a su vez, se obtenía un simu-

---

14. **talla** "incisión practicada al operar la próstata o la vejiga".
18. **foguista** "fogonero", por analogía con "maquinista" (argentinismo).

---

(1) Cuya antigüedad es bien respetable, pues hemos visto, con Emilio Mitre, en el British Museum, dos figurinas de Tanagra ejercitándose con él. (Nota del autor).

lacro de galopito expirante; y por fin el "máximum", esto es, un galope normal, de tres cuadras exactas de duración, se alcanzaba por la hábil combinación del rebenque, cuatro talones y una pequeña picana, dirigida con frecuencia hacia aquellos puntos que el animal, en su inocencia, había dado muestras de considerar como los más sensibles de su individuo.

Se me dirá, tal vez, que con semejantes elementos era una verdadera insensatez arrostrar las iras policiales de la partida; pero esa crítica cesará cuando se sepa que los medios de locomoción de nuestros adversarios, eran de una fuerza análoga a aquellos de que disponíamos. Iniciada la persecución, oíamos un ruido confuso de latas y denuestos tras de nosotros; silenciosos, como convenía a hombres que tenían en juego, a más de sus cinco sentidos, todas sus articulaciones, aspirábamos a llegar a los terrenos ya casi neutrales del otro lado del circo; en general, según cálculo hecho y resultado previsto, rodábamos tres veces antes de llegar allí. Pero sabíamos también que el honorable miembro de la partida a quien tal fracaso sucedía, no conseguía poner en pie su cabalgadura, sino después de media hora de exhortaciones expresivas. Llegados a campo abierto, entre zanjas, arroyos y alambrados, habíamos vencido; porque, echando pie a tierra, abandonábamos la bestia que partía con increíble velocidad hacia la Chacarita, mientras nosotros saltábamos un cerco, detrás del cual, por medio de cascotes, rechazábamos con pér-

---

7. **individuo** (v. antes pág. 84).

dida las cargas efímeras de la caballería enemiga. Cuando una hora más tarde el sargento de la partida osaba llegar a nuestro castillo y presentar sus quejas a las autoridades del Colegio, ya éstas habían sido informadas por nosotros de los desafueros que, a causa del proceso pendiente, se habían permitido los seides del juez de paz de Belgrano. El sargento salía corrido, y las hostilidades tomaban un carácter feroz.

XXV

BUENA, sana, alegre, vibrante aquella vida de campo. Nos levantábamos al alba; la mañana inundada de sol, el aire lleno de emanaciones balsámicas, los árboles, frescos y contentos; el espacio abierto a todos rumbos, nos hacían recordar con horror las negras madrugadas del Colegio, el frío mortal de los claustros sombríos, el invencible fastidio de la clase de estudio. En la Chacarita estudiábamos poco, como era natural; podíamos leer novelas libremente, dormir la siesta, salir en busca de *camuatís;* y, sobre todo, organizar con una estrategia científica, las expediciones contra los "vascos".

Los "vascos" eran nuestros vecinos hacia el norte, precisamente en la dirección en que los dominios colegiales eran más limitados. Separaba las jurisdicciones respectivas un ancho foso, siempre lleno de agua, y de bordes cubiertos de una espesa planta, baja y bravía. Pasada la zanja, se extendía un alfalfar de media cuadra de ancho, pintorescamente manchado por dos o tres pequeñas parvas de pasto seco. Más allá, el jardín de las Hespérides, los Campos Elíseos,

---

10. camuatís "panales silvestres" (voz guaraní).

17. planta: sería más correcto "vegetación".

el Edén, la tierra prometida. Allí en pasmosa abundancia, crecían las sandías, robustas, enormes, cuyo solo aspecto apartaba la idea de la *caladura* previsora; la sandía ajena, vedada, de carne roja como el lacre, el *cucurbita citrullus* famoso, cuya reputación ha persistido en el tiempo y el espacio; allí doraba el sol esos melones de origen exótico, redondos, incitantes en su forma ingénita de tajadas, los melones exquisitos, de suave pasta perfumada y de exterior caprichoso, grabado como un papiro egipcio. No tenían rivales en la comarca, y es de esperar que nuestra autoridad sea reconocida en esa materia. Las excursiones a otras chácaras nos habían siempre producido desengaños; la nostalgia de la fruta de los "vascos" nos perseguía a todo momento, y jamás vibró en oído humano, en sentido menos figurado, el famoso verso de Garcilaso de la Vega.

Pero debo confesar que los "vascos" no eran lo que en el lenguaje del mundo se llama personajes de trato agradable. Robustos los tres, ágiles, vigorosos y de una musculatura capaz de ablandar el coraje más probado, eternamente armados con sus horquillas de lucientes puntas, levantando una tonelada de pasto en cada movimiento de sus brazos ciclópeos, aquellos hombres, como todos los mortales, tenían una debilidad suprema: ¡amaban sus sandías, adoraban

---

13. Edic. 1901: **chacras.**

17. Se refiere a la poesía (no verso); **Flérida, para mí dulce y sabrosa, — Más que la fruta del cercado ajeno...**

19. **del mundo,** galicismo por "de las personas educadas, de la sociedad elegante; v. págs. 8 y 30.

24. **pasto,** suramericanismo por "hierba, heno".

sus melones! Dos veces ya los hados propicios nos habían permitido hacer con éxito una *razzia* en el cercado ajeno, cuando un día...

Eran las tres de la tarde, y el sol de enero partía la tierra sedienta e inflamada, cuando saltando subrepticiamente por una ventana del dormitorio donde más tarde debía alojarse el 1º de caballería de línea, nos pusimos tres compañeros en marcha silenciosa hacia la región feliz de las frescas sandías. Llegados al foso, lo costeamos hasta encontrar el vado conocido, allí donde habíamos tendido una angosta tabla, puente de campaña no descubierto aún por el enemigo. Lanzamos una mirada investigadora: ¡ni un vasco en el horizonte! Nos dividimos, y mientras uno se dirigía a la izquierda, donde florecía el *cantaloup*, dos nos inclinamos a la derecha, ocultando el furtivo paso por entre el alfalfar en flor. Llegamos, y rápidos buscamos dos enormes sandías que en la pasada visita habíamos resuelto dejar madurar algunos días aún. La mía era inmensa, pero su mismo peso me auguraba indecibles delicias.

Cargué con ella, y cuando bajé los ojos para buscar otra pequeña con que saciar la sed sobre el terreno... Un grito, uno solo, intenso, terrible, como el de Telémaco, que petrificó el ejército de Adrasto, rasgó mis oídos. Tendí la mirada al campo de batalla; ya la izquierda, representada por el compañero de los melones, batía presurosa retirada. De pronto,

---

15. cantaloup, nombre francés de ciertos melones.

detrás de una parva, un vasco horrible, inflamado, sale en mi dirección, mientras otro pone la proa sobre mi compañero, armados ambos del pastoril instrumento, cuyo solo aspecto comunica la ingrata impresión de encontrarse en los aires, sentado incómodamente sobre dos puntas aceradas que penetran...

¡Cómo corría, abrazado tenazmente a mi sandía! ¡Qué indiferencia suprema por la gorra ingrata que me abandonó en el momento terrible, quedando como trofeo sobre campo enemigo! Y, sobre todo, ¡cuán veloz me parecía aquel vasco, cuyo respirar de fuelle de herrería creía sentir rozarme los cabellos! Volábamos sobre la alfalfa: ¡qué larga es media cuadra!

Un momento cruzó mi espíritu la idea de abandonar mi presa a aquella fiera para aplacarla. Los recuerdos clásicos me autorizaban; pensé en Medea, en Atalanta, pensé en los jefes de caballería que regaban el camino de la "retirada" con las prendas de su apero; pensé... ¡No! ¡Era una ignominia! Llegar al dormitorio y decir: "Me ha corrido el vasco, y me

---

17. **Atalanta, personaje mitológico**; ofreció casarse con quien la venciese en la carrera, cosa que consiguió Hipómenes, valiéndose de un ardid.

Apolodoro, I, 8 I 24 - 25. Medea, teniendo en sus manos el vellocino subió con Jasón a la nave Argo. La seguía su hermano Apsirto... Cuando Eetes se enteró de lo que había osado acometer Medea, se lanzó a perseguir la nave. Al ver Medea que se iba acercando, dió muerte a su hermano, despedazó el cadáver y lo arrojó al mar. Y por recoger los miembros, Eetes dilató la persecución.

Apolodoro, III, 9 I 2. Atalanta... clavó una estaca en el centro del palenque... y cubierta de su armadura perseguía desde allí a la carrera a sus pretendientes. La muerte era el pago convenido para los vencidos, y las bodas para el vencedor. Ya habían muerto muchos cuando Melanión (o Hipómenes), enamorado de ella, entró en el certamen llevando las tres manzanas (de oro) que le había dado Afrodita. Al ser perseguido, las fué arrojando y ella, por recogerlas, quedó vencida.

ha quitado la sandía!" ¡Jamás! Era mi escudo lacedemonio: ¡vuelve con él o sobre él!

Instintivamente había tomado la dirección del vado; pero el vasco de mi compañero, por medio de una diagonal, había llegado antes que yo, y debo declarar que, a pesar de la persecución personal del mío, los tres vascos me eran igualmente antipáticos. ¡Marché de cara al sol! Como el Byron de Núñez de Arce. Mi agilidad proverbial, aumentada por las fatigas diarias del rescate, había brillado en aquella ocasión; así, cincuenta pasos antes de llegar al foso, mi partido estaba tomado. Puse el corazón en Dios, redoblé la ligereza y salté... Una desagradable impresión de espinas me reveló que había saltado el obstáculo; pero ¡oh dolor!, en el trayecto se me había caído la sandía, que yacía entre las aguas cenagosas del foso.

Me detuve y observé a mi vasco: ¿daría el salto? Lo deseaba en la seguridad que iría a hacer compañía a la sandía. Pero aquel hombre terrible meditó, y plantándose del otro lado de la zanja, apoyado en su tridente, empezó a injuriarme de una manera que revelaba su educación sumamente descuidada. Escapa a mi memoria si mi actitud en aquellas circunstancias fué digna; sólo recuerdo que en el momento en que tomaba un cascote, sin duda para darle un destino contrario a los intereses positivos de mi vas-

---

escudo lacedemonio. Plutarco, **Dichos de las mujeres espartanas,** XV. Otra, al entregar a su hijo el escudo, le dijo exhortándole: "Hijo, vuelve con él o sobre él".

11. **mi partido estaba tomado,** ("mon parti était pris"), galicismo, por "había tomado una resolución"

co, vi a mis dos compañeros correr en dirección a "las casas", y al vasco de los melones despuntar por el vado y dirigirse a mí. De nuevo en marcha precipitada, pero seguro ya del triunfo...

Eran las tres y media de la tarde, y el sol de enero partía la tierra sedienta e inflamada, cuando con la cara incandescente, los ojos saltados, sin gorra, las manos ensangrentadas por los zarzales hostiles, saltamos por la ventana del dormitorio. Me tendí en la cama y, mientras el cuerpo reposaba con delicia, reflexioné profundamente en la velocidad inicial que se adquiere cuando se tiene un vasco irritado a retaguardia, armado de una horquilla.

---

2. las casas, por "la casa, la vivienda", expresión anticuada, que se conserva en la lengua del campo; en el siglo XVII, "comprar unas casas" podía significar "una casa"; comp. el dicho "sacarlo a uno de sus casillas".

XXVI

VIENE a mi memoria, envuelto entre los recuerdos de la Chacarita, el de uno de mis condiscípulos, tipo curiosísimo, que en aquellos tiempos felices, ignorantes aún de los encuentros grotescos que nos proporcionaría el mundo, clasificábamos alternativamente con los nombres de *El loco Larrea* o *El loro Larrea*. Queda entendido que he alterado su verdadero apellido, pues ignoro si vive aún, en cuyo caso tal vez no le sería grato figurar en estas páginas, a la manera de un coleóptero de museo. Era riojano; aunque de gran estatura, su cuerpo, sea por falta de armonía ingénita, sea por el corte de sus jacquets amplios, sin la menor curva en la espalda, presentando una línea recta geométrica desde el cuello hasta el ribete del faldón, ofrecía un conjunto tan desgraciado como insípido. La cara de Larrea era una obra maestra. En primer lugar, aquel rostro sólo se conservaba a costa de incesante lucha contra la cabellera, tupida y alborotada, pero eminentemente invasora. No puedo recordar la fisonomía de Larrea sin el arco verdoso que coronaba su frente estrecha, precisamente en la línea divisoria del pelo y el cutis libre. Era un depilatòrio espeso, de insoportable olor, que Larrea se aplicaba, con una constancia benedictina,

todas las noches, a fin de evitar los avances capilares de que he hecho mención. Pero Larrea sostenía que esa pasta era completamente ineficaz, a lo que alguno de los compañeros replicaba que era natural no ejerciera influencia sobre sus pelos de calabrote, habiendo sido fabricada para hacer desaparecer el ligerísimo *duvet* del brazo de las damas, según cantaba el prospecto. ¿Se echa acaso abajo un bosque de ñandubays con la ligera hoz que derriba los trigales? La nariz de Larrea presentaba esa forma arquitectónica que la envidia humana ha clasificado de *ñata* [1]; más abajo, de Este a Oeste, abarcando los límites visibles, se desenvolvía la boca de Larrea, siempre entreabierta, sin duda para dar ventilación a sus dientes como teclas de piano viejo, en color y dimensión.

Larrea hablaba sin reposo, a todas horas, con todo motivo, lo que le había valido el ya mencionado calificativo de *loro*. Pero cuando llegó a la Chacarita, notamos, alarmados, que aquella facundia inagotable había cesado, y que Larrea, hosco, huraño, evitaba los juegos, los placeres comunes, no comía y pasaba todo el día tendido en su cama, en la que nos parecía oír durante la noche suspiros enormes como resoplidos de buey.

---

7. **duvet**, en castellano, "vello".

12. En América, como en Asturias, el "chato" se llama "ñato".

---

(1) Dickens. (Nota del autor).

¡Larrea amaba! Una tarde me confió que había entregado su corazón a una beldad cruel, que no quería apercibirse del fuego que lo consumía. Me pidió que no me burlara de él, porque era un asunto serio, que le tocaba de cerca lo más íntimo del alma. Alentado por mi cara de confidente de tragedia, de aquellos únicamente admitidos en la escena para dar la réplica corta y hábil que motiva una nueva tirada del héroe, Larrea llegó hasta leernos versos. Por fin supe que el objeto de su pasión era una niña, hija de una "modesta" familia que habitaba a veinte cuadras de la Chacarita. ¡Ya lo creo! Era una chinita deliciosa de dieciocho años, de carita fresca y morena, de grandes ojos negros como el pelo, sin más defecto que aquel pescuezo angosto y flaquito que parece ser el rasgo distintivo de nuestra raza indígena. Todos la conocíamos, y más de uno hacía frecuentes pasadas, a pie y a caballo, por delante de aquel rancho, animado por locas esperanzas.

Animé a Larrea cuanto pude, le dí mis consejos (porque los porteños éramos *censés* ser tenorios consumados) ; y, por fin, me anunció un día que había hecho relación con la familia, y que había organizado, de acuerdo, un baile para el sábado próximo, baile al que debíamos concurrir siete u ocho de nosotros, siempre que nos hiciéramos preceder por algunas li-

---

3. **apercibirse** "percatarse, darse cuenta" (galicismo).

8. **tirada**, galicismo por "relación, larga narración".

11. **habitaba** "vivía" (galicismo).

18. Edic. 1901: **alentado**.

bras de hierba y azúcar, algunas botellas de cerveza y ginebra, etc. Larrea me abandonaba la elección de los convidados, y me pedía los acompañara al sitio de la fiesta, donde él se encontraría desde la primera hora. Como se comprende, era necesario escaparse. Comuniqué la nueva a Eyzaguirre, candidato nato a una partida semejante; avisé también al cojo Videla, uno de los muchachos más buenos y traviesos que he conocido, y — como habíamos tenido tiempo de prepararnos — el sábado, a las nueve de la noche, dejando cada uno en la cama respectiva (felizmente no estaban todas en el mismo cuarto) un muñeco con una peluca de crin, nos pusimos silenciosamente en marcha, a través de los potreros, llenos de un loco entusiasmo, y forjando conquistas a millares.

---

1. **hierba**, "hierba mate" (americanismo).

XXVII

LARREA estaba allí. Ebrio de gozo, radiante dentro de su *jacquet* rectilíneo, había tomado la dirección de la fiesta, y servía de bastonero con toda gravedad. Fuimos introducidos, agasajados; y pronto, al compás de la orquesta, limitada a una guitarra y un acordeón (los esfuerzos para obtener un órgano habían sido vanos), nos hundimos en un océano de valses, polkas y mazurcas, pues las damas se negaban a una segunda edición de la primera cuadrilla, que, a la verdad, había permitido al cojo Videla desplegar calidades coreográficas desconocidas, y que después supimos habían sido inspiradas por una representación de *Orfeo* con que se había regalado en una noche de escapada.

Después de cada pieza, obsequiábamos naturalmente a las damas con un vaso de cerveza, acompañándolas con una frecuencia alarmante para el porvenir. Larrea irradiaba de contento; había recitado sus versos, prometido otros, y nos dejaba entrever que una cita flotaba en lo posible. Un gaucho viejo (¡lo veo aún!), con una larga barba canosa, el sombrero

---

13. **Orfeo** (v. antes pág. 89). **regalado** es aquí un galicismo; lo correcto sería: "Orfeo, placer que se había proporcionado".

18. **irradiaba**, galicismo (rayonnait") por "le rebosaba la alegría".

20. **¡lo veo aún!** es giro francés ("je le vois encore") por "aún lo estoy viendo", o "me parece estarlo viendo".

en una mano y un vaso en la otra, gozaba como un bienaventurado desde la puerta donde se apoyaba. De tiempo en tiempo, cuando nos lanzábamos a un vals o una polka y que, obedeciendo a las necesidades de la armonía, llevábamos oprimidas a las compañeras, oíamos la voz alegre del viejo que repetía varias veces:

—¡Que se vea luz, caballeros!

La fiesta estaba en su apogeo, y el italiano del acordeón, despreciando profundamente a su acompañante de la guitarra, hacía maravillas de ejecución, bajo ritmos caprichosos y excéntricos que llegaban vagamente a nuestros oídos. pues hacía rato que bailábamos al compás de una música interior, cuando, después de haber oído el galope de un caballo, vimos aparecer a uno de los condiscípulos de la Chacarita en la puerta del rancho, con la fisonomía pálida que debía tener Daniel al entrar de una manera tan intempestiva en la sala del festín de Baltasar.

—¡Muchachos, los han pillado! El celador me ha dicho que los busque, y que si dentro de media hora no están en el dormitorio, va a dar cuenta al vicerrector.

Todo esto, entrecortado por la fatigosa respiración. El buen compañero había robado uno de los caballos del quintero, y por hacernos un servicio se había puesto en camino por entre barriales espantosos, pues los últimos días había llovido copiosamente. No había tiempo que perder, y era necesario ponernos en marcha sin demora. El viejo nos ofreció su caballo, cuyas

27. barriales, argentinismo por "barrizales".

formas aéreas revelaban una dieta de treinta y seis horas por lo menos; se lo aceptamos agradecidos, y tratamos de organizar la partida. Eramos siete en todo; dos treparon en las ancas del compañero que nos había traído el aviso, después de darle tiempo a que absorbiera una botella de cerveza íntegra, y los otros cuatro procuramos arreglarnos sobre el caballo del viejo, que a todo trance pedía luz, como Goethe moribundo. Larrea, por darse tono delante de la chinita, y sosteniendo que conocía una senda por donde nos llevaría sin embarrarnos, tomó la dirección, colocándose gravemente en la cruz. Detrás de él, un condiscípulo sumamente grueso; en seguida, Eyzaguirre, y allá, al fondo, en el remoto extremo, precisamente en aquel plano inclinado que parece una invitación a resbalarse por la cola, yo, prendido de Eyzaguirre, como un mono a una reja.

Cuando emprendimos la marcha, el dueño de casa, la novia de Larrea, las niñas todas, el gaucho viejo, hasta el italiano del acordeón, reían a carcajadas. Contestamos alegremente, y fué en este momento que hice dos descubrimientos, de orden diferente, que me alarmaron: aquel caballo no tenía anca, sino un techo de media agua por lomo, de filoso mojinete, y Larrea poseía una *mona* gigantesca.

---

3. en todo, galicismo por "en total, en conjunto".
6. absorbiera, galicismo por "se bebiera, se echara al coleto".
21. Dígase: "y entonces fué cuando hice dos descubrimientos".
24. filoso, americanismo por "afilado".
25. mona "borrachera", en América y Andalucía.

XXVIII

La noche era oscura y amenazaba llover; encandilados aún, no sabíamos dónde estábamos, ni qué dirección habíamos tomado. Si nuestro raciocinio no hubiera sido alterado por causas conocidas, la seguridad impasible con que Larrea dirigía la bestia, nos habría estremecido. Se me había encargado castigar, pues según las tradiciones recibidas, el foguista era siempre el del anca; hice presente que no había sujeto pasivo, por cuanto mis golpes se perdían en el aire, y propuse nos limitáramos, en las circunstancias, al sistema del talón.

Aceptado el procedimiento, seguimos la marcha en las tinieblas; yo me sentía resbalar, resbalar sin descanso; aquel animal tenía en la punta de la cola algo que me atraía. En mi desesperación me aferraba a Eyzaguirre, quien me observaba a menudo que debía limitarme a agarrarle de la ropa, no encontrando plausible, como me lo declaró terminantemente, que mis dedos apretaran, a guisa de género, una sección de la parte carnosa que la naturaleza había provisoramente superpuesto a sus costillas. El compañero

---

4. sido, error por "estado"

19. género, "tela, tejido", es corriente en América y en Galicia, lo cual confunde y empobrece el idioma.

gordo bufaba, oprimido entre Eyzaguirre y Larrea; y éste, sin cesar de hablar, protestando de que nadie conocía el camino como él, aventuraba una que otra queja sobre la osteología de aquel animal.

No veíamos a dos dedos de distancia, y los compañeros del otro grupo habían desaparecido, sin duda por la sencilla razón de haber tomado el buen camino. Habíamos conseguido —¡el cielo sabe a costa de qué esfuerzos y sufrimientos! — hacer tomar el trote a nuestra montura, cuando de pronto me sentí en el suelo, con todo el volumen de Eyzaguirre encima. Un choque se había producido, y jinetes y caballo habían venido por tierra. "¡No es nada; es un alambrado!"

Era la voz de Larrea, que estaba ya montado y nos invitaba a hacer otro tanto. Tratamos duramente al pobre conductor, que nos anunció estar *ahora* seguro del camino; y, un tanto mohinos y maltrechos, emprendimos de nuevo la marcha.

No habíamos andado media cuadra, cuando un grito sofocado de Larrea me hizo apercibir que me encontraba literalmente a *babuchas* de Eyzaguirre, quien, a su vez, aplastaba al gordo, que, entre gemidos, estaba tendido a lo largo sobre algo informe que se debatía en el barro, y que un ligero examen posterior reveló ser el cuerpo de Larrea. Habíamos caído en una zanja; el caballo, perdiendo el pie, se fué de boca; Larrea salió por sobre las orejas como una

---

20. **apercibir** (v. antes pág. 105).

21. **a babuchas**, "a cuestas" (argentinismo).

flecha del canal de una arbaleta; el gordo siguió la ley de atracción, y Eyzaguirre, no menos rápido en el descenso, me arrastró a la confusa masa. Había por lo menos dos pies de barro; cuando salí, y Eyzaguirre y el gordo se pusieron en pie, nos precipitamos todos a sacar a Larrea, que no hablaba. Todas las soluciones de continuidad de su cara estaban revocadas por un lodo espeso y negro. Fué necesario sacudirle, lavarle el rostro con la última botella de cerveza que el gordo no había soltado en la catástrofe, y sacarle el *jacquet* rectilíneo que pesaba dos arrobas.

Entonces emprendimos a tanteo, a pie y en el horror de la profunda noche, aquella marcha legendaria, inaudita, en la que las zanjas eran endríagos, las tunas vestiglos, y los ruidos de los insectos nocturnos coros de Korríganos y Kobolds. Puck andaba por allí; nos parecía oír su risa silenciosa entre las brumas, confundiéndonos los rumbos, y gozando a cada traspiés de la errante caravana... El caballo había quedado en la zanja para siempre. ¡Adiós las largas y melancólicas estadías en el palenque de la pulpería! ¡Adiós la marcha vacilante de la noche, cuando su dueño oscilaba como un péndulo sobre el

---

1. **arbaleta:** el fr. **arbalète** se traduce por "ballesta".
5. **precipitamos,** "nos apresuramos".
14. Reminiscencia probable del conocido sueño de **Athalie,** de Racine, II, 5: "C'était pendant l'horreur d'une profonde nuit".
17. **Korríganos:** en las leyendas bretonas dáse este nombre a unos duendes o enanos malhechores.Los **Kobolds,** según las tradiciones germánicas, eran los geniecillos de las minas y sitios subterráneos.
17. **Puck,** un duendecillo que figura entre los personajes del **Sueño de una noche de verano,** de Shakespeare.

recado! Una ligera perturbación en la línea del pescuezo le había hecho encontrar el reposo eterno. ¡Sea leve su recuerdo a la conciencia de Larrea!

Por fin, a las primeras claridades del alba, al canto de los gallos matinales, el cuerpo exhausto y rendido, el alma agriada contra la pasión dantesca de Larrea, penetramos en nuestros cuartos, y nos ayudamos fraternalmente a sacarnos la ropa. Sólo una bota de Eyzaguirre, con una tenacidad irritante, se resistió al empuje colectivo, y es fama que diez horas más tarde solamente soltó su presa, vencida por la operación cesárea.

---

1. recado, americanismo por "montura de la caballería".
12. La bota tuvo que ser cortada.

XXIX

Como escribo sin plan y a medida que los recuerdos vienen, me detengo en uno que ha quedado presente en mi memoria con una clara persistencia. Me refiero al famoso 22 de abril 1863, en que *crudos* y *cocidos* estuvieron a punto de ensangrentar la ciudad; los cocidos por la causa que los crudos hicieron triunfar en 1880, y recíprocamente. Yo era crudo, y crudo *enragé*. Primero, porque mis parientes, los Varela, uno de los cuales, Horacio, era como mi hermano mayor, tenía esa opinión, según leía de tiempo en tiempo en la *Tribuna;* y en segundo lugar, porque la mayor parte de los provincianos eran cocidos. Queda entendido que yo me daba una cuenta muy vaga de mi manera de pensar, pero como había que sostener mis opiniones a moquetes más de una vez, la convicción había concluído por arraigarse en mi espíritu.

El día citado había una excitación fabulosa en el Colegio; después de muchas tentativas infructuosas, conseguimos escaparnos dos o tres, y nos instalamos

---

4. Edic. 1884: 186..., sin precisar la fecha. Se trata de otros episodios de la lucha entre Buenos Aires y las provincias: los crudos, partidarios de Alsina, proponían federalizar la ciudad de Buenos Aires; los cocidos, partidarios de Mitre, ampliaban aquel régimen a toda la provincia. Éstos se llamaban así, porque se decía "habían sido cocidos en las calderas de Urquiza", el vencedor del tirano Rosas en Caseros.

8. enragé "furibundo, exaltado".

en la calle Moreno. Fué allí donde presencié por primera vez en mi vida un combate armado entre dos hombres, que me hizo el mismo efecto que más tarde sentí en una corrida de toros, de la que salió mal herido el primer espada. Los dos combatientes eran hombres del pueblo y estaban armados, uno de una daga formidable, mientras el otro manejaba con suma habilidad un pequeño cuchillo que apenas conseguíamos ver: tal era el movimiento vertiginoso que le imprimía. Mi primera intención fué huir, pero tuve vergüenza, porque uno de mis compañeros que tenía fama de bravo en el Colegio se había acercado, por el contrario, para presenciar más cómodamente la lucha. Duró poco tiempo, porque la habilidad triunfó de la fuerza, y el hombre de la daga, dando un grito desgarrador, cayó al suelo con el vientre abierto de un enorme tajo. El heridor huyó; yo debía estar muy pálido, porque recuerdo que durante un mes el grito del caído vibró en mi oído.

Pronto nos mezclamos con unos hombres que traían un pañuelo al cuello, y que habían desalojado a un pequeño grupo de cocidos que estaban cerca de la confitería del *Gallo*. Pero el rumor de lo que pasaba dentro nos hacía arder por penetrar en el recinto de la Legislatura. ¡Imposible!

Entonces, de común acuerdo, y comprendiendo que era allí donde se desenvolvían las escenas más interesantes, resolvimos reingresar al Colegio y llegar a la Legislatura por las azoteas. Lo hicimos así, y a favor del tumulto que entre los claustros se notaba, ganamos el techo, y como gatos nos corrimos hasta dominar el patio de la Legislatura.

Al primero que vi fué a Horacio Varela, tranquilo, sonriendo y apoyado en sus muletas. Así que me conoció, me pidió fuera inmediatamente a su casa a avisar a la familia que no volvería hasta tarde, que no temieran, etc. "Pero no puedo salir, Horacio; no me dejan". La verdad era que había trabajado tanto por llegar a mi punto de observación, y esperaba que en aquel patio tuvieran lugar cosas tan memorables, que lanzaba ese pretexto, harto plausible, para quedarme allí. "Un estudiante a quien no dejan salir, ¡pobrecito! ¿Entonces ustedes ya no saben escaparse?" Yo habría podido contestar que lo hacía con una frecuencia que me ponía a cubierto de semejante reproche; pero preferí la acción, y desaparecí. Me escapé con éxito, corrí a casa de Horacio, tranquilicé la familia, volví al Colegio y, jadeante, extenuado, ocupé nuevamente mi sitio de observación de donde di cuenta a Horacio de mi comisión. En ese momento un gran número de diputados salieron al patio; muchos abrazaban a un hombre calvo, de muy buena cara, con una gran barba negra, el cual, después, supe había sido miembro informante, desplegando una serenidad de ánimo admirable. Era el doctor don Manuel Aráuz, a quien debíamos todos tener más tarde tanto cariño bajo el apodo afectuoso de *Viejo Laguna*.

Cuando leo en la Historia la narración del entusiasmo ardiente de los estudiantes en la Politécnica y la Normal, en 1815 y 1830; el arranque impetuoso

---

24. En edic. 1884 falta más tarde.

25. Personaje del Fausto de Del Campo.

de los estudiantes españoles en la guerra de la Independencia, abandonando Salamanca para unirse al Empecinado, a don Juan Porlier, al cura Merino; el heroísmo de los jóvenes alemanes en 1813 y 1814, brotando de los subterráneos de la *Tugendbund* para caer en los campos de Leipzig; de la muerte gloriosa de Koerner, cuando leo esos rasgos, me los explico perfectamente. Hay en los claustros un ansia de acción indescriptible; la savia hirviente de la juventud irrita la sangre, empuja, excita, enloquece. Se sueña con grandes hechos; la lucha enamora, porque implica la libertad.

También nosotros formamos parte de las gloriosas filas del batallón Belgrano, que fué a ofrecer su sangre, y a pedir un puesto en la vanguardia del general Mitre al estallar la guerra del Paraguay. Yo fuí soldado del doctor don Miguel Villegas; era cuanto podía exigirse de mi patriotismo: ¡servir a las órdenes de un profesor de la Universidad, que enseñaba filosofía por Balmes y Gérusez!

---

5. **Tugendbund** "Asociación de virtud": Sociedad creada por los estudiantes alemanes contra Napoleón.

7. **Koerner**, poeta alemán caído en la lucha contra Napoleón.

XXX

Es tiempo ya de dar fin a esta charla, que me ha hecho pasar dulcemente algunas horas de esta vida triste y monótona que llevo. Pero al concluir me vienen al espíritu los últimos tiempos pasados en la prisión claustral, cuando ya la adolescencia comenzaba a cantar en el alma, y se abría para nosotros de una manera instintiva un mundo vago, desconocido, del que no nos dábamos cuenta exacta, pero que nos atraía secretamente. No nos lo confesábamos al principio unos a otros; la vida de reclusión, las lecturas disparatadas y sin orden, el alejamiento de la familia, de la sociedad y, sobre todo, cierto prurito de estudiantes, nos inclinaba a un escepticismo amargo y sarcástico, ante el cual no había nada sagrado. Éramos ateos en filosofía, y muchos sosteníamos de buena fe las ideas de Hobbes. Las prácticas religiosas del Colegio no nos merecían siquiera el

---

16. **Hobbes** (1588 - 1679): filósofo inglés. Todo conocimiento descansa sobre las sensaciones; pensar es calcular; las palabras son invenciones de los hombres, que los discretos estiman en poco y los locos en mucho. Es adversario de la metafísica, y cree que el fin de la filosofía es prever los resultados de las acciones en provecho nuestro. La naturaleza humana está guiada por el egoísmo, a fin de conservarse y procurarse goces; de aquí que, según Hobbes, el estado natural del hombre sea la guerra de todos contra todos ("bellum omnium contra omnes"); pero como tal situación es nociva para el individuo, los hombres se agrupan en estados y aceptan una autoridad. La guerra es un resto del primitivismo humano. Una de sus más importantes obras es **Leviatán, o sea materia, forma y autoridad del gobierno** (1651).

homenaje de la controversia; las aceptábamos con suprema indiferencia.

En una confesión general, sin embargo, tuve la veleidad de resistirme. Obligado a ir al confesionario, dije abiertamente al sacerdote que estaba tras de la reja, que no creía una palabra de esas cosas, y que, por tanto, era de su deber no obligarme a mentir. El confesor dió cuenta inmediatamente; fuí llamado, insistí y recogí por premio de mi lealtad de conciencia pasar en el encierro los tres días de comilonas y huelga que sucedían a la comunión.

Al año siguiente mis ideas se habían hecho más prácticas; nos reuniamos unos cuantos, y confeccionamos una lista de pecados abominables, estupendos, en que figuraba todo el repertorio de un libro de examen de conciencia que nos habían dado para prepararnos. Nos dieron penitencias atroces, como ser levantarnos a media noche en invierno y salir desnudos al claustro, arrodillarnos sobre las losas y rezar una hora; esto durante tres meses. A buen seguro que, en caso de obediencia, la pulmonía habría dado bien pronto cuenta de nosotros. Pero aquí quiero hacer una declaración sincera que pinta bien esos escepticismos primaverales. Llegado el día de la comunión, que se hacía con gran pompa en el altar mayor, fuí obligado a ir a hincarme con tres o cuatro compañeros, y a esperar mi turno.

---

5. Edic. 1884: **tras la reja.**

11. **huelga** en el antiguo sentido de "descanso, holgorio", todavía vivo en el campo andaluz.

17. **como ser** es modo adverbial inadmisible, aunque usadísimo, dígase "a saber, por ejemplo, tales como".

26. **hincarse,** por "arrodillarse, hincarse de rodillas".

Un resto de altivez intelectual, una reacción violenta dentro de mí mismo, me hizo considerar una repugnante apostasía de mis ideas y una burla indigna de la religión, aceptar aquello. Así, cuando el sacerdote se inclinó sobre mí, le miré bien en los ojos, y le dije quedo: "Paso, padre". Hizo un ligero movimiento de sorpresa; pero cuando se reincorporó, yo ya me había dado vuelta y salido de la fila, llevando el pañuelo en la boca, como si realmente hubiera recibido la hostia. No me delató.

En ese acto, lo repito, había un fondo de respeto por la fe ajena, por la religión misma. He evitado siempre en lo posible entrar en las iglesias, porque no teniendo la fortuna de creer, me habría sido imposible, sin un esfuerzo insoportable e hipócrita, conservar una actitud, más que respetuosa, recogida. En Italia mismo, donde las iglesias son galerías artísticas (no he visto nunca una sala de baile más elegante y lujosa que San Pablo, en Roma), no penetraba en ellas durante las horas de oficio.

---

20. El párrafo final de este capítulo no fué incluído por el autor en la edición de 1901.

XXXI

PERO la juventud venía y con ella todas las aspiraciones indefinibles. La música me cautiva profundamente. Recuerdo las largas tardes pasadas mirando tristemente las rejas de nuestras ventanas que daban a la libertad, a lo desconocido, y oyendo a Alejandro Quiroga tocar en la guitarra las vidalitas del interior, los tristes y monótonos cantos de la campaña y las pocas piezas de música culta que conocía. Aun hoy me pasa algo curioso que en ciertos momentos, me lleva irresistiblemente a aquellos tiempos. Una tarde, Alejandro se puso a tocar, sentado en su cama, una marcha lenta y plañidera, pero de un ritmo marcado y cariñoso al oído. Yo me había colocado en el borde de la ventana, aprovechando la última luz del día, para continuar la lectura de la *Conquista*

---

6. **Vidalita**, canción característica del campo argentino. En la provincia de Buenos Aires, en Tucumán, La Rioja, se prefiere ese nombre; en Santiago, predomina el de **vidala**. Estas canciones suelen ser de carácter lírico, de motivo erótico y de tono melancólico:

En mi pobre rancho
vidalitá,
no existe la calma,
desde que está ausente,
vidalitá,
el dueño de mi alma.

La palabra **vidalita** se compone de **vida** y **la**, que en quichua corresponde a nuestro sufijo afectivo — **ito**; **vidala** quiere, pues, decir "vidita"; y en esta forma vuelve a tomar otro sufijo afectivo: **vidalita**. (Debo los datos para esta nota, que aquí doy muy resumidos, a mi amigo el profesor A. J. Battistessa).

de Granada, de Florián, que me tenía encantado. Había llegado en ese instante al momento en que Boabdil se despide con los ojos arrasados en lágrimas, desde lo alto de una colina, de la dulcísima ciudad de los mármoles y las fuentes, los amores y los perfumes. Me pareció que la música que llegaba a mis oídos era la voz misma del infortunado monarca, y di a aquella melodía sollozante el nombre de *el adiós del rey moro,* que Alejandro le conservó. Más tarde, hoy mismo, cada vez que en un libro encuentro una referencia al mísero fin de la dominación árabe en España, los acordes de la marcha pesarosa cantan en mi memoria. Así se explica esa preferencia llena de misterio que algunos hombres sienten por ciertos trozos de música, indiferentes para los demás. Lo han oído por primera vez en un momento especial, la impresión se ha confundido con todas las que entonces se grabaron en el alma, y por una afinidad íntima y secreta, una sola fibra que se estremezca en un rincón de la memoria, despierta a todas aquellas con que está ligada. Un hombre, sentado al piano, puede rehacer, para él solo, toda la historia de su vida moral, haciendo brotar del teclado una serie de melodías, escalonadas en sus recuerdos...

XXXII

Sentíamos también necesidad de cariño; las mujeres entrevistas el domingo en la iglesia, los rostros bellos y fugitivos que alcanzábamos a vislumbrar en la calle, desde nuestras altas ventanas, por medio de una combinación de espejos, nos hacían soñar, nos hundían en una preocupación vaga e incierta, que nos alejaba de los juegos infantiles del gimnasio, de las viejas y pesadas bromas de costumbre. Las amistades se habían estrechado y circunscrito; solíamos pasar las horas muertas, haciéndonos confidencias ideales, fraguando planes para el porvenir, estremeciéndonos a la idea de ser queridos como lo comprendíamos y por una mujer como la que soñábamos. Por primera vez en estas páginas, nombro a César Paz, mi amigo querido, aquel que me confiaba sus esperanzas y oía las mías, aquel hombre leal, fuerte y generoso, bravo como el acero, elegante y distinguido, aquel que más tarde debía morir en el vigor de la adolescencia por uno de esos caprichos absurdos del destino, que arrancan del alma la blasfemia profunda...

¡Qué vida de agitación! ¡Qué pesado era el libro en nuestras manos, y qué envidia se levantaba en el corazón por el estudiante libre de la Universidad, tan

despreciado antes, y que hoy veíamos pasar, con el corazón sombrío, radiante en su elegancia, en su traje, en la incomparable soltura de sus maneras!

Porque empezábamos tristemente a conocernos. La mayor parte de nosotros éramos pobres, y nuestras madres hacían sacrificios de todo género por darnos educación. Muchas veces nuestras ropas eran cosidas por sus propias manos, y por muchos años hemos ostentado sacos como bolsas y el clásico jacquet *crecedero*, aquel que, despreciando el efímero presente, sólo tiene en vista el porvenir. Pero ¿qué nos importaba? Eramos filósofos descreídos y un tanto cínicos, nos revolcábamos en el gimnasio, y el eterno botín de doble suela, ancho y largo, nos permitía correr como gamos en el rescate. Usábamos el pelo largo y descuidado, teníamos, en fin, esa figura desgraciada del muchachón de quince años, que empieza a salir de la infancia, sin llegar a la virilidad. Eramos, con todo, felices y despreocupados.

---

9. **saco**, en Suramérica, "chaqueta, americana"; **bolsa** es, en cambio, "saco". Un hombre se pone un "saco", y el trigo se mete en "bolsas".

9 - 10. **crecedero**. Esta expresiva y castiza palabra, que el autor subraya, no se usa ahora en Buenos Aires.

XXXIII

PERO los diez y ocho años se acercaban. Los días de salida hacíamos esfuerzos inauditos por arreglarnos lo mejor posible, abandonando muchas veces la empresa con desaliento, vencidos por la exigüidad del guardarropa. ¡Qué amarguras, qué sufrimientos, aquellos domingos a la noche, cuando al volver al Colegio pasábamos frente a los teatros, y veíamos en el peristilo una multitud de jóvenes, algunos conocidos nuestros, los externos felices, bien vestidos, con sus guantes flamantes, y saludando con una gracia, para nosotros insuperable, a las bellas damas que venían al espectáculo!

En cuanto a mí, recordaba bien que de los ocho a los doce años no había faltado casi ni una noche a la Opera; mi padre me llevaba siempre consigo. Era, pues, un *dilettante* de raza y tradición. Tamberlick me había acariciado, y la incomparable Madama Lagrange, aquella artista con un corazón a la Malibran, se había entretenido en hacerme charlar durante los entreactos en su camarín, adonde solía llevarme mi hermano Jacinto. Y hoy, que era hombre, que podía apreciar todas aquellas bellezas que habían encantado a mi padre, y que flotaban en mi memoria como una

---

18. **Malibran, célebre cantante, hija del español Manuel García, muerta en 1836, y celebrada por Musset.**

nube, tenía que volverme triste y solo al Colegio, dando la espalda al mundo de la luz.

Una noche no pude resistir al pasar frente a Colón; vi entrar a un pariente amigo con su familia; comprendí que tenía un palco donde meterme medio escondido, y tomando mi entrada, penetré bravamente, un poco pálido, por la convicción profunda de que todo el mundo me observaba.

El pariente tenía felizmente un palco bajo y oscuro de la ochava; llamé, me resistí con energía a las sillas de adelante, y acurrucándome en el fondo, lancé una mirada investigadora a la platea. Yo sabía que el vicerrector era un melómano decidido; en efecto, a poco lo descubrí en las tertulias. De un lado cierta irritación por su presencia, mientras nos confinaba en el claustro tan cruelmente, y de otro el temor que me descubriese, me agitaron de momento. Pero bien pronto todo eso desapareció, y la luz, la música, ese curioso y penetrante ambiente de los teatros de buen tono, la proximidad de una criatura bella, que estaba en el palco, sus ojos dulces como un pedazo de cielo, su voz tímida y armoniosa, aquel color diáfano, transparente, sombreado a cada instante por un tenue velo de púrpura, esa emanación exquisita de la pureza, de la inocencia y de la gracia, que subyuga en todas las edades, todo, en un encanto misterioso, se apoderó de mí por completo. Quince años han pasado sobre mi cabeza desde aquella noche, quince años bien llenos y agitados; pasarán veinte más y no perderé

3. El teatro Colón se hallaba en la Plaza de Mayo, donde hoy está el Banco de la Nación.

10. La sala del teatro tenía forma ochavada.

ese recuerdo suave y melancólico, que trae a mi alma la impresión fresca de las primeras emociones puras de mi juventud. Sonrío a veces al recordar mi idilio adolescente, los entusiasmos de mi espíritu, ese estado de sensibilidad enfermiza, la necesidad imperiosa que sentía de hacer versos, mi desesperación por no poder medir una cuarteta, las páginas enteras desgarradas con desaliento, las cartas ideales, que jamás debían llegar a su destino, en las que derramaba todos mis sueños y esperanzas. La veía en todas partes, en todas la buscaba. Me parecía inútil obtener su cariño; el mío me bastaba, me elevaba, me daba intensidad al espíritu, fuerza a la voluntad, brillo a la imaginación, nobleza al corazón. Cambié de carácter; fuí dulce, afable, perdí la ironía amarga con mis compañeros, dejé en paz los ridículos ajenos; me observaba, me corregía, me mejoraba...

De nuevo sonrío a través de los años; pero quisiera volver a esas horas incomparables, a esa explosión de la savia, trepando al árbol al son de los cantos primaverales, y desenvolviéndose en hojas, en flores, en perfumes. ¡Quisiera volver a amar como amé entonces, y como sólo entonces se ama, puro el corazón, celeste el pensamiento!...

Todo pasó en el rápido correr del tiempo; pero la figura deliciosa, a la que los años han circundado de esa atmósfera vaporosa que da Murillo a sus Vírgenes, queda fija allá en el pasado, cerniéndose al principio de la ruta, como una luz ideal...

---

27 Era el gusto pictórico de la época: hoy, el naturalismo algo empalagoso de Murillo es menos admirado que el arte del Greco, Velazquez y Goya, mucho más geniales y profundos.

XXXIV

HAY que caer a la tierra y recordar que, de una u otra manera, tenía que entrar en el Colegio. Poco antes del último acto salí, corrí a la puerta que da sobre el atrio de San Ignacio, me saqué el paletot, golpeé fuerte, y cuando el viejo portero preguntó quién era, imité la voz del vicerrector; y una vez la puerta abierta, abatí la vela que el cerbero traía en la mano con un golpe de mi sobretodo, le eché una zancadilla que dió con él en tierra, y antes que volviera de la sorpresa, ya corría yo por esos claustros como una exhalación.

Pero la hora había sonado para mí. Los castigos me irritaban, los consejos me ponían en un estado de nervios insoportable: no podía continuar en el Colegio. Pasaba los días enteros ideando medios para escaparme, a veces con riesgo de la vida, como cuando nos deslizábamos, con un compañero fiel, por una cuerda flotante que los albañiles dejaban durante la noche en el edificio que se construía entonces sobre la calle Moreno. Los exámenes estaban encima, y no abría un libro. Había perdido la emulación por completo; las glorias de clase me parecían ridículas, y

---

4. sacar por "quitar" es americanismo, por cierto ni exacto ni elegante, que como palabra rústica existe en algunas regiones del norte de España.

7. abatí: sería preferible decir "apagué" o "derribé".

no habría dado un paso por recuperar el puesto de honor al que estaba habituado, y que sentía escapárseme de entre las manos. Al fin triunfé, y una mañana radiante se me abrieron para siempre aquellas puertas, en cuyos umbrales hubiera entonces sacudido mi planta como el númida.

Y, sin embargo, ¡cuántas cosas dejaba allí dentro! Dejaba mi infancia entera, con las profundas ignorancias de la vida, con los exquisitos entusiasmos de esa edad sin igual, en la que las alegrías explosivas, el movimiento nervioso, los pequeños éxitos reemplazan la felicidad, que más tarde se sueña en vano.

Abandonaba el Colegio para siempre y, abriendo valerosamente las alas, me dejaba caer del nido, en medio de las tormentas de la vida.

XXXV

Muchos años más tarde, volví a entrar un día al Colegio; a mi turno, iba a sentarme en la mesa temible de los examinadores. Al cruzar los claustros, al ver mi nombre al pie de algunos dibujos que aun se mantenían fijos en la pared, con sus modestos cuadros negros; al pasar junto a mi antiguo dormitorio, teatro de tantas y tan renombradas aventuras; al cruzar frente a la puerta sombría del encierro, que por primera vez recibió una mirada cariñosa de mis ojos; al ver el grupo de estudiantes tímidos, callados, que en un rincón procuraban penetrar mi alma y leer en mi cara sus futuras clasificaciones; al estrechar la mano de mis compañeros de hoy, mis maestros de otro tiempo; al respirar, en una palabra, aquel ambiente que había sido mi atmósfera de cinco años, sentí una impresión extraña, grata y dulce, y una vaga melancolía me llevó por un momento a vivir la vida del pasado.

Me lancé a todos los viejos rincones conocidos, y al pasar bajo las bóvedas del claustro, se levantaban mis recuerdos, obedientes a una evocación simpática. Aquí, me decía, el buen Cosson, tan afectuoso, tan

---

1. Para entrar a, v. antes pág. 25.
2. a mi turno, galicismo inútil por "a mi vez".

justo, nos leía las elegías de Gilbert con un entusiasmo sincero o nos recitaba la tirada de Théramène, sin mirar el libro; aquí fué donde el profesor Rossetti, encantado de mi exposición, me predijo que sería un ingeniero distinguido, si perseveraba en las matemáticas, para las que había nacido; en aquel banco expuse a Puiggari mi deplorable conferencia sobre el yodo, que destruyó todas las esperanzas de verme convertido en un Lavoisier; en este sitio memorable fuí sostenido por M. Jacques, cuando, habiendo sido llamado a dar examen de francés ante el doctor Costa, ministro de I. P., me tocó en suerte traducir a primera vista el *Incendio de Moscou,* de M. Ségur, y me trabé en descomunal batalla con Larsen sobre la significación de la palabra *tôle;* aquí Jacques me dijo que era un imbécil, pero que tenía razón, cuando sostuve ante él, en una discusión con un compañero, que este título de un capítulo de La Bruyère, *Les esprits forts,* no debía traducirse por "Los espíritus fuertes"; en aquel rincón me batí una tarde con denuedo contra un muchacho Arriaza, quien, si bien sacó del combate la nariz demolida y con una forma pintoresca, me dejó ciego por una semana; en este escaño se sentaba mi madre, me tomaba las manos, me acariciaba con sus ojos llenos de lágrimas, me apretaba contra sí, y al fin, cuando la noche caía y

---

1. **Gilbert**, poeta francés (1751 - 1780), cuyas poesías de tono melancólico alcanzaron mucha popularidad.

2. La relación (no tirada) de Théramène es de la **Phèdre**, de Racine (V. 6): "A peine nous sortions des portes de Trezène..."

13. **a primera vista**, dígase "repentizando, improvisando".

19. Y tenía razón Cané; "esprit fort" es "hombre independiente y que no pacta con la vulgaridad y el lugar común".

era necesario separarnos, me dejaba su alma en un beso... y diez pesos en la mano, que yo corría a convertir en cigarros en la portería; aquí fué donde el padre Agüero pilló al alba a Adolfo Saldías, que volvía de una escapada y, a la luz de la luna que entraba por los cristales del gimnasio, lo hizo arrodillar en el claustro helado y pedir perdón de su delito, mientras yo, con el mate en la mano y tras la puerta entreabierta del dormitorio del anciano, contemplaba el cuadro, poniendo la ausente barba en remojo; he aquí el cuarto famoso donde fué introducida por engaño la sirviente que traía la ropa limpia al *mono* Latorre, sufriendo las excesivas galanterías de los circunstantes, mientras el referido *mono*, amarrado al pie de un lecho, ofrecía el espectáculo confuso de un sátiro enardecido llorando a lágrima viva...

—Los exámenes van a comenzar, doctor. Sólo a usted se espera.

—Voy al momento.

---

14. mono "feo" y también "gracioso".

XXXVI

Ah!, he aquí el cuarto de Eyzaguirre, aquel informe *maremagnum* del que éramos pilotos expertos. En esa ventana asamos una noche memorable las aves robadas en el corral de la despensa, aves sagradas para nosotros, y que jamás figuraron en la mesa del refectorio; allí el salón de los exámenes escritos, donde algunos jóvenes valerosos entraban llevando el enorme Ganot distribuído por capítulos en todo el cuerpo, y conociendo la topografía del terreno como César los campos de Munda; la fuente me saluda, la fuente de pico recto, la fuente que era necesario conquistar a puñetazos, porque el compañero que esperaba, interrumpía a menudo la absorción haciéndola intermitente, por medio de la broma llamada del *ternero mamón;* aquí un condiscípulo querido de todos nosotros, que temíamos no pasara en el examen escrito, nos dió una minuciosa explicación de cómo había repartido sus fuerzas para el combate; en la nuca, entre camisa y camiseta, los capítulos de *La Inteligencia,* salvo *La Razón,* que, muy bien doblada, se ocultaba bajo el cuello, unida a la corbata por un alfiler; entre el elástico del botín derecho, *La Sensibilidad,* formando *pendant* con el izquierdo, *La teoría*

---

4. Recuerdo tal vez de los "gansos del Capitolio" en Roma, también sagrados.

de las facultades del alma; en un falso bolsillo del pantalón *La Voluntad,* excepto el *Libre Albedrío,* que ocupaba un sitio indigno de su importancia filosófica; y allí, sobre el estómago, a mano, como un puñal de misericordia, como recurso extremo, el *Discurso sobre el método,* que, bien manejado, es un proteo multiforme, apto para satisfacer el programa entero...

—Señor doctor, lo están esperando...

—Voy, voy al momento.

¡Cuánta sonrisa en aquellas caras juveniles, si hubieran leído las cosas que llenaban mi alma y dádose cuenta de las impresiones bajo las cuales ocupaba mi silla de examinador!

Decían las cosas que en otro tempo yo había dicho; usaban las mismas estratagemas que yo había empleado, y se lanzaban a cuerpo perdido en las partes de la bolilla que les eran conocidas, evitando con una habilidad de pilotos consumados las arcanas secciones no holladas por sus ojos infantiles. ¡Con qué elasticidad el compañero de atrás hacía de mimbre su cuerpo, alargaba el pescuezo como una jirafa, y llamando en su auxilio la voz más susurrante, *soplaba* con coraje! Yo nada veía, nada quería ver. Mis preguntas envolvían clara y precisa la respuesta, cuando el discípulo era flojo; y con una sonrisa animadora, impulsaba a desenvolver su charla graciosa y ligera al que, habiendo estudiado, quería lucir su ciencia.

---

12. Edic. 1884: ocupaban.
17. a cuerpo perdido, galicismo por "a pecho descubierto".
18. bolilla, argentinismo por "lección, pregunta".
23. soplaba, galicismo por "apuntaba".

Ciencia divina, superficial, epicúrea, ciencia de un adolescente griego, explicando a su manera infantil los mitos homéricos, ciencia deliciosa que flota como un sueño en la región de la teoría borrándose al mes siguiente, porque no tiene la mordiente áspera de la experiencia propia.

Y así pasaba ante mis ojos la filosofía y la historia, serena, olímpica, a la manera de Hesíodo, saliendo de aquellos labios puros, como el reflejo de leyendas de otros tiempos, en mundos distintos del que nos rodea. ¡Con qué placer, entre mis examinandos, encontraba un cartaginés endurecido, ardiente admirador de Aníbal, que tal vez había llegado, como yo en las horas pasadas, pesaroso, y triste, a las páginas de Zama! ¡Cómo sonaba en mi alma el entusiasmo por las cruzadas, y con qué viveza venía a mi memoria el largo discurso de Pedro el Ermitaño, que yo había compuesto en la clase de retórica!... Los muchachos sonreían, y corría la voz eléctrica de que yo era un examinador insuperable. No sabían que los habría abrazado a todos, y que al más imbécil hubiera dado el máximum con el alma contenta y la conciencia tranquila.

Más tarde dictaba una cátedra de historia en la Universidad. Muchas veces, al final de mi conferencia, notaba en las caras de mis discípulos, siempre cultos y atentos conmigo, una ligera expresión de

5. **mordiente** "el agua fuerte usada por los grabadores".

22. Aunque los jóvenes lectores protesten, diremos que esta actitud del autor es muy simpática por su emotividad, pero inadmisible: en la funcion pública no caben reacciones anárquicamente sentimentales. Se comprende trabajar para que cambie el modo de enseñar o examinar, suprimiendo el memorismo nocivo y superficial, mas no otra cosa, tanto por el interés del estudiante como por el del país.

cansancio que me contagiaba. Era una época en que vivía agobiado por el trabajo; a más de mi cátedra, dirigía el Correo, pasaba un par de horas diarias en el Consejo de Educación, y, sobre todo, redactaba *El Nacional*, tarea ingrata, matadora, si las hay. Así solía llegar a la clase fatigado; y cuando el tema no era interesante, mi palabra salía pálida y difícil. ¡Pero la campana del Colegio Nacional estaba allí! Desde el aula la oía fácilmente, y a sus primeros ecos recordaba mis horas de estudiante, el ansioso anhelo por salir de clase, miraba mis alumnos fatigados, y cortaba familiarmente la conferencia. En otras ocasiones el eco de la campana me servía de excitante, y si alguna vez salieron mis discípulos contentos, ignoraban que lo debían al vago sonido que me traía los más dulces recuerdos de mi infancia, mis ambiciones de estudiante, mi esfuerzo por ocupar el primer puesto y la memoria del gran maestro que nos hizo amar el estudio y la ciencia.

Sí, amar el estudio; a esa impresión primera debemos todos los que en el Colegio Nacional nos hemos educado, la preparación que nos ha hecho fácil el acceso a todas las sendas intelectuales. Se pueden emprender los estudios superiores a cualquier edad; los preparatorios, no. Es necesaria la disciplina que sólo se acepta en la infancia, la dedicación absoluta del tiempo, el vigor de la memoria, nunca más poderoso que en los primeros años, la emulación constante y la ingenua curiosidad. Mucho se olvida más tarde,

---

4. He aquí un terrible vicio de la vida argentina: se desempeñan demasiadas funciones por una misma persona, rara vez con seriedad y eficacia plenas. En Europa o en los Estados Unidos no acontece eso.

el tecnicismo, el detalle; pero a la menor concentración intelectual, los caracteres perdidos en el fondo de la memoria reaparecen con la claridad de las líneas de un palimpsesto ante un reactivo que borra el último trazado. En una semana un hombre regularmente dotado, puede estudiar a fondo una cuestión de Derecho; pero si no tiene una preparación sólida, si no ha ejercitado su espíritu en los largos años de bachillerato, la expondrá como un notario, jamás como un jurisconsulto. Falta de ideas generales, mis amigos.

Yo diría al joven, que tal vez lea estas líneas paseándose en los mismos claustros donde transcurrieron cinco años de mi vida, que los éxitos todos de la tierra arrancan de las horas pasadas sobre los libros en los primeros años. Que esa química y física, esas proyecciones de planos, esos millares de fórmulas áridas, ese latín rebelde y esa filosofía preñada de jaquecas, conducen a todo a los que se lanzan en su seno a cuerpo perdido.

Bendigo mis años de Colegio; y ya que he trazado estos recuerdos, que la última palabra sea de gratitud para mis maestros, y de cariño para los compañeros que el azar de la vida ha dispersado a todos los rumbos.

---

19. a cuerpo perdido (v. antes pág. 134).

ÍNDICE

LA BIBLIOTECA DE CLÁSICOS ARGENTINOS

VOLÚMENES PUBLICADOS:

I. MIGUEL CANÉ: **Juvenilia.** Edición crítica por Américo Castro.

II. DOMINGO F. SARMIENTO: **Facundo.** Notas por Delia S. Etcheverry. Prólogo por María Inés Cárdenas de Monner Sans.

VOLÚMENES EN PREPARACIÓN:

JUAN BAUTISTA ALBERDI: **Bases.** Edición prologada y anotada por Clodomiro Zavalía.

JOSÉ HERNÁNDEZ: **Martín Fierro.** Prólogo y notas de Carlos Alberto Leumann.

PAUL GROUSSAC: **Liniers.** Prólogo de A. de Laferrère.

RAFAEL OBLIGADO: **Poesías.** Prólogo y notas de Arturo Capdevila.

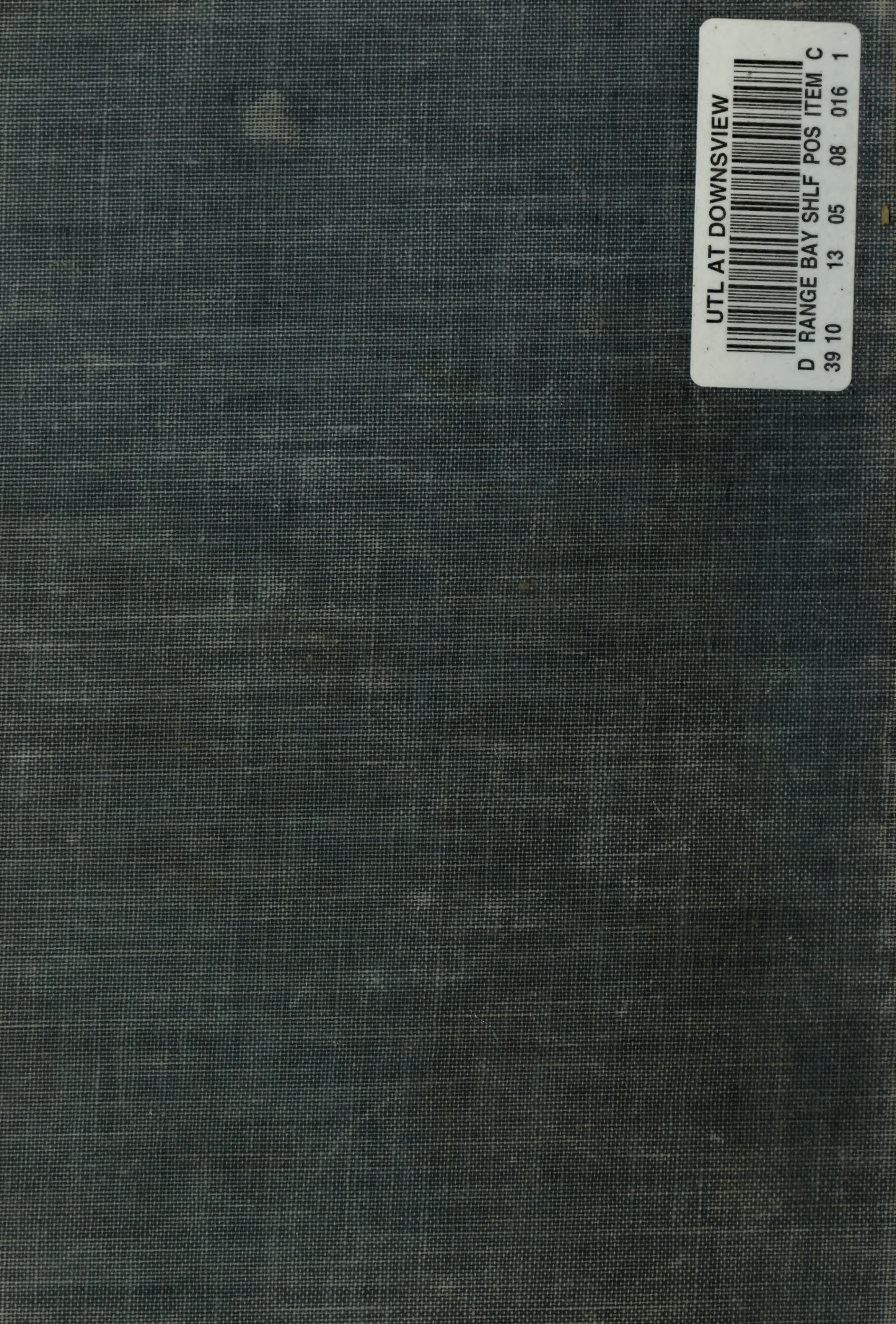
MARIANO MORENO: **Escritos políticos.** Prólogo y notas de Ricardo Levene.

ESTEBAN ECHEVERRÍA: **El dogma socialista y la ojeada retrospectiva.** Edición a cargo de Abel Cháneton.

JOSÉ MANUEL ESTRADA: **La política liberal bajo la tiranía de Rosas.** Edición a cargo de Enrique de Gandía.

ESTEBAN DE LUCA, JUAN C. LAFINUR, JUAN CRUZ VARELA, FLORENCIO VARELA, Fray CAYETANO RODRÍGUEZ y VICENTE FIDEL LÓPEZ: **Los poetas de la revolución.** Prólogo y notas de Roberto F. Giusti.

MANSILLA: **Una excursión a los indios Ranqueles.** Prólogo y notas de Carlos Alberto Leumann.


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 13 05 08 016 1